

El mosaico romano de
“los orígenes de Roma”







El mosaico romano de “los orígenes de Roma”

gasNatural

Edición: © Gas Natural SDG, S.A.

Autores: Josep Maria Nolla, Helena Bonet Rosado, Manuela Raga y Rubio,
Lorenzo Abad Casal, Trinidad Pasíes Oviedo, Milagros Buendía Ortuño

Diseño gráfico
Xavier Monsalve

Impresión
Viking, S.A.

Depósito legal
B-6900-2004

ISBN
84-933371-4-5

Edita
Laia Libros
Copérnico, 3
Barcelona

Índice

- 7 **Prólogos**
- 11 **La casa romana**
Josep Maria Nolla
- 29 **El yacimiento romano de Font de Mussa de Benifaió y el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia**
Helena Bonet Rosado
- 47 **Construcción del gasoducto Benifaió-Picassent y la aparición del mosaico romano de Font de Mussa**
Manuela Raga i Rubio
- 67 **El mosaico de Fástulo y los orígenes de Roma**
Lorenzo Abad Casal
- 85 **Los trabajos de extracción del conjunto musivo**
Trinidad Pasíes Oviedo
- 101 **Los procesos de conservación y restauración**
Trinidad Pasíes Oviedo y Milagros Buendía Ortuño
- 117 **El Grupo Gas Natural**
- 123 **Imágenes que dejan huella**
- 133 **Bibliografía**

Con motivo de la inauguración, en octubre de 2003, de la sala de romano del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, se mostró por primera vez al público el mosaico de la villa de Font de Mussa, hallado a finales del año 2001 y objeto de este libro.

Su pronta excavación y restauración ha permitido recuperar uno de los conjuntos musivos romanos más importantes de la Comunidad Valenciana, comparable al mosaico de los Trabajos de Hércules de Lliria, instalado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, al de Las Nueve Musas, ubicado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, o al de La Medusa, en el Museu d'Història de la Ciutat de Valencia. El mosaico de Font de Mussa, es de un extraordinario interés pues ilustra la leyenda de la fundación de Roma, en concreto el episodio del descubrimiento de Rómulo y Remo por los pastores Fáustulo y Faustino, a lo que habría que añadir la exquisita calidad de la obra, fabricada en *opus tessellatum*, en donde se combina la policromía del medallón central con la bicromía, en blanco y negro, de los motivos geométricos y vegetales que componen el resto de la decoración del mosaico.

Es esta, por tanto, una nueva ocasión de valorar la trayectoria profundamente arraigada del Servicio de Investigación Prehistórica en velar por nuestro patrimonio arqueológico y ha de ser motivo de alegría que ello corresponda a una institución que es parte destacada de la Diputación de Valencia. Es fácil percibir en este volumen el esfuerzo e interés de este Servicio y, muy especialmente, de Gas Natural, en dar a conocer al público este espléndido mosaico a través de una publicación exhaustiva que cuenta con una magnífica parte gráfica y unos textos realizados por especialistas en el tema que dan a la obra un alto nivel científico.

La edición de este libro muestra, una vez más, cómo la estrecha colaboración entre las entidades públicas y las empresas privadas permite unos resultados óptimos para ambas partes, y consigue, además, el objetivo común de ofrecer a la sociedad, y a nuestros lectores en particular, la posibilidad de disfrutar y de acercarse a tan importante legado histórico.

Fernando Giner Giner

Presidente de la Diputación de Valencia

Revivir el pasado, construir el futuro

El hallazgo, a finales del año 2001, del mosaico romano de Font de Mussa de Benifaió, nos permite, desde una perspectiva global, científica y multidisciplinar, adentrarnos en ámbitos tan diversos y apasionantes como son el sociológico, el cultural, el arqueológico, el artístico, el histórico y el mitológico.

Así, este mosaico, único en toda la Península Ibérica por su temática, nos muestra una escenificación de la leyenda de la fundación de Roma, a la vez que la investigación arqueológica permite comprobar como la edificación de la importante casa rural romana donde fue encontrado, correspondía a un momento histórico en el cual el proceso de romanización ya había cristalizado.

Este proceso, que significó una profunda renovación sociológica y cultural por causa de la asimilación progresiva de la civilización romana, una de las más poderosas de la Antigüedad, se puede ver, hoy, no como un enfrentamiento, sino como una integración del pasado y del futuro que permitió configurar la identidad de cultura y de tradición que ha llegado, desde la entonces Hispania, hasta nuestros días.

En este sentido, la recuperación del mosaico romano de Font de Mussa es un ejemplo de cómo se puede hacer compatible la recuperación del pasado histórico con el futuro desarrollo territorial, tal como ha puesto de manifiesto la colaboración y la rápida y excelente coordinación entre la Generalitat Valenciana, la Diputación de Valencia y el Grupo Gas Natural.

En nuestro Grupo, además de dedicar una atención especial a la preservación del entorno y a la mejora de la calidad de vida de las personas, también damos una gran importancia a la protección del patrimonio histórico y de los yacimientos arqueológicos, como lo demuestran los numerosos proyectos de protección y recuperación arqueológica que hemos llevado a cabo, en los últimos años, en distintos lugares de España. Y lo hacemos y lo seguiremos haciendo así, porque estamos firmemente convencidos de que sólo si sabemos conocer y hacer revivir el pasado, podremos construir un sólido e ilusionante futuro.

Antonio Brufau Niubó

Presidente del Grupo Gas Natural

La casa romana

De la *domus* urbana a la villa rústica

Josep Maria Nolla

Profesor de Arqueología de la Universidad de Girona

La casa romana

De la *domus* urbana a la villa rústica

Generalidades

Desde tiempos remotos, el hombre tiene en su hogar un punto de referencia capital. Durante miles de años fue tan sólo un campamento, un lugar de paso, estacional, que se ocupaba durante unas épocas determinadas. Muchas veces se aprovechaban abrigos y cuevas que ofrecían resguardo y unas condiciones mínimas de seguridad y de protección; en otras circunstancias el campamento era al aire libre y era necesario una

para unos cuantos días, sino sin fecha de caducidad.

Cada cultura, cada civilización, cada época ha buscado un modelo de mansión que responda a unas necesidades concretas que, sin duda, tienen que ver con las condiciones geográficas y climáticas, con la tradición, con el *modus vivendi* de la comunidad, las influencias de pueblos próximos o no, y con tantas otras cosas que determinan y condicionan el tipo de habitación y cómo éstas se relacionan unas con otras.

La casa romana, como la casa griega o ibérica, es un tema recurrente y de enorme interés que ha planteado numerosos trabajos, y que el conocimiento de nuevas excavaciones permite ir fijando en el tiempo e ir comprendiendo mejor. Sin embargo, para ser precisos, para enfocar la cuestión correctamente, sería conveniente fijar el estudio de la casa romana en el tiempo y hasta en el espacio, puesto que, una historia de más de mil años en un territorio que

1. Fachada exterior de una *domus* (Casa dell'Atrio en mosaico de Herculano en la Campania). Muro de *opus reticulatum* con pequeñas oberturas, a la izquierda y ventanas más grandes bien protegidas con rejas robustas de hierro.
J.M. NOLLA



adecuación mínima para hacerlo más eficaz.

La capacidad humana para adaptarse a las circunstancias climáticas más extremas, facilitó soluciones sorprendentes y de gran eficacia.

Sin embargo, el gran cambio en relación al hábitat tuvo lugar con la sedentarización. A partir de este instante, la casa familiar se convierte en un punto fijo de residencia, no para una estación, ni

en algún momento puede ser inmenso y enormemente variado, define realidades muy diversas. O bien, intentar una aproximación diacrónica que ha de dibujar las líneas maestras de una evolución a lo largo de los siglos.

Vamos a intentar, en este trabajo, plantear la historia de la casa romana a través del tiempo teniendo como punto principal de referencia la His-

2. Piso superior con balcón de una *domus* (Casa del Tramezzo di legno en Herculano)
J.M. NOLLA



pania romana, es decir, haciendo hincapié en la realidad peninsular y, por lo tanto, centrándonos en una etapa que se iniciaría muy a finales del siglo III aC. Esta elección no significa, en última instancia, dificultades para conocer los orígenes de la casa romana unifamiliar, la *domus*, puesto que las primeras manifestaciones de casa en nuestro

país, reproducen a la perfección y sin modificaciones, el modelo de casa romana republicana, que no es otra cosa que la evolución y consolidación de una tradición que remontaría al siglo VI aC. y que define un modelo eficaz y de gran éxito y que, sin embargo, acabaría siendo un callejón sin salida que se abandonó en provecho de otra tradi-



3. Eje longitudinal de una *domus*. En primer término las Fauces, más allá el atrio toscano con el *impluvium* en posición central, y al fondo, el *tablinum* (Casa dell'Atrio en mosaico de Herculano)
J.M. NOLLA

ción, la helenística, que ofrecía esquemas parecidos pero, sin duda, más articulados, más adaptables, en suma, mucho más útiles, que se acabó por imponer definiendo un modelo que se usa, con adaptabilidad regional, en todo el orbe romano.

La *domus* itálicoromana. Características

Si centramos nuestras cuitas en la casa itálicoromana clásica es preciso decir que en la Italia tirrénica se creó un modelo de edificio, para la casa unifamiliar, de éxito notable que, con mejoras y adaptaciones paulatinas acabaría imponiéndose

se y creando un modelo plenamente aceptado que se encuentra por doquier y que Roma, en su expansión, exportó a otras tierras entre ellas, como podemos ver, la Península Ibérica, especialmente en sus áreas romanizadas desde más antiguo.

Intentaremos precisar las características de este edificio, cuando la planta ha quedado plenamente definida. Una primera consideración a tener en cuenta y que nos informa de maneras de ser y costumbres de la sociedad que creó el modelo, es observar que la *domus* se organiza hacia el interior, alejándose del mundo externo a través de muros con pocas aberturas, estrechas y sólidamente protegidas por rejas de hierro, en la planta baja, con una única puerta de entrada, al menos un solo acceso principal, fácil de vigilar y que permite ser cerrada con eficacia aislándose del exterior. Es en la parte trasera donde se localiza el *hortus*, un jardín, rodeado de altos muros que cierran este espacio a la contemplación exterior y hacen casi imposible o dificultan considerablemente cualquier intento de entrar. A veces, una poterna de uso muy restringido permitía entrar y salir discretamente por detrás de la casa.

El retiro, la posibilidad de aislarse dentro de casa, tiene varias lecturas: por una parte, mantiene la vida familiar al abrigo de indiscreciones. Únicamente aquellos a los que está permitido, tienen acceso franco al *sancta sactorum* de la vida privada y sólo los más íntimos pueden pasar más allá de la parte más pública de la casa, aquella que, de día, puede ser observada, a través de la puerta y de la fauces, un pasillo de comunicación. Por otra, convierte la residencia familiar en fortaleza

durante la noche. La puerta principal se cerraba a conciencia y era del todo imposible entrar sin permiso del *dominus*, del señor. Hay que advertir al lector que la noche conlleva la oscuridad casi absoluta y, con ella, peligros de todo tipo, reales o imaginarios.

Es, pues, un edificio cerrado sobre sí mismo, sea éste urbano o rural. No hay diferencias sustanciales entre unos y otros.

El apartarse del mundo exterior, el cerrarse sobre sí mismo tiene, no obstante, otras causas, otras razones seguramente tan importantes o más, si cabe. En efecto, el clima, caluroso durante una buena parte del año, en la Italia tirrénica, aconseja protegerse del sol buscando sombras y protección sin perder, como veremos, ni un ápice de funcionalidad. Una solución a la que han llegado sucesivas culturas a lo largo y a lo ancho del mundo mediterráneo a través de los siglos. La casa romana se organiza a partir de un espacio interior a cielo abierto, el atrio (*atrium*), que centra la *domus*, que sirve para distribuir a su alrededor dependencias y circulación, que tiene funciones propias de gran importancia que se modifican con el paso de los siglos y que sirve, sobre todo, para iluminar y ventilar las estancias interiores de la casa. La falta de ventanas, en la planta baja del edificio o su reducido tamaño no significa, gracias al atrio, un problema grave. La ventilación de las diversas dependencias está perfectamente garantizada y la luz, tamizada e indirecta queda a su vez asegurada, reduciendo considerablemente las altas temperaturas.

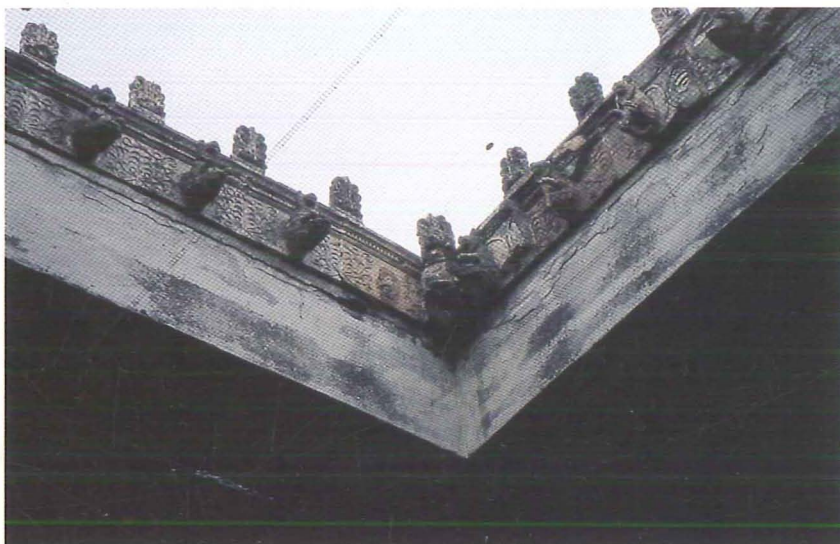
Asumidas estas generalidades sobre la casa ro-

4. Jardín interior. Villa de Oplontis en la Campania. J.M. NOLLA



mana (o itálicoromana) quizás sería el momento de describir las características principales del edificio a partir, sobre todo, de su planta, recordando que, en no pocas ocasiones eran construccio-

5. Detalle del *compluvium* (Casa dei Vettii en Pompeya, la Campania)
J.M. NOLLA



6. Reconstrucción infográfica de la *domus de Tepsicore* (Valentia) que responde a la casa de planta itálica, decorada con murales y mosaicos, con atrio y jardín porticado trasero (Archivo SIAM, Valencia)



nes de una sola planta pero que otras veces estaban dotadas de un piso superior que duplica las estancias inferiores alrededor del atrio, al que se accede a través de una sencilla escalera.

Centraremos nuestra descripción en la *domus* de la Baja República de los siglos II y I aC, cuan-

do se ha llegado a la definición del modelo-tipo que se reproduce, aquí y allí, sin cambios substanciales y justo en el momento en que, por influencia helenística, vemos aparecer otras propuestas que conducen a modelos mixtos y, a la larga, a la desaparición de la casa romana tradicional en pro de edificios más articulados, más eficaces que, en última instancia no hacen otra cosa que simplificar sin modificar, por ello, las viejas concepciones condicionadas por la tradición, el clima y la realidad de un mundo nocturno que puede significar lo imprevisto, la inseguridad y el peligro.

La *domus* tardorepublicana es un edificio que se ordena, simultáneamente, alrededor del atrio y a través de un eje longitudinal que desde el exterior, y por la abertura de la puerta, penetra en las fauces, un pasillo, el atrio y, al fondo el *tablinum*, la estancia, en origen, del *pater*

familias y de su esposa, donde se hallaría el *lectus genialis*, la cama matrimonial. Esta habitación, de dimensiones considerables, comunicaba directamente con el atrio y se divisaría desde el exterior si no estuviera protegida por unas cortinas. En épocas recientes el viejo tablino, la habitación

nupcial, ha dejado de cumplir esta vieja función, trasladada a otra dependencia a menudo, si existe, en el piso superior, para pasar a ser una cámara-pasillo, abierta hacia el *hortus*, el jardín posterior.

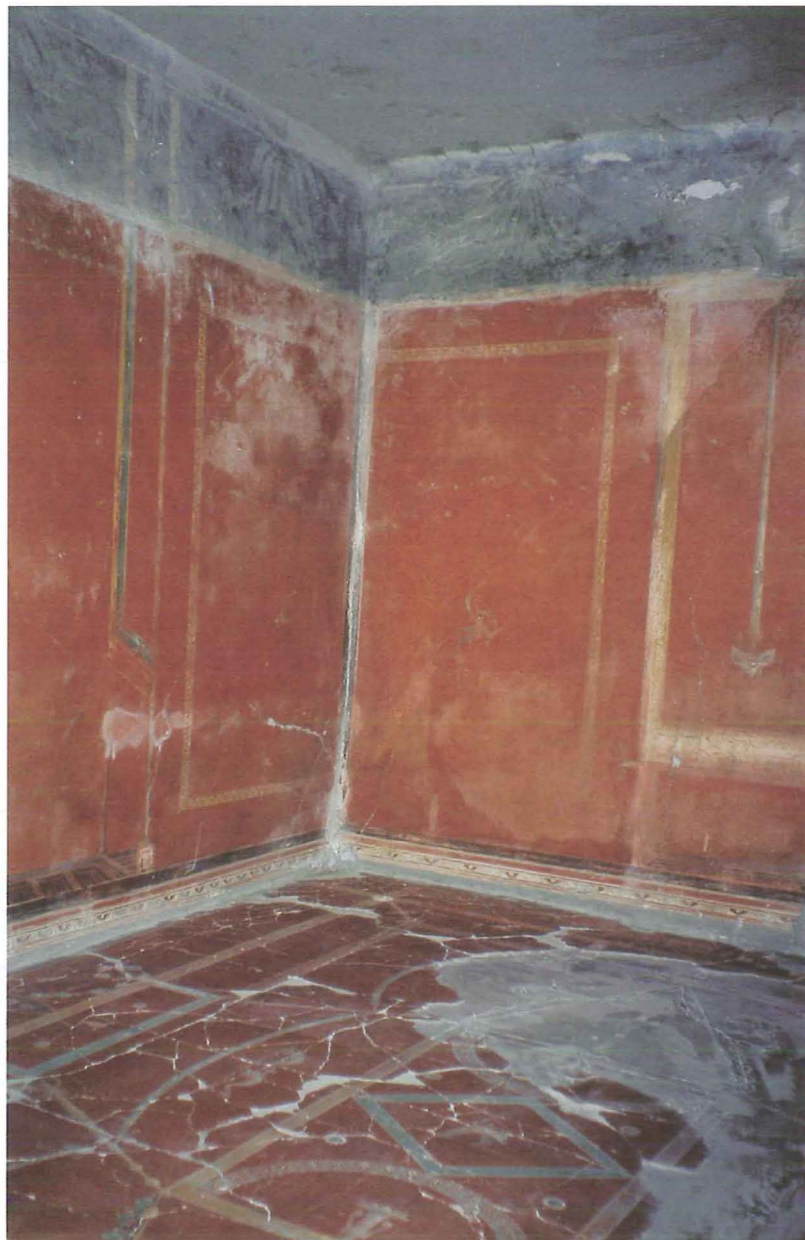
En torno al atrio se organiza la casa de manera complementaria y perfectamente estructurada. Esta especie de patio interior, constituye otro de los aspectos más personales de la *domus* itálicoromana. Viene a ser el centro ordenador del edificio y, como hemos visto, con funciones de enorme importancia como son la iluminación indirecta de la casa, su ventilación y, lugar de recogida y almacenaje del agua de la lluvia, poniendo a disposición de sus habitantes agua suficiente al alcance de sus necesidades.

En un primer momento, no se pensó en aprovechar esta posibilidad, relativamente sencilla desde un punto de vista técnico. Sin embargo, pronto se dotaría la parte central del atrio de un pequeño receptáculo impermeable, definido por un murete de poca altura a todo su alrededor que los antiguos llamaron *impluvium* que comunicaba con una (o varias) cisterna subterránea, dotada de brocal. Era necesario, evidentemente, disponer todos los tejados del edificio, cubiertos de tegula plana y curvada (*tegula* e *imbrex*, respectivamente), de tal manera que se inclinaran hacia el atrio, hacia la abertura de aquel espacio, llamada *compluvium*, con la finalidad de aprovechar aquella gran superficie y el agua que en caso de lluvia podía llegar a recoger. Los bordes del *compluvium*, conducían el agua hasta unas acróteras que derramaban el agua directamente al *impluvium*

asegurando que no se perdiera o fuera a parar a sitios no indicados.

El atrio así descrito se define como un espacio central abierto (*compluvium*) que comunica con el receptáculo-depósito (*impluvium*), de idénticas medidas y a todo su alrededor, un espacio cubierto a manera de un pórtico al cual se abren las distintas habitaciones y dependencias de la casa. Un sistema más o menos ingenioso de vigas, sin pilastras ni columnas (atrio toscano) o usando cuatro (atrio tetrástilo) o seis columnas (atrio corintio) situadas en los ángulos y en la parte central del pequeño depósito, aseguraban la estabilidad de la estructura y su buen funcionamiento.

El nombre de esta área central procedería de la palabra latina *ater*, negro, recordando el color del hollín y del humo que ennegrecía los muros de esta dependencia, puesto que era allí donde se encendían a diario los hornillos y las cocinillas transportables donde se preparaban las comidas familiares antes de la aparición de estancias creadas específicamente para esta función (*culina*). En origen, además de estas actividades culinarias, el atrio era, también, el lugar donde se guardaba el arca familiar donde, a buen recaudo, se conservaban los documentos propios, la vajilla de lujo, metálica, y todo aquello de valor y, entre las familias patricias, aquellas que tenían el *ius imaginum*, el derecho a poseerlas, las máscaras funerarias de cera de sus mayores que acompañaban en el *funus*, en las honras fúnebres, a los difuntos hasta su tumba. En este espacio se situaba, a su vez, el larario, el pequeño altar de la religión familiar, donde, a diario, el *pater familias* o, en su



7. *Cubiculum*
(villa de
Oplontis).
Observamos el
cielo raso
pintado
J.M. NOLLA

defecto, su representante, ofrecía modestos sacrificios por el bien del lugar y de sus habitantes. Estas funciones altamente especializadas y propias de edificios de tamaño reducido, dejaron, con el paso del tiempo de ser específicas del atrio, que pasará a ser tan sólo un gran distribuidor, el punto central de la captación de agua y, entre las grandes familias señoriales, el lugar donde el pa-

tronus, el señor, recibía a sus clientes y lugar que fijaba el límite entre el espacio “público” de la casa y el privado.

Las casas romanas presentan, generalmente, una planta rectangular y un eje longitudinal con la sucesión de puerta, pasillo (*fauces*), atrio y tablino o tablino y jardín. A ambos lados de las fauces suelen definirse dos espacios simétricos que pueden tener funciones diversas. En las casas de campo y en algunas urbanas, sólo se accede a ellas desde el atrio, siendo una habitación (*cubiculum*) cuyo destino puede variar considerablemente pero que en origen solían ser simples dormitorios, separados por una cortina y con un lecho o sencillo camastro y pocos o ningún mueble complementario. En este caso no había ventanas ni otras aberturas hacia el exterior. En otras circunstancias, preferentemente en la ciudad, estas habitaciones, las dos o sólo una, comunican directamente con la calle y no con el interior de la casa. Suelen ser, en este caso, *tabernae* o espacios comerciales y/o artesanales, ligados y explotados directamente desde la casa o, muchas más veces, alquilados y servidos por miembros externos. Cuando se produce un hecho así, estos espacios forman tan sólo parte estructural de la casa pero, de ningún modo, tienen que ver con la *domus*.

Si seguimos progresando hacia dentro, entraríamos a continuación en el atrio, cuya función, como hemos visto, varía con el tiempo. A ambos lados pueden abrirse habitaciones, dormitorios o espacios especializados (cocina, despensa, áreas polivalentes.) o, en otros casos, solamente el

8. Cubiculum con dos camas (lecti) in situ (Casa dei Vettii, Pompeya)
J.M. NOLLA



pórtico del atrio sin aberturas laterales. Al fondo, a ambos lados del tablino, se localizan las alas (*alae*), en origen, pasillos simétricos que conducen al jardín y que, más adelante, se cerraran como cubículos, al adquirir esta función el viejo tablino. Y más allá, el *hortus*, un jardín interior y cerrado, separado del exterior por altísimos muros,

con árboles frutales, arbustos y flores, lugar de descanso y recogimiento, espacio donde se escenifica el ideal urbano de la época, de incorporar los deleites del campo en la ciudad (*rus in urbe*). Este jardín privado aparece en un momento avanzado de la historia de la *domus*, como un gran logro. Más adelante, será sustituido, junto al atrio,

por el (o los) peristilo(s) que además incorpora la función de jardín interior, la de centro ordenador y distribuidor de la casa.

En aquellos edificios con un segundo piso (*cenaculum*) la escalera de acceso, siempre muy discreta, se localiza en el atrio o en una de las alas. Arriba, alrededor del atrio, se reduplica el espacio y la planta del nivel inferior, en este caso con cubículos, destinados a dormitorios de los miembros

mortero, de anchura suficiente como para dar estabilidad a un piso superior si fuera necesario (de 2 pies ó 2 pies y medio de anchura –0'60 ó 0'75 m). Por encima la obra seguía con muros de tierra, adobe o tapial (*opus latericium* y *opus formaceum*, respectivamente) una manera rápida, cómoda y eficaz de construir. Las vigas eran de madera y los techos, a varias aguas, eran cubiertos con grandes *tegulae*, tejas planas, imbrices, nuestras tejas árabes, y con

acróteras decorativas. Las paredes eran cubiertas interior y exteriormente con un enlucido de cal que las protegía con eficacia de la intemperie y que podía repararse tantas veces como fuera necesario. En función de los espacios, una decoración pintada, en ocasiones de gran sofisticación, que cubría toda la habitación, servía para embellecer el conjunto y personalizarlo en función de su uso. Los suelos variaban considerablemente en

9. Peristilo
(Casa dei Vettii,
Pompeya)
J.M. NOLLA



de la familia, alejándose de las actividades más públicas que se desarrollan en el nivel inferior. Una barandilla protege el deambulatorio alrededor del gran orificio del atrio. Las habitaciones que dan al exterior pueden poseer grandes ventanas o, en algunos casos, balcones. La altura, en este caso, proporciona la seguridad necesaria para actuar de este modo.

Estos edificios se construyen con sólidas cimentaciones y poderosos zócalos de piedra y

relación a la época, lugar y finalidad de la estancia, desde los suelos de mosaico, hasta los de tierra batida.

Es interesante constatar cómo este modelo fue objeto de exportación a lo largo del mundo mediterráneo occidental conforme avanzaba la romanización. El descubrimiento de un número significativo de casas itálicoromanas en Hispania, concentradas preferentemente a lo largo de la costa levantina, valle del Ebro y Andalucía, te-

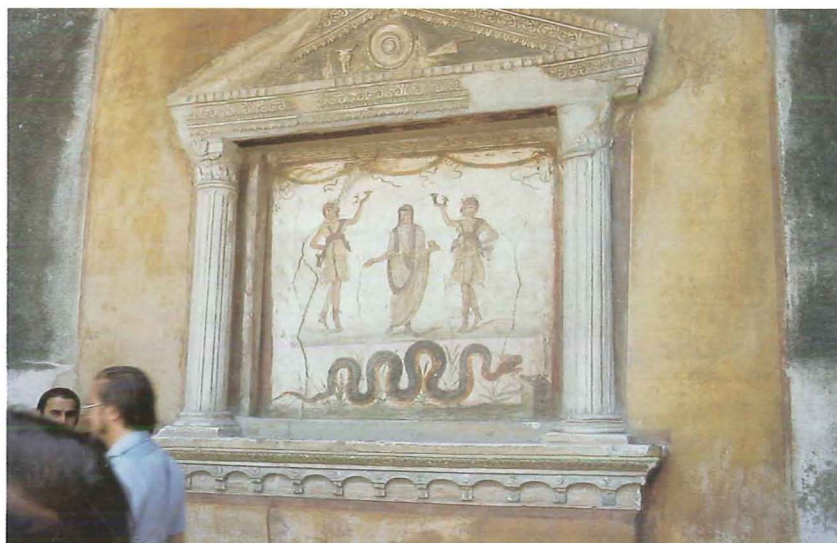
territorios fuertemente romanizados desde antiguo, no es un hecho extraño y constata la importación incipiente de modelos que los iberos pronto copiarán e incorporarán a su propia tradición, antigua y prestigiosa que es; a su vez, producto de un desarrollo autóctono y de las fuertes influencias mediterráneas, fenicios y púnicos, por un lado y griegos, por otro, que han dejado importantes restos.

Sin embargo, no es fácil rastrear la existencia de estos edificios puesto que, en muchas ocasiones, una larga ocupación propició obras de adaptación y modernización que desfiguraron, hasta hacerlos casi irreconocibles, edificios más antiguos. A su vez, es interesante señalar que no es sólo en ámbitos urbanos, donde es posible rastrear la presencia de casas de este tipo (Emporiae, Tarraco, Celsa Lepida (Velilla del Ebro), Valentia, Carthago Nova...) sino, también, en medio rural, *uillae*, o casa de campo tardorepublicanas que, sin duda, ejemplifican la penetración y el efecto de una romanización plena.

La *domus* de transición: la casa pompeyana

Las guerras con el oriente helenístico, la conquista de amplios territorios, el comercio cada vez

más intenso con el este del mundo mediterráneo, puso a Roma y a los itálicos en contacto directo con un mundo desarrollado, de larga tradición y con una cultura prestigiosa y especialmente activa que penetró con fuerza y se expandió rápidamente por occidente. Poco a poco se fue formando una *koiné* cultural, uniforme y general que abarcaría todo el mundo mediterráneo, de una orilla a la opuesta del Mare Nostrum.



10. Larario
(Casa dei
Vettii,
Pompeya)
J.M. NOLLA

En relación a lo que nos interesa, la historia de la casa en el mundo romano, el contacto con el mundo helenístico significó influencias y cambios que acabarían afectando substancialmente el modelo estándar de casa a partir de, primero, unas complejas yuxtaposiciones sin futuro y, a la larga, a la imposición del modelo helenístico que, como se verá, mantiene muchos aspectos significativos de la vieja casa itálicoromana y elimina otros, obsoletos o innecesarios.

Cuando Roma y el mundo helenístico entran en contacto, la casa griega unifamiliar, el *oikos*, es un edificio que se organiza a partir de uno o varios peristilos, un gran jardín interior rodeado por un porticado a modo de deambulatorio.

A su alrededor se abren diversas dependencias, complejas estancias de múltiples usos: dormitorios, comedores, salas de estar, bibliotecas, cocinas, despensas, letrinas, cuyo lujo difiere en relación a su función y a la riqueza de sus propietarios.

Sobre todo en Pompeya, por las características tan definidas de esta ciudad que desapareció bajo el lapilli volcánico el 24 de agosto del año 79, pero en muchos otros lugares del mediterráneo occidental, entre ellos Ampurias, es posible identificar casas unifamiliares, casi siempre reformadas y ampliadas desde finales del siglo II aC. y a lo largo de la centuria siguiente, que a la planta original de la casa itálica tradicional yuxtaponen un peristilo que suele ocupar el espacio del antiguo *hortus*, alrededor del cual se disponen una serie de estancias, algunas de gran lujo, que centran el núcleo interior y privado de la *domus*. Estas casas mestizas han sido llamadas “pompeyanas” por la frecuencia de su hallazgo en aquel importante yacimiento campano, lugar, por otra parte, donde fueron descritas por primera vez, o bien, casa de atrio y peristilo, insistiendo, en este caso, en la importancia de los dos elementos principales a partir de los cuales se ordenan las diversas dependencias que configuran la casa y que ponen de manifiesto su doble origen a la vez itálico y helenístico.

Se trata, por lo general, de edificios que a partir de una planta tradicional, se amplían, a costa de los *horti* adyacentes o de la adquisición e incorporación de construcciones colindantes, e incorporan, como gran novedad, el peristilo, en gran jardín interior que habrá de convertirse en el núcleo central de la nueva casa, mejorando sensiblemente las prestaciones y la belleza de los antiguos *horti* y permitiendo crear a su alrededor un espacio porticado de comunicación y la posibilidad de distribuir hábilmente toda una serie de estancias de gran aparato, de gran belleza. Este modelo articulado permitió, a partir del añadido de nuevos peristilos, crear casas inmensas con zonas que pueden ser fácilmente diferenciadas para poder cumplir, cada una de ellas, una función determinada.

Estas *domus*, que a lo largo de algo más de un siglo fueron las grandes casas aristocráticas por antonomasia, no tuvieron, sin embargo, futuro. Tal vez a causa de la existencia de un espacio arcaico y, en época imperial, poco útil como era el atrio, cuyas funciones podían ser sustituidas con más comodidad y eficacia por otros espacios, o por otras razones comprensibles, lo cierto es que esta casa mestiza dejó, pronto, de utilizarse. A partir de la época imperial, los edificios unifamiliares construidos de nueva planta dejaron de incorporar a su diseño el atrio y el tablino, disponiendo nuevas soluciones y nuevas articulaciones a partir de la presencia de uno o varios peristilos que recuperaban, mejorándola, la función del antiguo atrio y del viejo *hortus*.

11. Peristilo de la pars rustica de la villa suburbana dei Misteri en Pompeya.
J.M. NOLLA



Las nuevas casas aristocráticas del mundo mediterráneo pierden, de eso no hay duda, uniformidad, ofreciendo soluciones diferentes a problemas parecidos en función del territorio donde se han construido, del clima, del material de construcción y de muchas otras variables sin perder, en cambio, unas cuantas características co-

munes que vienen de muy lejos y que, como se decía en la introducción, definen, a lo largo de infinitud de culturas y de muchos siglos, la casa mediterránea, cerrada sobre sí misma, aislada del exterior y con la presencia de un (o unos) patio y/o jardín interior. En última instancia, comodidad y seguridad.



12. Ninfeo del peristilo (Casa della Fontana Grande, Pompeya)
J.M. NOLLA

La casa rural: La Uilla

Hasta aquí, hemos tenido ocasión de analizar, a grandes trazos, las características y la evolución de la casa urbana en el mundo romano que es, a partir del siglo II aC, la de la casa unifamiliar en la Península Ibérica.

Existe, y hay que considerarla dándole toda la importancia que requiere, la casa rural, la uilla ro-

mana que punteaba con su presencia los campos de las provincias romanas.

Definiríamos la villa como un centro de explotación agropecuaria. Se trata de un edificio situado al lado de los campos, que debe adaptarse a la función concreta para la cual ha sido creado. A partir de los modelos estandarizados, la casa unifamiliar urbana, pero adaptándola, hasta cierto punto, a una función específica que es el cultivo de los campos, la recolección de sus frutos, su transformación y almacenaje, al cuidado de los rebaños y, en general a la ganadería. Hay que recordar que, en origen y en los tiempos más antiguos, y en algunas ciudades siempre, desde las casas urbanas también se explotaban los campos del entorno y, a veces, los amplios *horti* del interior del recinto amurallado, tal como pasaba y más si cabe en las llamadas villas suburbanas, grandes mansiones que se localizaban en un círculo inmediato de unos 5 km alrededor de la urbe. Sirvan de ejemplo de las semejanzas y similitudes entre la *domus* urbana y la uilla rural. Finalmente, hay que remarcar que se trata, en todo caso, de un edificio, o conjunto de edificios, aislado donde, como en las grandes explotaciones agrarias de todos los tiempos, viven y trabajan una serie de personas que pueden ser numerosas, cuyo estatus jurídico puede ser muy diverso. Es importante que esté bien comunicada a la red viaria general o a un río navegable que posea unas buenas condiciones de habitabilidad y que haga posible una explotación eficaz del entorno.

La villa suele ser, además, sobre todo desde época imperial, residencia del *dominus* y de su fa-

milia, el cual pasa cada vez más tiempo en sus propiedades buscando la tranquilidad y el descanso lejos del mundanal ruido y de las obligaciones cívicas que su condición económica comporta. Estas circunstancias significan, a menudo, una inversión en lujo, un intento de poseer en el campo las mismas comodidades que ofrece la vida urbana, de saborear el mismo nivel de vida. Habitaciones lujosamente decoradas, presencia de pintura mural, pavimentos de mosaico de gran calidad, pequeños conjuntos termales, agradables peristilos, salas de aparato dignas de palacios, esculturas de calidad y precio, en resumen, todo aquello que los propietarios gozaban en ámbito ciudadano y a lo que no estaban dispuestos a renunciar en sus, cada vez más frecuentes estancias en el fundus, en la propiedad.

Estas circunstancias significan tal como nos recuerdan los textos y certifica la arqueología, que la villa romana consta de tres espacios o áreas diferenciados según su función, que comporta, evidentemente, el uso de mejores acabados y mejor material en razón de la zona específica.

Hay que hablar de la *pars urbana*, lo que llamaríamos espacio residencial, una parte de la villa que reproduce los estándares de la *domus* urbana, donde sofisticación y lujo son la norma. El tamaño de esta parte varía considerablemente de

un lugar a otro tal como el coste y el valor de pinturas, estatuaria o mosaicos. Detallan los expertos en agronometría que este sector residencial, para disfrute de los amos, debe hallarse en posición dominante, alejado convenientemente de las zonas de trabajo y de actividad febril en muchas épocas del año, y de los establos y corrales, más acá de los vientos dominantes y ofreciendo, siempre que sea posible, unas vistas encantadoras y, a su vez, la posibilidad de fiscalizar el tra-



13. Hortus
(Casa di
Octavius
Quartio,
Pompeya)
J.M. NOLLA

bajo de los adscritos a la propiedad. Algunas veces se cumplen estos requisitos teóricos, otras muchas no o no del todo, siendo más sencilla la articulación de áreas.

En segundo lugar, habría que hablar de la llamada *pars rustica*, la casa de campo propiamente dicha, residencia del *villicus* (el capataz o encargado) y su familia, y de todos aquellos, labradores, pastores y familiares, libres y/o esclavos,

14. Villa imperial de Benicató (Nules, Castellón) con peristilo porticado y piscina central circular. (Archivo SIAP. Castellón)



que cultivan los campos y apacientan los rebaños.

Para acabar y muy ligada a la llamada parte rústica, hay que mencionar la llamada *pars fructuaria*, el lugar de transformación y almacenaje de aquello que producían las propiedades del señor y que preferentemente tienen que ver con el cereal, viña, vino y aceite. Prensas y depósitos, grandes lagares y campos de *dolia*, enormes re-

cipientes de almacenaje de cerámica parcialmente enterrados donde podían guardarse, con toda seguridad, sólidos y líquidos a la espera de su comercialización y venta o del consumo interior. Toda villa romana que se precie ha de aspirar a ser autárquica, es decir, a mantener a todos aquellos que allí viven y trabajan y a producir la mayor parte de lo que necesitan, reduciendo al máximo la

dependencia del exterior. La villa, no lo olvidemos, es sobre todo una explotación, un negocio.

Estas circunstancias explican convenientemente la localización de pequeños talleres, de alfares y hornos metálicos y de herrería donde se fabricaban y reparaban los aperos de labranza, clavos, útiles y recipientes, ladrillos, tegulae e imbrices para la construcción o la reparación de espacios.

En general, la villa imperial romana suele ser un gran edificio o, mejor aún, un conjunto de edificios donde se localizan las diversas dependencias que acabamos de describir. Las plantas varían considerablemente de unas a otras y todos los intentos de dibujar una tipología precisa y útil no han acabado de dar buenos resultados. Es admirable su adaptación al entorno, a veces a través de una organización en bancales y grandes muros de contención que permiten una excelente adaptación del entorno y permiten dar salida a los mandatos, teóricos, de los expertos, disponiendo en la cima la *pars urbana*. Otras veces, una planta en U permite crear una gran esplanada central muy adecuada para las labores del campo y para la salida cómoda del excedente. Es un hecho determinante la organización de las diversas construcciones a partir de patios de trabajo, en ocasiones de gran superficie, que son vitales para el funcionamiento de la villa y de la propiedad.

Durante la Antigüedad tardía una parte im-



15. Vista de detalle de un sector de la *pars urbana* de la villa de Almenara-Puras (Valladolid). Museo de las Villas Romanas. J.M. NOLLA

portante de estos edificios se convirtieron en auténticos palacios, las grandes villas áulicas, que siguen sorprendiendo por su sofisticación y nivel de lujo, con inversiones de altísimo coste e increíbles resultados sin que se perdiera, en ningún momento, la idea principal de que, ante todo, eran factorías productivas, núcleo primigenio de la explotación del territorio.

Estas construcciones rurales son documentos únicos de la historia rural de una época. Su excavación exhaustiva permite dibujar la vida del lugar desde la ocupación inicial hasta el momento de abandono, su crecimiento, ampliaciones, modificaciones, abandonos parciales y los mil avatares que acumulan a sus espaldas una larga "vida". La historia de la Hispania romana y tardoantigua es, también, la historia del campo y de su explotación, que sólo es posible realizar, de manera eficaz y detallada, a través de la excavación y de la prospección arqueológica.

El yacimiento romano de Font de Mussa de Benifaió y el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia

Helena Bonet Rosado

Servicio de Investigación Prehistórica
Museo de Prehistoria de Valencia

El yacimiento romano de Font de Mussa de Benifaió y el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia



1. Localización de la villa de Font de Mussa de Benifaió junto a la Via Augusta. Mapa según Ferran Arasa, 2003.

I. La villa romana de Font de Mussa. Los primeros hallazgos

La villa de Font de Mussa se sitúa a 22 km al sur de la ciudad de Valentia, a espaldas de la laguna de la Albufera, y próxima a la Via Augus-

ta (fig. 1). Como tantas otras explotaciones agrícolas romanas se asienta sobre tierras llanas y fértiles bien provistas de recursos acuíferos.

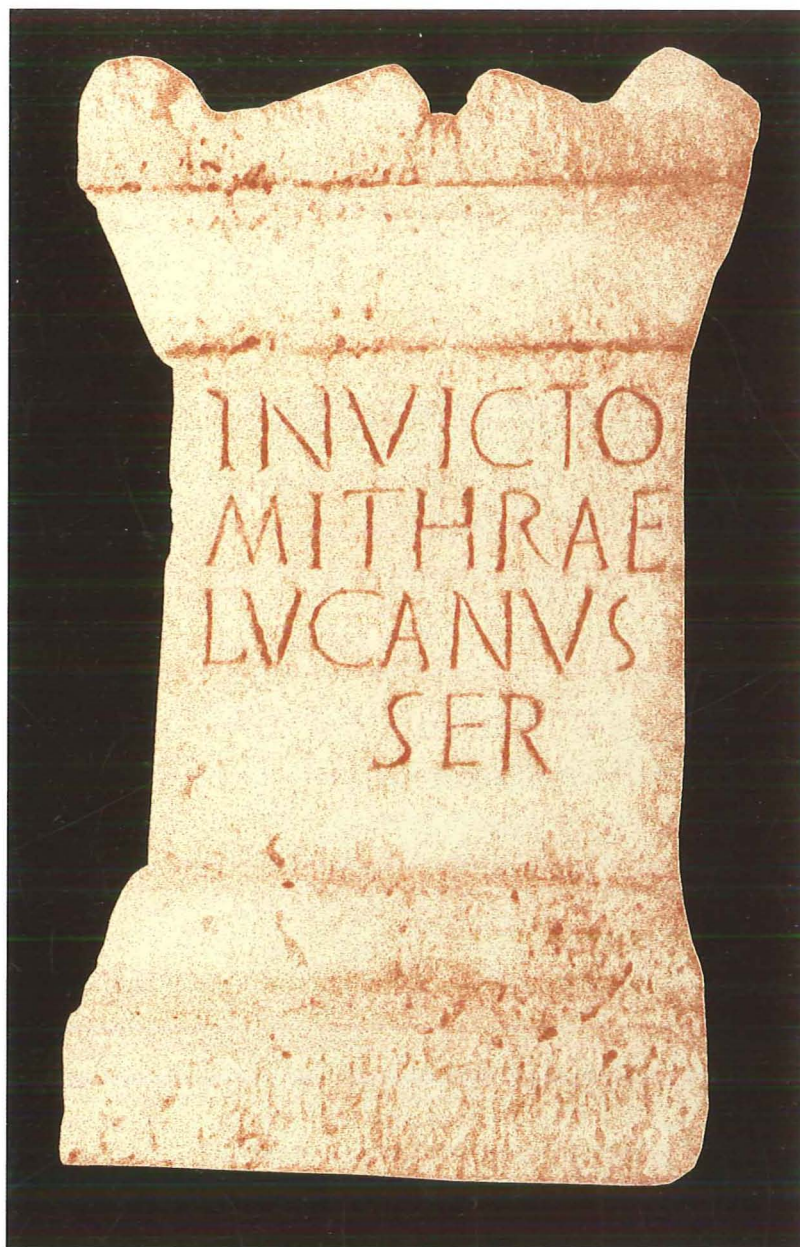
El yacimiento es conocido desde antiguo por los vecinos de Benifaió tras el hallazgo de unas escasas monedas y numerosos tiestos cerámicos dispersos en los campos de cultivo que se extendían por una amplia zona al oeste de dicha localidad, entre la Acequia Real del Júcar y la vía de ferrocarril Valencia-Albacete.

Pero la existencia de una estación de época romana en las inmediaciones del pueblo se confirmó, en julio de 1922, con motivo del hallazgo de un ara votiva de piedra calcárea de color gris, de 65 cm de altura, con basa y con cornisa en la parte superior, moldurada (fig. 2). Las caras laterales y posterior están alisadas y en la cara frontal lleva una inscripción dedicatoria: INVICTO MITHRAE LUCANUS SER(VUS). Las primeras lecturas interpretaron el monumento como un ara dedicada al dios Mithra por el siervo Lucanus. Recientemente, Corell (1997, p. 235-236) considera la palabra *servus* en sentido religioso, es decir, designaría a una persona al servicio del templo, por tanto Lucanus estaría al servicio de Mitra, resultando la siguiente lectura: al invicto Mitra, Lucano, su servidor. Por el tipo de ara votiva y por la paleografía, data el monumento en el siglo II d.C.

Se trata de una pieza de gran interés al ser uno de los escasos testimonios en toda la Península Ibérica, y el único en tierras valencianas, de la existencia del culto mitraico. Todo ello hizo que, en ese mismo verano de 1922, la pieza fuese de-

positada en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia, en donde ha permanecido hasta nuestros días.

La lectura de las notas de prensa, publicadas con motivo del hallazgo del ara dedicada al dios Mithra (Gómez Serrano, 1922), nos sumergen en un paisaje rural que nada tiene que ver con la zona urbanizada de nuestros días, en donde se extiende un polígono industrial. Nicolau Primitiu Gómez Serrano nos describe la zona del hallazgo con campos de algarrobos sembrados de tejas y tiestos cerámicos, que la tradición y la leyenda atribuían a los restos del palacio del rey moro Muza, de ahí el topónimo de Muça y Mussa. La fuente, en aquellos años, nacía en una gran balsa de agua burbujeante que, tras salvar varios desniveles y canales, terminaba en otra balsa utilizada como abrevadero, llamada Font de Mussa. Esta fuente se secó en los años 50 para, finalmente, desaparecer bajo la construcción de la carretera de Benifaió-Catadau. Pero en los años del hallazgo, Nicolau Primitiu compara este lugar con el lavadero de la misma localidad que formaba "...un minúsculo lago sombreado por añosos árboles, dando lugar a toda la poesía y placidez que requería el culto a Mithra... el ritual obligaba a los mithriastas a establecer sus templos en grutas o cavernas, y, a falta de éstas, excavar sus santuarios cercanos a las fuentes, siempre en forma de criptas...". El hallazgo del ara, frente a la fuente y junto al camino de Sollana a Alfarp y Catadau, no es un hecho casual ni descontextualizado pues, en los alrededores inmediatos, los agricultores habían encontrado



un pozo con restos orgánicos carbonizados, paredes y obras subterráneas, restos de un mosaico, así como grandes sillares y piedras impropias del lugar del hallazgo. Todo ello hizo pensar, desde un principio, en la existencia de un Mitreo del que, desafortunadamente, no tenemos ninguna documentación, a excepción del ara y las noticias verbales de la época.

Unos años más tarde, en febrero de 1933, Josep Gadea Beltrán dio a conocer el hallazgo de unas sepulturas cubiertas por grandes téglas (Anales del Centro de Cultura Valenciana nº 24, p.183, Valencia 1935) en unos campos próximos

2. Ara votiva, con inscripción dedicada al dios Mitra, hallada en las proximidades de la villa de Font de Mussa. Museo de Bellas Artes de Valencia.

3. Vista de los campos situados al oeste de la granja porcina, donde se halló el mosaico, en cuyos márgenes se conservan restos constructivos de la villa. Año 2003. Archivo S.I.P.



a los restos constructivos de la villa romana, también en la partida de Font de Mussa y hoy transformados en campos de naranjos. Los enterramientos llevaban un ajuar funerario compuesto por cerámicas, un brazalete de bronce, un cuchillo de hierro y un anillo con sello en el que estaba grabado un caballo a la carrera, mientras

que del campo contiguo se recogió un bronce del emperador Adriano. Todos estos materiales fueron depositados en el Centro de Cultura Valenciana.

En cuanto a la villa romana propiamente dicha, toda la documentación que existe, hasta la excavación de salvamento realizada en 1989, ha

sido recopilada por el cronista de Benifaió, Francisco Beltrán López, que siempre ha mostrado un gran interés por el patrimonio histórico de su municipio preocupándose, especialmente, por el yacimiento romano de Font de Mussa y denunciando periódicamente su progresiva destrucción ante la transformación de los campos de cultivos y la imparable urbanización de la zona. Todo ello, como él mismo apunta en sus escritos, ante los ojos nada sensibilizados de las distintas instituciones, organismos y autoridades competentes sobre el tema.

A pesar de la constante transformación de los campos, siempre se han podido apreciar restos de construcciones de las distintas villas que allí se construyeron. En las diferentes parcelas era frecuente, hasta hace pocos años, encontrar restos de paredes y cimientos de mortero romano, así como grandes sillares reutilizados en las márgenes de los campos y caminos. Noticias verbales, siempre recogidas por Francisco Beltrán, hablan de la existencia de una escalera, con peldaños de mármol, en el subsuelo de una de las parcelas. Dato que no nos debe extrañar, puesto que la habitación del mosaico, excavada en 2001 y motivo de este libro, era un semisótano al que se bajaba también por una rampa (ver capítulo de Manuela Raga). También debemos a noticias antiguas las referencias a la

existencia de dos grandes silos de forma circular, uno de ellos de 1,20 m de diámetro de boca, 4 m de diámetro de base y 2 m de profundidad que, junto a la presencia de numerosos fragmentos de *dolia*, hablan de una gran explotación agrícola con diferentes edificaciones y dependencias industriales.

El hallazgo de columnillas que servían para sostener los hipocaustos de las termas romanas, así como de tubos cerámicos para la salida de humos, nos indican que la villa, o villas, de Font de



4. Detalle de los muros romanos, visibles en la actualidad.
Año 2003. Archivo S.I.P.

Mussa poseían baños, dato ampliamente constatado en la excavación de 1989.

Finalmente, la existencia de mosaicos en la zona se conocía desde las primeras noticias con motivo del hallazgo del ara (Gómez Serrano, 1922) y se tiene constancia de que, posteriormente, un mosaico fue tapado ante el temor de la paralización de las obras y otros fueron des-

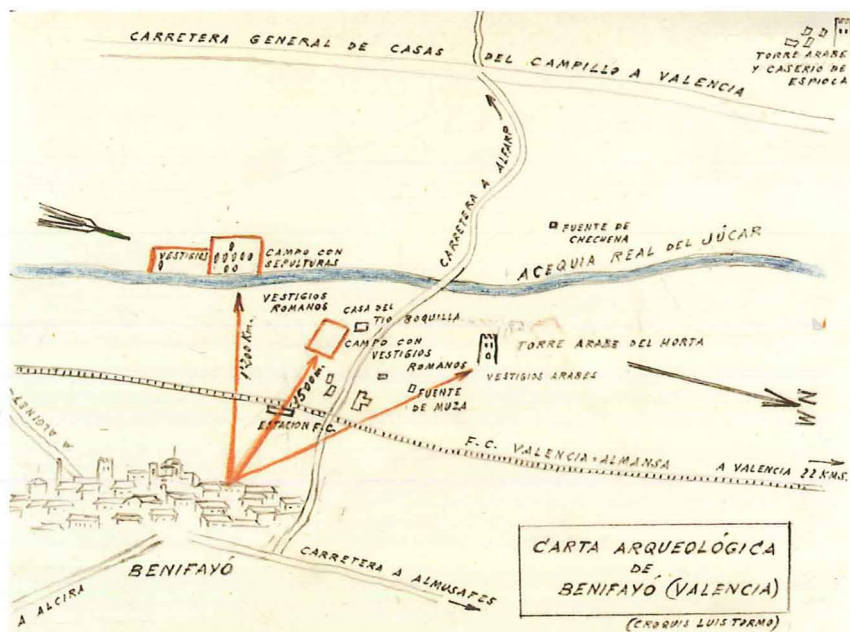
truidos intencionadamente como lo prueba la infinidad de teselas que se encuentran dispersas por los campos (Beltrán López, 1983, p. 33). Igualmente numerosos son los hallazgos de materiales constructivos procedentes de esta importante explotación rural, como los ladrillos

aretina, hispánica sudgálica, africana A, C y D y *lucente*, cerámicas comunes y de paredes finas, ánforas, lucernas, *dolia*, pesas de telar, objetos de vidrio, piezas de metal y monedas (Beltrán, 1983; Ripollés, 1985; Llorens, 1987-88) que abarcan toda la época romana. La exis-

tencia de cerámicas ibéricas y campanienses (Beltrán, 1983, 41-43) podría remontar la ocupación de la zona a la segunda mitad del siglo I a.C. (Aranegui, 1996, p. 75) para abandonarse definitivamente en el siglo IV.

La reciente visita que hemos realizado al yacimiento, acompañados por Francisco Beltrán López, con el fin de identificar el lugar de los antiguos hallazgos, ha resultado bastante desalentadora. El crecimiento de naves industriales, la ampliación de carreteras lo-

5. Croquis de localización de los hallazgos arqueológicos de Benifaió. Dibujo de Luis Tormo. Año 1955. Archivo S.I.P.



romboidales y rectangulares que formaban los pavimentos de *opus spicatum*, o los fragmentos de estuco, muchos de ellos pintados de rojo, que decoraban las estancias de la villa.

En cuanto a los materiales recogidos a lo largo de todos estos años en la superficie de los campos cultivados, o durante las transformaciones de los mismos, son los propios de cualquier asentamiento romano sistemáticamente roturado y posteriormente prospectado: fragmentos pequeños y rodados de *terra sigillata*

cales, los grandes movimientos de tierras para la canalización de la Acequia Real del Júcar y, finalmente, la construcción de la red viaria para el tren de alta velocidad, el AVE, han transformado totalmente el entorno de la villa y de la necrópolis. Por todo ello, hoy en día resulta imposible identificar, con exactitud, la fuente donde apareció el ara votiva, si bien se conservan, milagrosamente, los campos donde se hallaron los enterramientos excavados en 1955, al sur de la Acequia. En cuanto a la villa propiamente dicha,

tenemos: por un lado, una mínima parte documentada bajo la granja porcina donde apareció el mosaico (con la constatación de la existencia de más habitaciones con restos de mosaicos) y otro sector de habitaciones bajo otra nave, conocida como aserradero, donde se realizaron excavaciones en 1989. En los terrenos y campos situados entre ambas instalaciones todavía pueden verse hoy restos de muros romanos que nos indican una continuidad de la villa entre las dos áreas intervenidas (figs. 3 y 4).

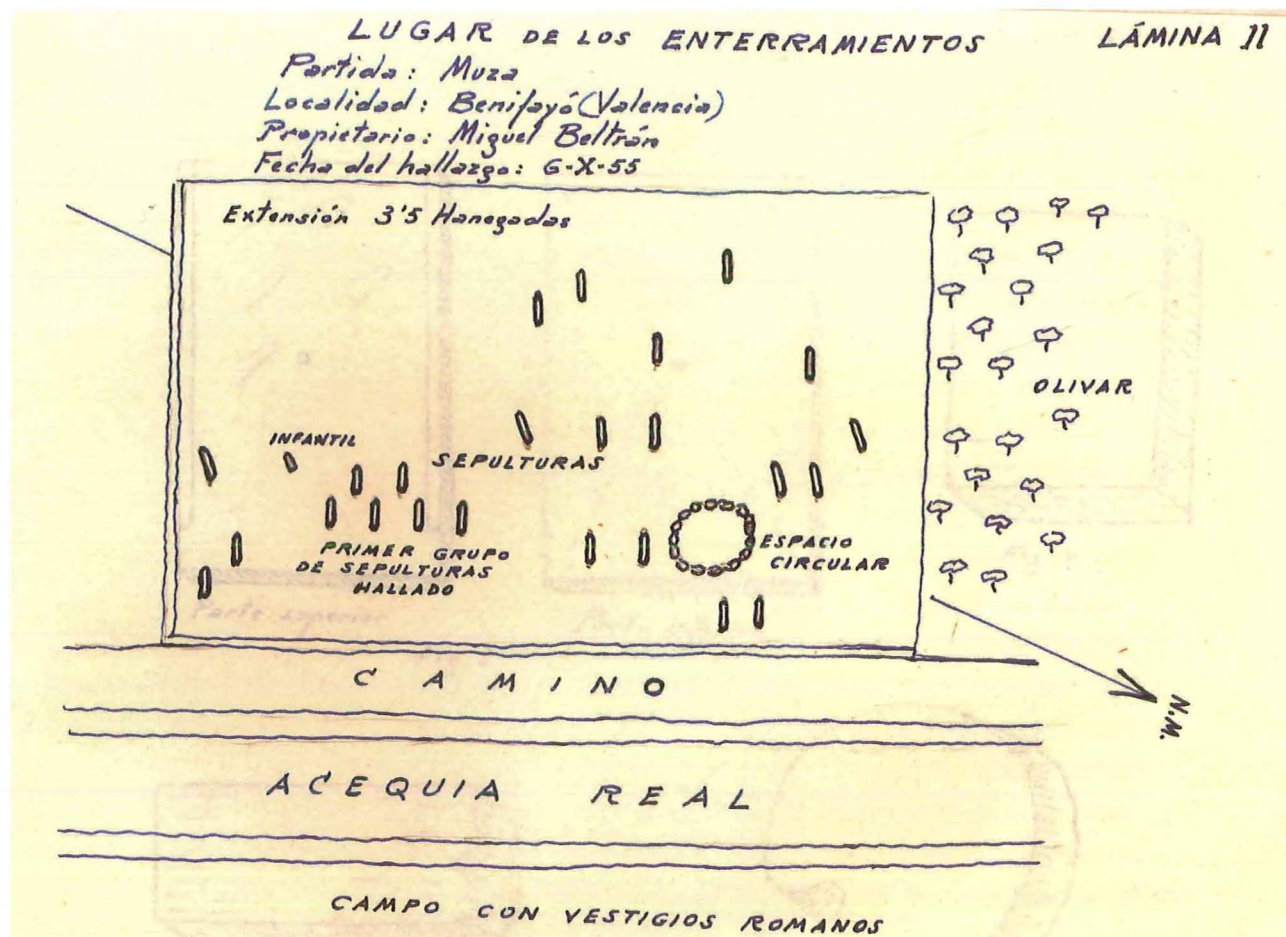
Como se puede deducir de todo lo arriba expuesto, y dada la extensión de esta zona arqueológica, en Font de Mussa existió un amplio complejo de edificaciones de carácter rural, funerario y sacro que abarca todo el periodo romano. Además de una villa romana de gran importancia, con edificaciones residenciales y dependencias serviles, tenemos evidencias de un mitreo y de una necrópolis romana, sin olvidar la cercana torre islámica de l'Horta de Benifaió. Por tanto, se trata de un conjunto arqueológico riquísimo, aunque muy mal conocido, que carece de un estudio global que contemple su topografía, planimetrías de los dis-



6. Enterramiento en fosa excavado en 1955. Archivo S.I.P.

tintos restos constructivos, dispersión de hallazgos, etc. Esperemos que nuevas excavaciones y una mayor concienciación por la salva-

7. Croquis de la zona de enterramientos junto a la Acequia Real del Júcar. Dibujo de Luis Tormo. Año 1955. Archivo S.I.P.



guardia del patrimonio arqueológico de Benifaió, permitan recuperar los restos y la información que todavía permanecen intactos bajo los campos no urbanizados de la zona.

II. El yacimiento de Font de Mussa en el archivo documental del S.I.P.

Son numerosos los documentos y citas que hacen referencia a los distintos hallazgos que

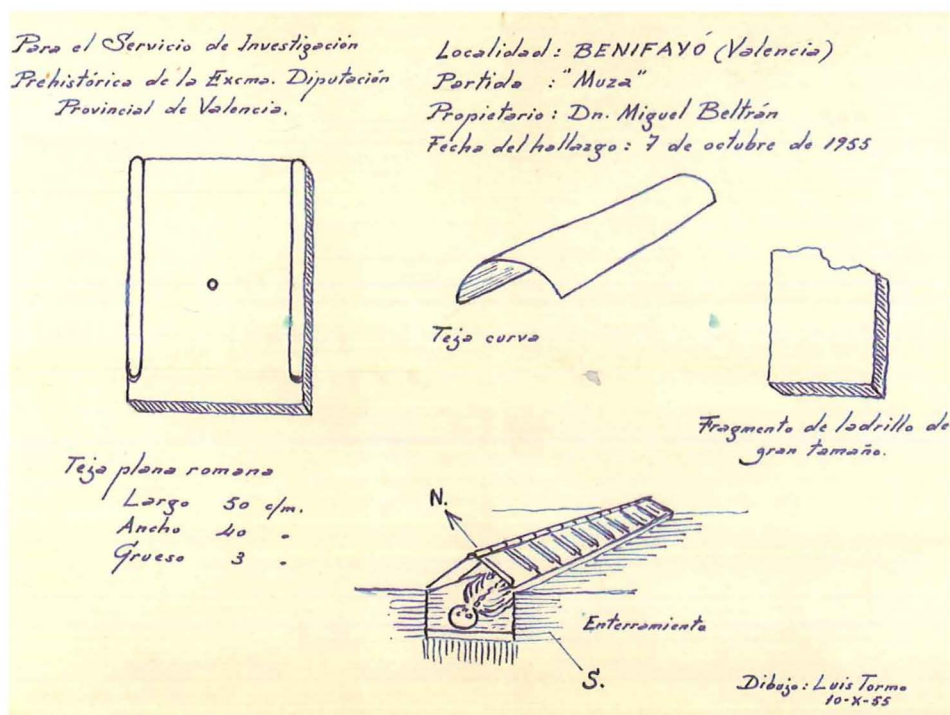
han tenido lugar en la partida de Font de Mussa desde principios del siglo XX y que aparecen recogidos en el archivo documental y en la biblioteca del S.I.P. Son especialmente interesantes dos memorias de excavación, inéditas, de gran valor para conocer el yacimiento: nos referimos a la intervención en la necrópolis de 1955 y a la excavación realizada en 1989, muy próxima a la zona donde fue hallado el mosaico en 2001.

II.1. Los trabajos de seguimiento en la necrópolis romana en 1955

El informe manuscrito de D. Luis Tormo, maestro de Benifaió y aficionado a la arqueología, es un documento historiográfico valioso, tanto por el estilo descriptivo de los descubrimientos como por la parte gráfica que aporta (fig. 5). El autor relata como, en octubre de 1955, al roturar un campo, casi lindante con el de la villa de Font de Mussa al oeste de la acequia Real del Júcar y propiedad de Miguel Beltrán, aparecieron cinco sepulturas con esqueletos humanos. La Guardia Civil suspendió los trabajos hasta que se personó, al día siguiente, el entonces director del S.I.P., D. Domingo Fletcher, quien, tras tomar los datos oportunos y fotos (fig. 6), encargó a Luis Tormo el seguimiento y control de los posibles descubrimientos bajo la dirección del S.I.P. Los trabajos de transformación duraron tres meses y los resultados no fueron tan fructíferos como se esperaba, pues los materiales fueron muy escasos. Los esqueletos, así como los escasos materiales recuperados, no consta que ingresa-

ran en el Museo de Prehistoria, por lo que debieron de hacerlo en el Centro de Cultura Valenciana.

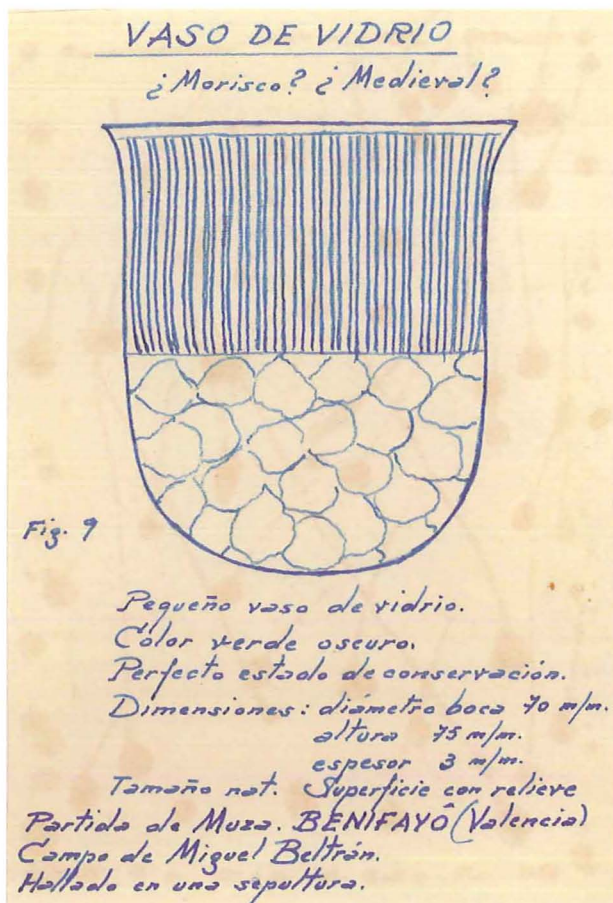
En realidad no se trataba de una excavación, sino del seguimiento de una nivelación del terreno, a unos 50 cm del nivel del suelo, donde, a pesar de la escasa profundidad, se descubrieron



8. Croquis de una sepultura cubierta con téglulas a dos vertientes. Dibujo de Luis Tormo. Año 1955. Archivo S.I.P.

hasta veinticuatro sepulturas de adultos y una infantil (fig. 7). Las dimensiones de las tumbas eran bastante constantes, entre 160 cm y 175 cm de largo por 40 cm de ancho, con una colocación desigual, pero orientadas de este a oeste, y aprovechando el terreno más duro para su excavación. Aparecieron selladas con losas planas del lugar y solamente tres de ellas estaban cubiertas

9. Vaso de vidrio. Dibujo de Luis Tormo. Año 1955. Archivo S.I.P.



con tégulas a dos vertientes (fig. 8). Los esqueletos (sólo se recuperaron dos completos) estaban depositados sobre el costado derecho y la cabeza orientada hacia el oeste.

En la memoria también se describe un espacio circular (fig. 7) formado por grandes ladrillos, adobes y tejas, de un diámetro de 1,60 m, en cuyo interior había tierra ennegrecida de cremación, cuya funcionalidad es difícil de precisar pero que no parece corresponder a ninguna estructura funeraria, como se apuntó en aquel momento, si-

no a una construcción moderna que aprovechaba materiales romanos.

Del escaso material recuperado, sólo se mencionan fragmentos de cerámica lisa y un cuenco de vidrio (fig. 9) que, por la tipología y la decoración de líneas verticales, horizontales y círculos, es muy similar al vaso de vidrio azul soplado con decoración a molde, tipo Isings 96, hallado en la necrópolis de Tisneres (Alzira) con una cronología entre mediados del siglo II y mediados del III d.C. (González Villaescusa, 2001, p. 264)

Si bien en el informe el autor se define por catalogar los enterramientos en época árabe o medieval, las posteriores publicaciones (Labor del SIP, Beltrán, González Villaescusa) adscriben cronológicamente esta necrópolis al periodo romano. En años posteriores, han continuado los hallazgos, en los campos colindantes, de tégulas y restos óseos humanos que indican que la extensión de esta necrópolis debió de superar la superficie de 3,5 hanegadas, estimada inicialmente en 1955.

II.2. Las excavaciones de 1989 en la villa romana

En el verano de 1989, la remoción de tierras en una parcela situada en la villa romana de Font de Mussa puso al descubierto una serie de muros, y mucho material arqueológico, que motivó que la Dirección General de Patrimonio Arqueológico de la Generalitat Valenciana paralizara los trabajos para realizar una excavación de urgencia que fue llevada a cabo por Concha Camps y Adriana Cardete, a las que agradecemos su ama-



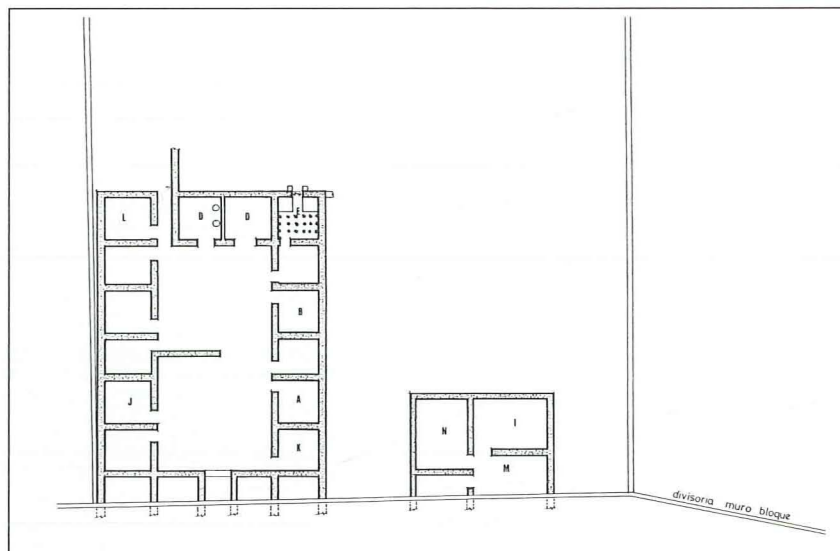
10. Vista de la excavación de 1989.
C. CAMPS

bilidad por facilitarnos toda la documentación inédita que presentamos en esta publicación. La excavación, que se prolongó durante tres meses, permitió recuperar la mayor área excavada, hasta la fecha, de esta villa romana de cuya extensión no se tienen datos precisos (fig. 10). La villa estaba enclavada en la ladera de un montículo, hoy totalmente desfigurado por el polígono industrial, estando la zona residencial en la parte más alta y las dependencias serviles y de trabajo al pie de la colina, donde se realizaron las ex-

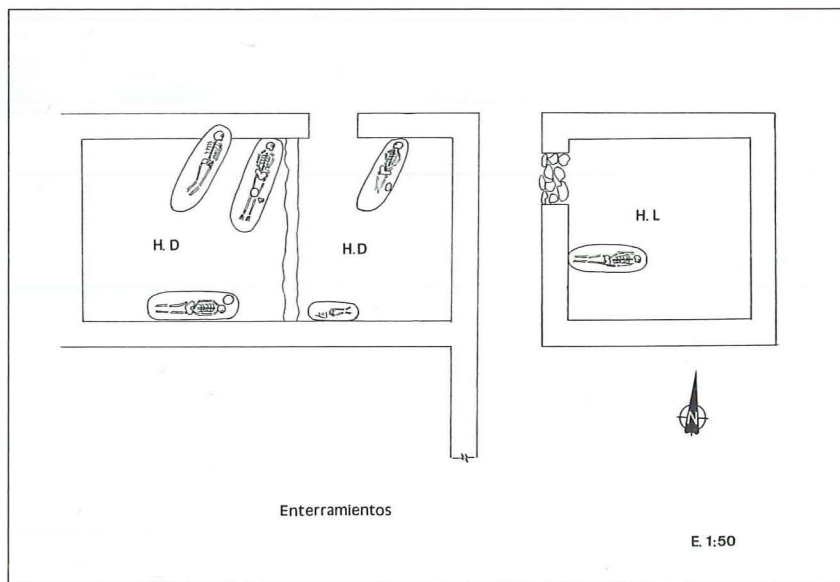
cavaciones de 1989. El nivel fundacional de este sector de la villa se fecharía en la segunda mitad del siglo I d.C., abandonándose a partir de la segunda mitad del siglo II d.C (Camps y Cardete, 1989).

El llamado sector I, según terminología del informe de excavación, corresponde a un gran patio central de 162 m², con un pavimento de piedras, circundado por 18 pequeñas habitaciones, de 3 x 3 m, con paredes construidas con la técnica del encofrado de mortero y piedras, pa-

11. Planta del sector de las dependencias serviles, fechado entre la segunda mitad del siglo I y segunda mitad del siglo II. Concha Camps y Adriana Cardete. Año 1989.



12. Enterramientos en fosa, fechados en el siglo III, cavados en las habitaciones de la villa, tras su abandono. C. Camps y A. Cardete. Excavación de 1989.



vimentos de mortero flojo o de roca natural, y con escasa presencia de pintura mural (fig.11). La funcionalidad de las estancias es difícil de precisar ya que el material resultó realmente escaso. Sólo la estancia E, por los restos constructivos de

bases de ladrillo cuadrados apilados y columnillas, se define como un pequeño *hypocaustum*, con el *prae-furnium*, destinado para usos domésticos (fig.11).

Del resto de dependencias cabe destacar la estancia D (fig. 12), de planta rectangular y dividida en dos habitaciones por un tabique, donde se recogió abundante cerámica de cocina y dos monedas. Tras su abandono, en el siglo II d.C., se cavan en el nivel de derrumbe cuatro enterramientos (fig.13), tres adultos y uno infantil, depositados en fosas y dentro de cajas de madera de las que sólo han llegado hasta nosotros los clavos de hierro. Tres de los enterramientos llevaban un ajuar de vasijas de *terra sigillata* hispánica que permiten datar estas tumbas en el siglo III d.C. También en la habitación L se excavaron dos enterramientos infantiles, superpuestos, orientados de este a

oeste y colocados, igualmente, en fosa.

Aunque en el sector excavado en 1989 no se hallaron restos posteriores a los enterramientos del siglo III d.C., hay noticias de hallazgos de materiales de los siglos IV y V d.C. en la zona nor-

13.
Enterramiento
en fosa de la
habitación D.
C. Camps y A.
Cardete.
Excavación de
1989

occidental del yacimiento, es decir, en la parte más alta de la villa, lo que hace pensar que el área residencial de esta finca se reocuparía en época bajo imperial (Camps y Cardete, 1989).

Los materiales más representativos de esta excavación, depositados en el Servicio de Investigación Prehistórica, disponen de una vitrina en el Museo de Prehistoria donde se exponen los cuencos de *terra sigillata* hispánica tardía así como ollas, jarras y cuencos de cerámica común (fig. 14). Las monedas recuperadas en esta campaña son dos ases del siglo I d.C., un as de Aelio del año 137 y un as de Antonino Pío del 140-144, muy rodados. Piezas de bronce, como un cencerro, un colador, un cuchillo, hebillas, anillos, agujas de coser, una punta de flecha, etc., o útiles de hueso, como un mango de cuchillo o una hebilla, que nos muestran los objetos de la vida cotidiana en uso en el momento final de este sector de la villa (fig. 15). De entre la fauna recuperada cabe destacar una magnífica asta de ciervo.

III. El mosaico de Font de Mussa en las colecciones romanas del Museo de Prehistoria de Valencia

Cuando se creó el Servicio de Investigación Prehistórica en 1927, su primer director Isidro Ballester Tormo consideró demasiado ambicioso y costoso un proyecto de museo arqueológico y optó por la denominación de Museo de Prehistoria, más acorde con sus objetivos y colecciones. Efectivamente, las excavaciones,



adquisiciones y publicaciones de los primeros cincuenta años se centraron en el ámbito de la Prehistoria y de la Cultura Ibérica y así quedaba reflejado a través de las magníficas colecciones que se exhibían, y siguen exhibiéndose hoy, en las salas del Museo, mientras que los yacimientos romanos y tardorromanos excavados no superaban la docena. Sin embargo, el interés del S.I.P. por todo el patrimonio valenciano así como sus competencias administrativas, como Museo Provincial, para custodiar y conservar los materiales procedentes de las excavaciones y hallazgos fortuitos de la provincia de Valencia hizo que, con el paso de los años, se

14. Conjunto de cerámicas de Font de Mussa procedentes de la excavación de 1989. Museo de Prehistoria de Valencia.
C. BAUTISTA



fuese formando una importante colección de época clásica.

En la primera etapa de la institución, fue decisiva la compra de las colecciones de la importante ciudad greco-romana de Ampurias, en 1929, y de la colonia púnica de Ibiza, en 1937. También interesantes donaciones de particulares,

como los materiales de la Torre de Mal Paso de Castellnovo, Gaià de Pego o Cova de les Maravelles de Gandía, o la excavación que dirigió el S.I.P. en el subsuelo del Palau de la Generalitat de Valencia, incrementaron sensiblemente los fondos de época clásica en estas primeras décadas. Pero será a partir de los años 50 cuando el

S.I.P. emprenda las primeras excavaciones de importancia en yacimientos romanos valencianos, como la necrópolis de Les Foies (Manuel) en 1951, la cripta de El Romaní (Sollana) en 1952, el horno cerámico de la Cargadora (Olocau) en 1953, o la Punta de l' Illa (Cullera) en 1955-66. Además, no dejan de ingresar importantes donaciones, como la cantimplora de Bélgida, materiales del Tossalet (Bélgida), de la Falguia (Beneixida), de Xarcons de Monsterrat o la escultura femenina de mármol de Valencia la Vella (Riba-roja).

El hallazgo en 1963, en las aguas de la playa de Pinedo, de la escultura en bronce de Apolo, supuso una de las mejores adquisiciones de época romana del Museo de Prehistoria. También entre los años sesenta y setenta ingresaron las inscripciones de Otos y de Casa Zapata (Villargordo del Cabriel), las lápidas funerarias de El Reguero (Pedralba) o la magnífica lápida La Olivereta de Benaguassil.

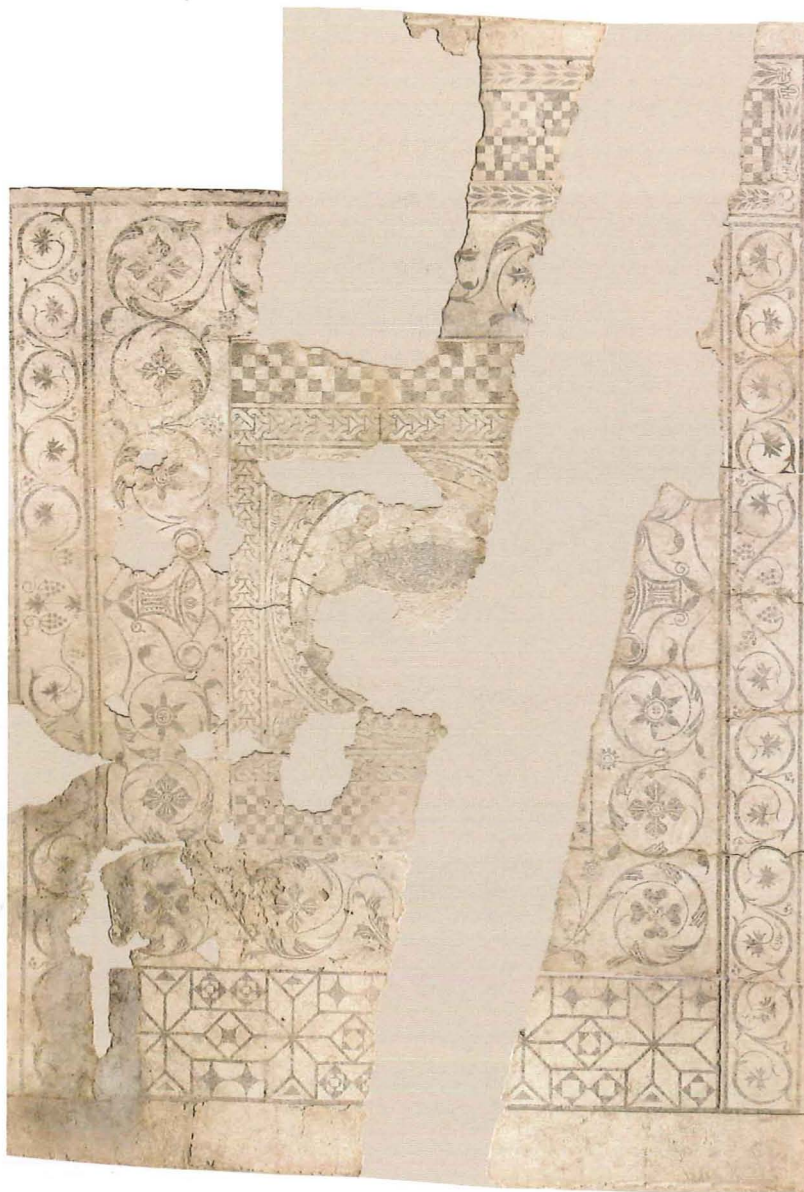
A partir de los años 70 y 80, el S.I.P. desarrolla una mayor actividad en las tareas de campo de la arqueología romana con las excavaciones en la ciudad romana de Pla de l'Arc (Llíria), las villas de la Balsa (Camporrobles) y de Benibaire (Carcaixent), la



15. Objetos de bronce y hueso procedentes de la excavación de 1989. Museo de Prehistoria de Valencia
C. BAUTISTA

necrópolis de Tisneres (Alzira), los hornos de Rascanya (Llíria) y de La Llobatera (Riba-roja), la fortaleza de Valencia la Vella (Riba-roja) o la villa aúlica de Pla de Nadal (Riba-roja).

16. El mosaico de los orígenes de Roma antes de la restauración. Archivo S.I.P.



En la última década del siglo XX, el incremento de fondos romanos en el Museo de Prehistoria ha sido espectacular al ser éste el depositario de los materiales procedentes de las excavaciones de salvamento realizadas por la Generalitat Valenciana en la provincia de Valencia, como los pozos votivos de Lliria, las villas de Los Tunos (Requena), Los Praos (Requena) y Font de Mussa (Benifaió) o los hornos de la Es-

tación de Ferrocarril (Vilanova de Castelló). A ello hay que añadir la donación, en 1992, de las lápidas romanas de Casa Porcar de Lliria y, en 1996, la colección Pallarés, de materiales procedentes de Roma, que constituyen dos magníficos lotes de epigrafía latina. El ingreso, a partir del año 1998, de los materiales procedentes de las excavaciones de la ciudad de Valencia, han incrementado considerablemente los fondos de épocas romana, medieval y moderna en nuestro museo.

En la actualidad, el Museo de Prehistoria cuenta con materiales de más de sesenta yacimientos romanos debidamente inventariados y catalogados. Esta riqueza de fondos de época romana hacía necesaria la renovación de la pequeña sala de arqueología romana, montada en 1996, por una instalación más amplia que mostrase una de las civilizaciones más poderosas y opulentas de la Antigüedad, el Imperio Romano.

Estábamos trabajando en este proyecto cuando, a finales del año 2001, tuvo lugar el hallazgo del mosaico de Font de Mussa de Benifaió, como consecuencia del seguimiento de obras para la conducción de gas natural, en el polígono industrial del mismo nombre. Ello

conllevó la paralización de los trabajos y la realización de una excavación de salvamento financiada por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana, bajo la dirección de Manuela Raga.

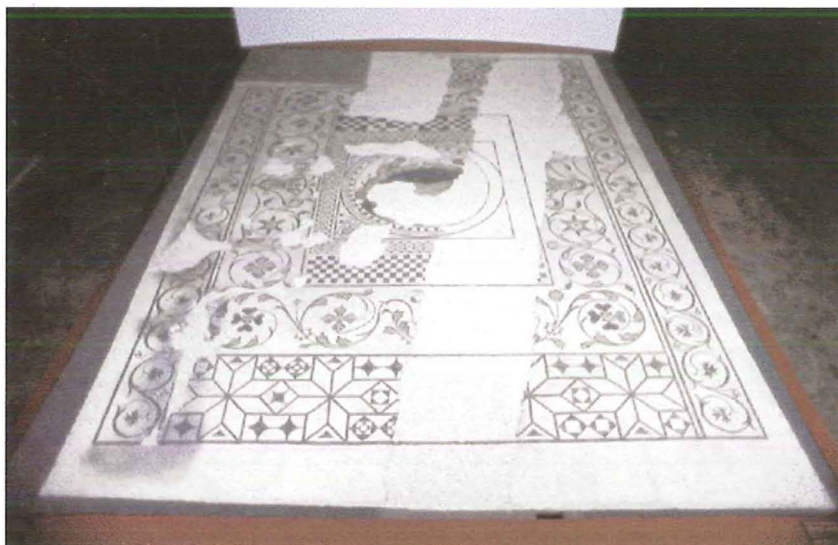
El mosaico de *opus tessellatum* descubierto en una habitación de la villa romana de Font de Mussa es uno de los conjuntos musivos romanos más importantes de la Comunidad Valenciana comparable a los de Los Trabajos de Hércules de Lliria, (fig.16) instalado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de Las Nueve Musas de Montcada, ubicado en el Museo de Bellas Artes de Valencia, o de La Medusa de la ciudad de Valencia.

El contexto de su hallazgo, la excavación y el proceso de extracción y restauración, así como el estudio técnico y artístico del mismo son tratados en profundidad en cada uno de los capítulos de este libro, por lo que no insistiremos en ninguno de estos aspectos.

El Servicio de Investigación Prehistórica tiene el compromiso de velar por la conservación, exposición y difusión de sus fondos, labor que ha venido desarrollando durante este último año con el objetivo de poder inaugurar las nuevas salas del mundo romano del Museo de Prehistoria donde el mosaico de Font de Mussa ocupa un lugar preferente (fig. 17). Su belleza y

magnitud, con una superficie de 21 m², puede contemplarse hoy, tras una costosa restauración en el Laboratorio del museo, al inicio del recorrido de la sala, en un gran espacio central acondicionado para su ubicación definitiva. Así, el mosaico de Font de Mussa es, junto con la famosa escultura en bronce del Apolo de Pinedo, una de las piezas de mayor valor artístico y científico de los fondos romanos del Servicio de Investigación Prehistórica.

Sólo la buena coordinación y rapidez en la to-



17. El mosaico de Font de Mussa en las salas del Museo de Prehistoria de Valencia
C. BAUTISTA

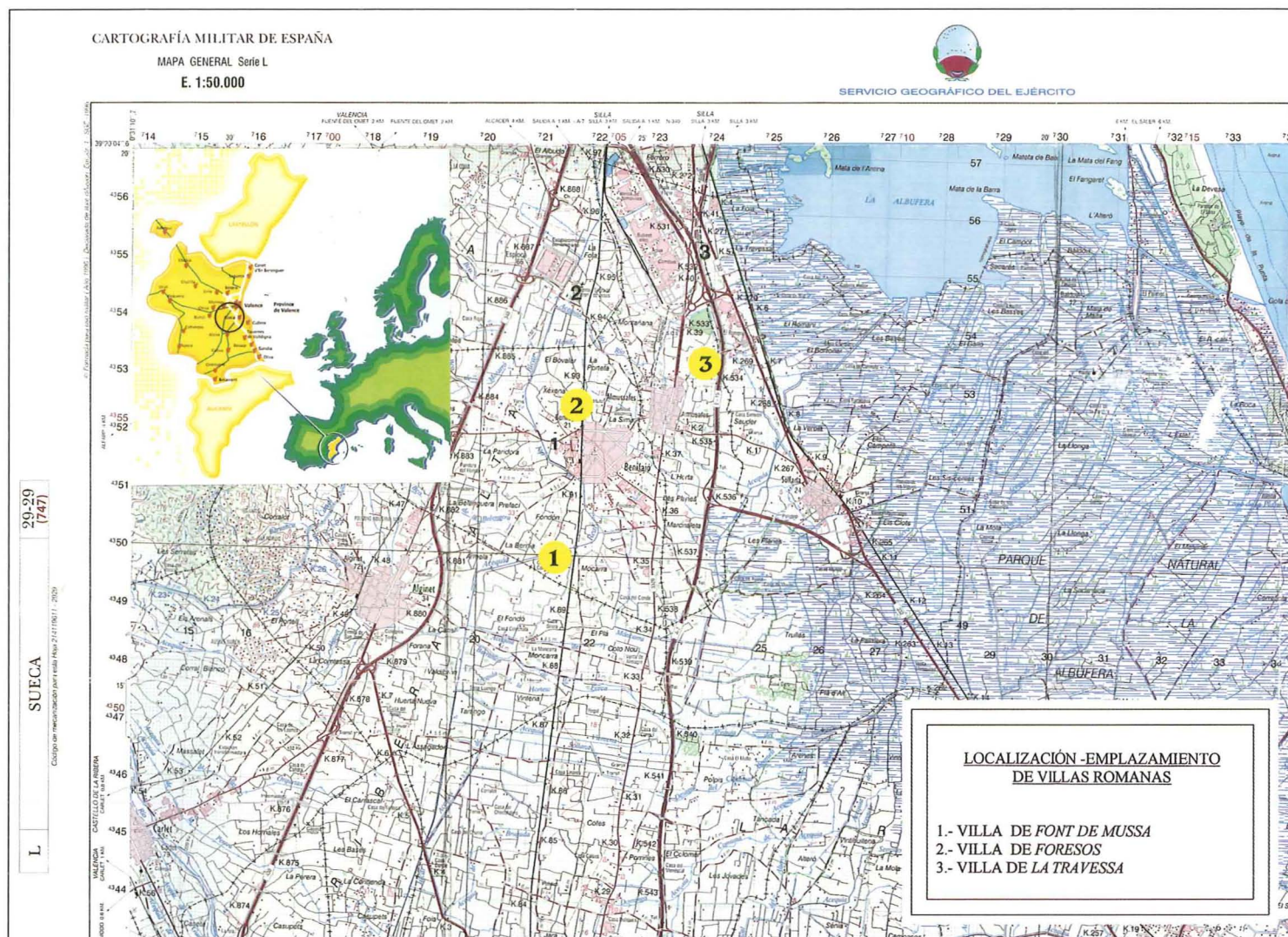
ma de decisiones para salvaguardar el hallazgo, entre la Dirección General de Patrimonio de la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia, el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y la empresa Gas Natural, han hecho posible que, un año después de la extracción del mosaico en el yacimiento, el público pueda disfrutar de esta espléndida obra de arte.

Construcción del gasoducto Benifaió-Picassent y la aparición del mosaico romano de Font de Mussa

Manuela Raga y Rubio

Gestora de Patrimonio Histórico y Arqueológico
Arqueóloga

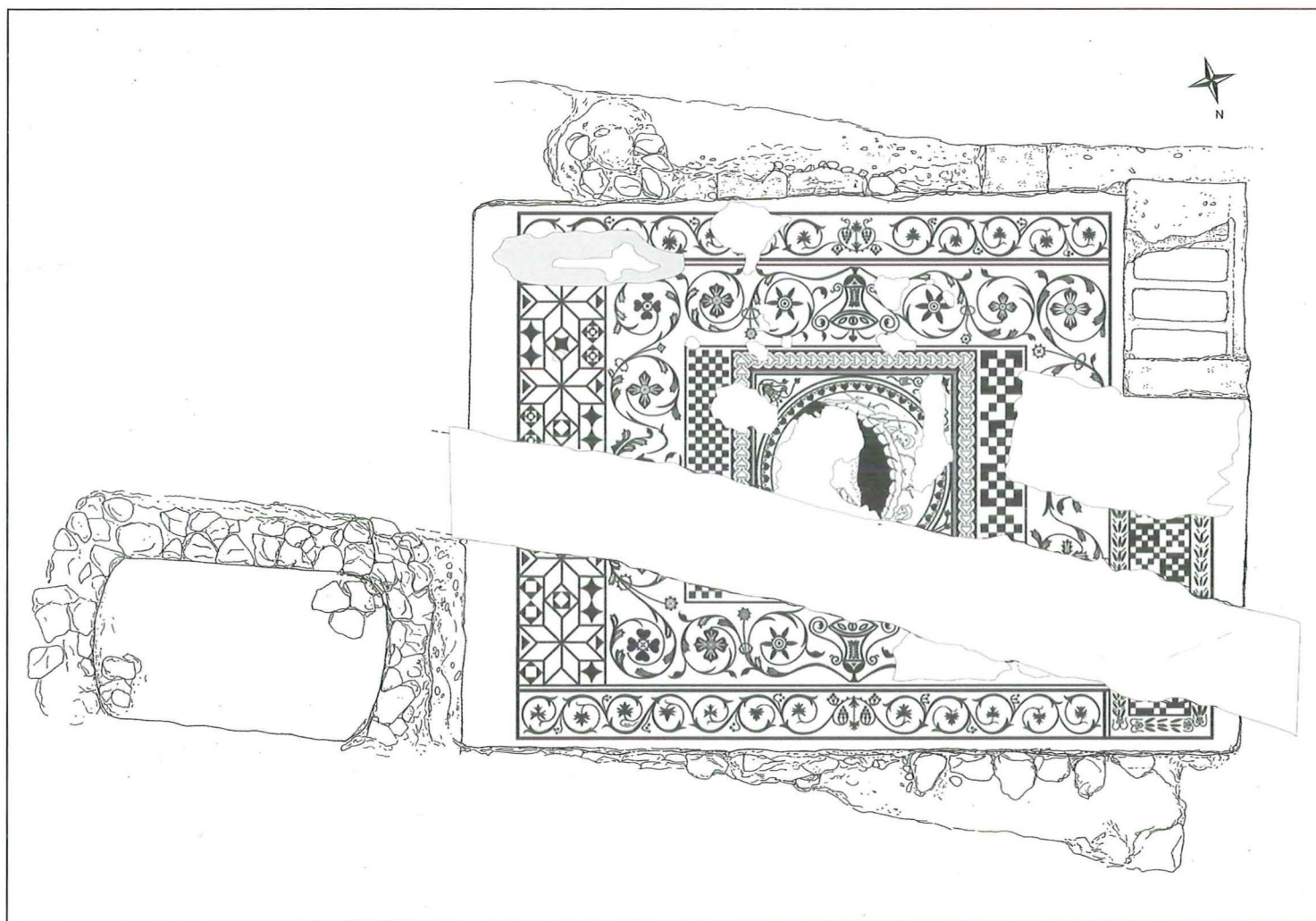
Construcción del gasoducto Benifaió-Picassent y la aparición del mosaico romano de Font de Mussa



1. Mapa de localización de las villas de Font de Mussa (1), Mas de Foresos (2) y La Traversa (3)

El Patrimonio Cultural Valenciano es una de las principales señas de identidad del pueblo valenciano y del testimonio de su contribución a la cultura universal. Los bienes que lo integran constituyen un legado patrimonial de inapreciable valor, cuya conservación y enriquecimiento corresponde a todos los valencianos y especialmente a los poderes públicos que los representan.

La Ley del Patrimonio Cultural Valenciano constituye el marco legal de la acción pública y privada dirigida a la conservación, difusión, fomento y acrecentamiento del patrimonio cultural en el ámbito de la Comunidad Valenciana¹.



2. Planta general de la habitación.
DIBUJO DE
L.M. TORRES

Y dentro de este contexto legal en el que convergen la acción pública y la privada, se produjo el hallazgo del mosaico de Font de Mussa.

Antecedentes

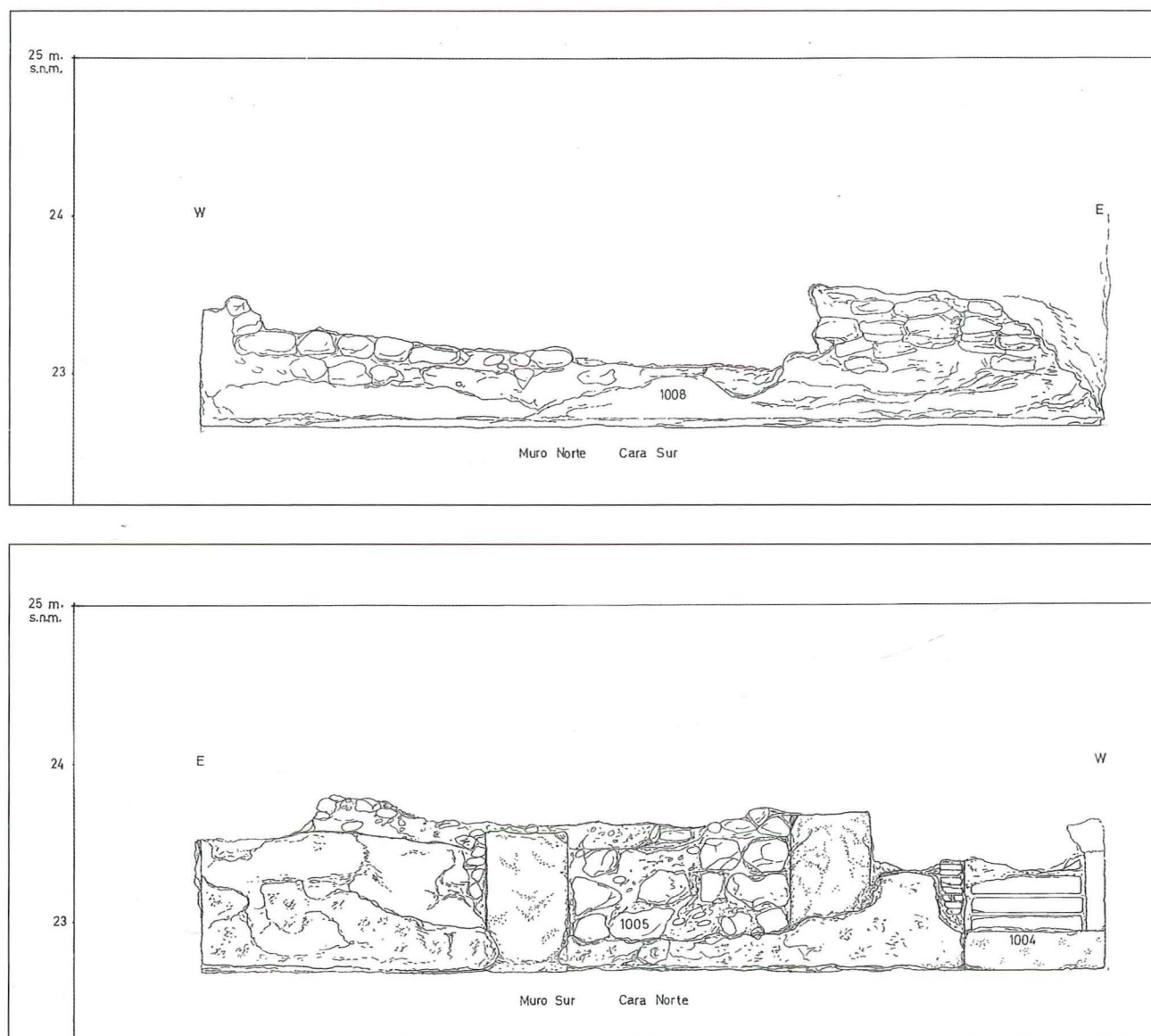
En la primavera de 2000, la empresa Gas Natural SDG, S.A., solicitó la realización del Estudio de Impacto sobre el Patrimonio Cultural, requisito imprescindible para el desarrollo de proyectos tanto de iniciativa pública como privada, que precisen estudio de Impacto Ambiental.

La entrada en vigor de la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano en 1998 y naturalmente su plena aplicación, han contribuido sobremanera a la realización de dichos trabajos, consiguiendo que de manera previa al planteamiento de cual-

quier obra (y aún en fase de ingeniería básica) se evalúe la posible afección que un proyecto podría representar sobre una determinada zona de manera que, con anterioridad a que ésta se produzca, se puedan analizar sus consecuencias, grado de incidencia, reversibilidad... minimizando de esta forma el riesgo de afección o incluso, si procede, revisando la viabilidad de un proyecto y rectificándolo, si fuera necesario.

El Estudio de Impacto sobre el Patrimonio Cultural del Proyecto de construcción de una red de distribución de gas natural en Picassent y Benifaió (ampliación de la ya existente) señaló, entre otros, el tramo de huerta que discurre frente a la granja porcina Font de Mussa, como de interés patrimonial (fig. 5). Allí se imponía la necesidad de la aplicación de un seguimiento ar-

3. Alzado de los muros norte y sur.
DIBUJO DE L.M. TORRES



queológico, que se desarrolló durante la fase de construcción del gasoducto Ford-Laisa. En él se halló la magnífica obra musiva a la que hoy nos referimos como el mosaico de la villa romana de Font de Mussa o mosaico de Benifaió (fig. 2); tendemos a usar ambos topónimos con carácter exclusivo, como si tuviésemos la absoluta certeza de que éste fuera el único mosaico existente en el yacimiento (o en el término municipal), cuando sabemos que no es así.

Los antecedentes documentales que evidencian el interés de la zona se remontan al primer cuarto del s. XX, cuando en el año 1922 se difundió la noticia del hallazgo, junto a una an-

cestral fuente (conocida como Font de Mussa), de un ara votiva dedicada al dios romano Mitra, durante los trabajos de construcción de la carretera Benifaió-Catadau, a la que ya se ha referido H. Bonet en el capítulo anterior.

Pero los hallazgos fortuitos de los agricultores en la zona también han sido frecuentes aunque los materiales se han perdido y, de muchos de ellos, no queda ni recuerdo en la memoria de sus descubridores.

Con estos antecedentes está claro que el hallazgo del mosaico al que se dedica este trabajo no es fruto de la casualidad, pues ya en 1989 se llegó a excavar una parte del yacimiento.

4. Vista general de Font de Mussa y de la granja (zona de aparición del mosaico).

En esa excavación de salvamento se pudo constatar la existencia de dos sectores bien diferenciados. El sector I correspondería a las dependencias serviles o a las destinadas a la producción agrícola e industrial. Las estructuras pertenecientes al sector II serían dependencias secundarias de la parte residencial de la villa. Esta última afirmación está apoyada en la aparición de un mosaico en un huerto situado más hacia el oeste y a escasos metros de los restos excavados. Dicho mosaico, encontrado mientras se realizaban tareas agrícolas, fue posteriormente destruido (Camps y Cardete, 1989).

Tras analizar la información procedente de la primera campaña de excavación arqueológica de salvamento desarrollada en la villa romana de Font de Mussa, en fase de prospección pudimos comprobar que, efectivamente, la traza del gasoducto transcurriría por una zona perimetral del yacimiento, entre la granja porcina y la carretera citada anteriormente, sobre campos de huerta (fig. 4) en cuya superficie abundaba la cerámica romana, tanto de tipo común como de la denominada *sigillata*.

Al ser conscientes del interés patrimonial de la zona, se indicó la necesidad de aplicar una medida preventiva destinada a minimizar el impacto que pudiera producirse en la villa romana. Se optó por el seguimiento de obra intensivo y sistemático, cuya aplicación contó con la autorización de la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, por ser ésta una acción que, a priori, permitiría tanto la construcción del gasoducto como la sal-



vaguarda de los probables vestigios que, posiblemente, allí hubiera; consideramos que, el discurso que enfrenta pasado y futuro, ha quedado ya obsoleto y que ambos conceptos son compatibles. Este proyecto de Gas Natural podría ser prueba de ello.

5. Trabajos de construcción del gasoducto Benifaió-Picassent. Gas Natural SDG



El yacimiento arqueológico

El yacimiento arqueológico al que nos venimos refiriendo se localiza en el término municipal Benifaió, en plena comarca de la Ribera del Xúquer (Valencia) (fig. 1). Se ubica cerca de su casco urbano, en un entorno altamente antropizado, a caballo entre los cultivos de huerta y la actividad industrial (fig. 6). De hecho, la primera campaña de excavación de salvamento que se

desarrolló en el yacimiento se realizó en el subsuelo del actual aserradero y precisamente como consecuencia de su construcción.

Para designar a este yacimiento hemos venido usando el topónimo de la partida de Mussa, cuya etimología nos aleja, sin lugar a dudas, de un ambiente cultural romano. Mussa es el nombre con el que se conoce una torre de cronología islámica que se sitúa relativamente cercana al yacimiento y también Mussa es el nombre que recibía una fuente asociada al Barranco de Alfarp que existió muy cerca del yacimiento y que se aterró con la construcción de la carretera ya citada.

Y aunque el topónimo pueda crear cierta confusión, una visita al lugar despejaría cualquier duda ya que, en superficie y en los alrededores, abundan los materiales de

clara filiación romana.

La presencia de una villa rural romana en esta zona debe considerarse como un hecho normal, puesto que en el territorio de la actual Comunidad Valenciana este tipo de yacimientos es muy abundante y bien conocido. Responde a un patrón de asentamiento propio del mundo romano en el que, además de habitar las ciudades, personajes destacados (patricios o militares de rango) eran propietarios de grandes extensiones

de terreno y construían allí sus viviendas, con el fin de controlar la explotación de esa propiedad. Pero, a pesar de esa notable diferencia de emplazamiento (entorno rural y entorno urbano) las villas (viviendas alejadas de las ciudades) contaban con el mayor número posible de comodidades e imitaban en todo (suntuosidad, arquitectura) a las *domus* (viviendas urbanas).

Por lo tanto, una villa rural romana como la de Font de Mussa o como tantas otras conocidas en el imperio, era un lugar en el que, además de una parte doméstica lujosa (residencia señorial) existiría otra que sería la dedicada a la actividad económica dominante en la zona y donde se ubicarían los talleres, almacenes, áreas de producción, habitaciones de esclavos, cocina...

La primera campaña de excavación arqueológica en la villa de Font de Mussa permitió documentar parte de ese área productiva: cocina y zona de almacén. Con los datos registrados en aquella excavación, la fecha fundacional del asentamiento quedó, de manera provisional, fijada en la segunda mitad del siglo I d. C; la escasez de materiales se interpretó como consecuencia del abandono progresivo de la villa a partir de la segunda mitad del siglo II d. C.

Y también en aquella campaña se constató que, una vez abandonada la villa, al menos tres

de sus habitaciones fueron usadas como área de necrópolis. (Camps y Cardete 1989).

Dos lustros más tarde, el seguimiento de obra nos ha permitido conocer de soslayo la parte noble del asentamiento; además, los datos obtenidos a través de los trabajos desarrollados han permitido constatar que el yacimiento, correspondería a un momento cronocultural en el que la cultura romana ya está bien arraigada en



6. Estado actual del lugar del hallazgo.
Gas Natural SDG

este territorio. Es decir, se centra en una fase histórica en la que el proceso de romanización ya ha cristalizado.

Efectivamente, la fundación correspondería a un periodo en el que el *modus vivendi* romano ya estaba bien arraigado en este territorio; es decir, se centra en una fase histórica en la que el proceso de romanización ya formaba parte del substrato cultural indígena y que éste estaba, por lo tanto, romanizado. Esa romanización es un

proceso histórico de profunda renovación ya que, aunque los habitantes de Iberia habían tenido desde varios siglos antes contactos con diferentes culturas mediterráneas, y de esas relaciones quedaron notables influencias, nunca antes esos contactos acabaron por modificar su identidad cultural, como ocurrió con la romanización. La asimilación progresiva de productos, sistemas y principios del mundo romano da lugar a que el país se vaya estructurando, también progresivamente, a la manera romana cuya ba-

mente, por encima de las vicisitudes históricas, su fidelidad a los principios del derecho romano y que hablan lenguas derivadas del latín (Aranegui Gascó 1988, pg. 102).

En realidad y aunque parece que el término de romanización resulta sobradamente explícito, todavía no existe un acuerdo pleno sobre la definición de ese proceso, que no fue ni uniforme ni homogéneo en toda la península ibérica, como tampoco lo era el substrato cultural sobre el que se iba a difundir ese concepto romano.

La romanización de un territorio depende de muchos factores, relación cordial o violenta con los romanos, nivel cultural, grado de desarrollo urbano, etc. (Abad Casal 1986, pg. 147).

A grandes rasgos, la historia de la Hispania romana puede dividirse en dos períodos: el primero, con todo el proceso de conquista y consolidación, se extiende durante los siglos I-II antes de nuestra Era (a.E.), durante la etapa final de la Re-

pública; el segundo, el Imperio, desde el reinado de Augusto hasta el hundimiento de las estructuras políticas y económicas romanas durante la primera mitad del s. V, el cual puede a su vez dividirse en dos etapas más: el Alto Imperio, el período clásico por excelencia, durante los siglos III-IV y hasta la llegada de los pueblos germánicos a Hispania (Arasa Gil, 1987, pg. 43).

7. Primera aparición de la obra musiva.
Gas Natural SDG



se legal, administrativa y, en suma, cultural, imprime una huella que ha permanecido como substrato determinante de su ulterior evolución. La latinidad lingüística, la romanidad en las leyes y en los sistemas administrativos van en apoyo de una identidad de tradición que define, culturalmente, aquellos estados de la Europa occidental mediterránea que mantienen secular-

8. Levantamiento de la costra calcárea que recubría al mosaico.
Gas Natural SDG



Pero no corresponde a estas notas analizar los diversos problemas que plantea la romanización o la historia antigua; usaremos este término para referirnos a las condiciones plenamente latinas que se daban en el territorio actualmente valenciano en el momento en que se habitó el asentamiento de Font de Mussa y más

concretamente la habitación en la que se halló el mosaico objeto de un profundo estudio en otro apartado de este mismo volumen.

Y aún hablando de romanización, un aspecto fundamental a destacar en el caso de la villa romana de la Font de Mussa, es su localización ya que ésta presenta en todo momento las ca-

9. Restos de un segundo mosaico, en mal estado de conservación.
Gas Natural sgc



racterísticas canónicas relativas al emplazamiento de las *villae* hispano-romanas (Jiménez Salvador; Martín Bueno, 1992). Como el resto de la mayoría de los asentamientos a lo largo de la historia, las *villae* no se establecían en cualquier lugar, eligiendo siempre, como resulta obvio, un emplazamiento que asegurase unas condiciones de vida óptimas: tierras fértiles y aptas para el cultivo, agua abundante para cubrir las necesidades de las personas, los animales, la agri-

cultura y determinadas actividades productivas y artesanales, con condiciones de salubridad garantizadas, con recursos naturales al alcance (área de pastos, aprovisionamiento de madera, canteras, pesca...) o a prudente distancia que permita y facilite su uso... esos factores, *grosso modo*, si no determinantes sí, al menos, son decisivos a la hora de fundar una villa pero, otro aspecto que no podemos olvidar, es el de su facilidad de conexión y comunicación con el resto del territorio.

Aunque existen muchas líneas de debate abiertas sobre el proceso de romanización, un punto en el que todos los especialistas están de acuerdo es en coincidir en que uno de los elementos que facilitó y contribuyó de manera decisiva a la difusión de la cultura romana por todo su imperio fue la importan-

te red de vías de comunicación que se desarrolló en este período.

Algunas de nueva construcción y otras como adecuación de las ya existentes en época anterior, lo cierto es que los romanos consiguieron, con estas vías, articular el territorio de manera que se facilitó el desplazamiento de los elementos militares y las relaciones comerciales y socio-culturales.

Font de Mussa se localiza, según indican todos los estudios sobre su trazado, próxima a la

ya entonces ancestral Vía Hercúlea, que más tarde, bajo el mandato de Augusto, cambió su primitivo nombre por el de este emperador.

Existe relativamente buena información documental sobre el trazado de estas vías, pero el problema de su ubicación sobre el terreno es, a pesar de ello, una realidad, pues en pocos lugares se conservan restos de vías y muy pocas de éstas presentan las características ideales de una vía romana (Morote, 2002).

Pero pese a esa anterior reflexión, con los datos conocidos para la zona, parece que este aspecto de la ubicación de villa en las inmediaciones de la Vía Augusta puede ser considerado sin apenas reservas. Unos caminos secundarios serían los encargados de articular la comunicación de micro-territorio, uniendo lugares como Font de Mussa a las vías principales.

El seguimiento de obra

Y con este conocimiento previo de la zona, en la apertura de zanja en la partida señalada, se aplicó un riguroso seguimiento de obra del que se fue recogiendo un conjunto de materiales de diferentes cronologías, que aparecieron mezclados debido a las diversas actividades antrópicas desarrolladas en la parcela de interés.



10. Vista general de la zona intervenida.
Gas Natural SDG



11. Muro sur de la habitación.
Gas Natural SDG

La zanja abierta sobre la que sería la habitación del mosaico cortó una solera de hormigón debajo de la cual había una ligera capa de arena y un paquete de zahorra (relleno de nivelación y preparación para la construcción de la plataforma de hormigón ya citada), sobre una an-

12. Estructura
a modo de
rampa.
Gas Natural SDG



tigua cubierta vegetal muy fina (de apenas 30 cm de espesor) y un relleno en el que, junto a tierra arcillosa, aparecían abundantes fragmentos cerámicos y material de construcción, basuras contemporáneas... sobre un estrato de tierra ceniciento mezclado también con restos cerámicos de diferentes tipologías y cronologías, restos de fauna con marcas de carnicería, material de construcción... era un área que había sido usada como basurero.

Una vez superada la cota de excavación

(marcada por necesidades de proyecto) y tras haber delimitado por el este y oeste la zona donde aparecía este relleno, se debería de dar por finalizado el trabajo.

En ese primer momento se apreció la existencia de dos estructuras murarias (este y oeste) (fig. 2) distantes entre sí una longitud de 5,60 metros, ambas realizadas con la misma técnica constructiva: el tap (suelo de margas blancas, de edad terciaria) había sido recortado y excavado, reforzándose tal trabajo con la colocación de piedras irregulares pero de formas y proporciones similares, trabadas con mortero, a modo de pared; por su cara externa, ambas estructuras fueron revestidas con ese mismo mortero en una potente costra.

Esa cara externa de ambas estructuras sería la recayente a un espacio que las dos delimitaban, como se pudo comprobar más tarde. No debemos olvidar que toda la información inicial provenía de una zanja de unos 5 m de longitud y 80 cm de anchura y que se realizaba un seguimiento de obra.

Pero, debido a la diferencia de cota existente entre la carretera Benifaió-Catadau y la parcela sobre la que se construía el gasoducto, (casi un metro de desnivel) y ante un posible desmonte de los terrenos para salvar esta dife-

rencia, se optó por modificar la profundidad del proyecto de manera que se hizo necesario continuar la excavación hasta la cota adecuada.

Los trabajos se retomaron de manera manual, retirándose un relleno ya ceniciento mezclado con abundantes fragmentos cerámicos de diferentes cronologías. Al llegar a la nueva cota de proyecto aparece una nueva unidad, muy compacta y que precisó de intervención mecánica; con la primera cucharada saltaron abundantes teselas que indicaban la existencia de un mosaico (fig. 7).

Tras comprobar que, efectivamente se trataba de una obra musiva, se procedió a comunicar el hallazgo a los Servicios Territoriales de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, así como a la propia Dirección General de Patrimonio Artístico.

El apoyo incondicional de los Servicios de la Inspección Territorial de Patrimonio de la Conselleria de Cultura a nuestro trabajo hizo posible la puesta en valor del mosaico y, por extensión, de todo el yacimiento (fig. 8). No podemos finalizar este párrafo sin expresar nuestro agradecimiento a Don José Luis de Madaria Escudero, el técnico de ese Servicio Territorial que, siempre de buen ánimo se ocupó de todo el complejo proceso generado desde la aparición del mosaico hasta su puesta en valor.

Ya que la zona del hallazgo es próxima al casco urbano y era continuamente visitada por nu-

merosas personas, para evitar que de manera involuntaria causaran algún daño, se solicitó ayuda al Seprona (a quienes también queremos agradecer el interés mostrado) y, siguiendo instrucciones de la DGPA, se trabajó en extensión hasta delimitar la superficie total de la habitación a la que este mosaico servía de suelo.

Los trabajos de excavación de la citada habi-



13. Estructura ovalada adosada a la pared este (cara externa) de la habitación del mosaico.
Gas Natural SDG

tación (de la que parecía que conocíamos sus extremos este y oeste), se realizaron con apoyo mecánico. Los diferentes estratos desmontados fueron cuidadosamente cribados para conseguir obtener la máxima información posible.

La secuencia que presentaba el relleno que colmataba la habitación era la misma que se había documentado en la apertura de la zanja: hormigón y zahorras, antigua cubierta vegetal, tierra cenicienta mezclada con abundantes materiales... pero, hacia la zona que sería el centro

de la habitación, este relleno presentaba variaciones, mezclándose restos antiguos con material claramente contemporáneo: se trataba del relleno de una zanja, de trazado casi paralelo a la recién excavada para la construcción de la conducción de gas y que correspondía a la obra relativamente reciente, de un colector municipal que, al igual que nuestro proyecto, cruzó esta estancia de este a oeste, aunque, eso sí, sin el tan necesario control arqueológico.

Su impronta se deja ver sobre el mosaico, en forma de una lechada de hormigón (que corresponde a la cubierta de ese colector) que corta el mosaico en toda su longitud, privándonos de una franja de 5,20 cm de longitud y 80 cm de anchura, en dirección este-oeste, con una ligera inclinación norte-sur (figs. 10 y 14).

En ese proceso de búsqueda de los límites del mosaico en dirección este, al ampliar la zanja y por debajo del piso de hormigón (60 cm de profundidad) aparecieron fragmentos de mosaico, bícromo, de características similares al ya conocido pero de teselas sensiblemente mayores (fig. 9). Posteriormente se pudo comprobar que se trataba de fragmentos procedentes de otro mosaico situado a cota muy superior a la del primero documentado. De ese segundo mosaico (que no ha sido excavado) podemos decir que debe hallarse en no buenas condiciones de conservación ya que, aunque en la actualidad se conserva a una cota de 60 cm de profundidad, por debajo del suelo de hormigón actual, en realidad le protegía, durante siglos, una leve cubierta vegetal, de un espesor que apenas alcan-

za los 30 cm ya que, el suelo de hormigón, su relleno de nivelación y base de zahorras, han sido echados hace pocos años por lo que, en realidad, durante siglos, habría estado protegido exclusivamente por esa ligera cubierta vegetal que se apreciaba en las fotografías. A este hecho debemos añadir que esta zona era utilizada como huerta por lo que las tareas agrícolas de acondicionamiento y preparación del terreno para la siembra, arado...probablemente han causado daños.

También, mientras se trabajaba en la delimitación de la habitación a la que el mosaico le hacía de suelo, quedó parcialmente descubierta una estructura ovalada (fig. 13), realizada con técnica de mampostería y que, en algunas zonas, tenía una cota de 15 cm de profundidad con respecto a la solera de hormigón. A modo de pozo, esta estructura tampoco se excavó, ya que quedaba fuera del área de proyecto.

Los límites conocidos inicialmente para el mosaico eran los muros este y oeste; era preciso conocer los cierres por sus lados norte y sur (fig. 3).

Tras la delimitación interna de la habitación, cuya planta resultó ser rectangular (regularidad rota en el acceso), de 4,25 m norte-sur y 5,50 m este-oeste, quedó evidenciada una técnica constructiva claramente romana, con paredes de mampostería regular, de piedras trabadas con mortero y recubiertas por un potente enlucido (sobre el que no se apreciaron restos de pintura mural).

El muro norte (fig. 3), también de mampostería, se conservaba hasta una alzada máxima de



14. Habitación y mosaico. Se aprecia la impronta de un colector municipal.
Gas Natural sdc

180 cm; todo parece indicar que este muro, realizado mediante superposición de piedras calizas de tipología rectangular, se construye también reforzando el tap natural de la zona (ya que la habitación se encontraría, en gran medida, excavada en el subsuelo, a cota distinta del resto del asentamiento. Pero, a diferencia de las otras

dos estructuras, este muro presenta una muy buena elaboración y espesor (extremo que sólo se ha podido documentar en parte, perdiéndose la estructura en el corte).

El cierre de la habitación por el lado sur es una de las estructuras más interesantes halladas en este trabajo (figs. 3 y 11); corresponde a un mu-

ro realizado mediante mampostería de sillarejo, que presenta dos fases de construcción (por lo tanto de utilización) distintas, siendo en la primera de ellas un muro con un amplio vano (de tránsito o acceso) que comunicaría esta estancia con el resto de la villa (recordemos que los otros tres muros son completamente cerrados). Ese vano quedó enmarcado por dos potentes sillares rectangulares situados a ambos lados del mismo, a modo de jambas y daría paso a otra estancia de cota igual o similar. Éste es posteriormente cegado mediante la construcción de una pared de sillarejos dispuestos de forma organizada y luego, todo el muro (de obra primitiva y nueva) es revestido mediante un revoque de potente costra de cal (sobre la que no parecen existir restos de pintura mural).

Y, trabada a este muro, trabajada en piedra caliza gris, se conserva en muy buen estado una estructura cuyo aspecto es el de una rampa (figs. 8 y 12). Se compone de tres bloques de piedra de la misma naturaleza y, cada uno de ellos, cumple una función: un bloque actúa como base, otro, en forma de cuña (sobre esa base), marca la pendiente y, por último, una gran laja trabajada con rebajes y realces longitudinales parece facilitar su uso (ascenso/descenso) y la adherencia a la misma. Presenta una anchura de 90 cm y una longitud de 160 cm.

La altura existente entre su último tramo (huella de escalera) y el mosaico es de 36 cm y, en su parte más elevada, se conserva a una cota de 66 cm con respecto al nivel del suelo de la habitación. En la zona conservada se aprecian

cuatro espacios bien diferenciados, que corresponderían a cuatro huellas, de 20 cm de anchura, separados tres de ellos por dos molduras, a modo de escocias, talladas sobre el mismo bloque (formando un único conjunto), de unos 8 cm de anchura y 6 cm de elevación. Estas molduras tenían la finalidad de servir como apoyo, para no resbalar al utilizar este acceso.

Ese muro sur y la rampa que presenta adosada indican, claramente, una importante reforma arquitectónica en esta parte noble del asentamiento que, sin lugar a dudas, tuvo también lugar en otros puntos del yacimiento.

El mosaico, que cubría la totalidad del suelo de la estancia, se construyó en ese segundo momento de habitación, tras la reforma (figs. 2 y 14).

Las dos fases de ocupación que parecen deducirse de la observación de ese muro sur no dejan lugar a dudas sobre su desarrollo. En un primer momento de ocupación se excavaron esta estancia y la contigua, por la que se tenía acceso a ésta y se comunicaba con el resto de la villa (aunque también podría ser que la segunda habitación no se excavara y se reutilizara para su construcción un desnivel ya existente, acondicionándolo). Ambas estarían a cota igual o similar (pero recordemos que sólo tenemos datos de una de ellas) (Raga y Rubio, 2002).

Por la única excavación de salvamento desarrollada en el yacimiento sabemos que en el siglo II d. C se inició un progresivo abandono (al menos del conjunto de habitaciones hallado en aquellos trabajos) sin que en esos sectores se pudiera documentar una ulterior ocupación aunque



15. Otras estructuras halladas en las proximidades del yacimiento. Gas Natural sgc

sí un uso, ya que se hallaron, por encima del nivel de abandono, cinco enterramientos con ajuar cuya cronología se centra en el siglo II d. C, fechas inmediatas a las dadas para el abandono del hábitat.

Los materiales arqueológicos asociados al mosaico y esa profunda reestructuración de espacios parecen venir a confirmar que, efectivamente, la zona excavada se abandona de manera progresiva en las fechas indicadas, trasladándose el hábitat más hacia el norte, reformando notablemente parte de las estancias existentes hasta ese período. (Camps y Cardete, 1989).

Así pues, los espacios inicialmente comunicados por ese muro sur se vieron también implicados en ese proceso: la sala por la que se accedía a la habitación del mosaico se colmató y se cerró la comunicación entre ambas. Sobre esa habitación, ya rellena de aportes externos y tal vez de material de su propia demolición, se construyó un nuevo suelo y una nueva habitación que quedaba, por lo tanto, a cota muy superior. Para comunicar ambas salas y salvar el desnivel existente entre ellas se construye, en el ángulo suroeste de la de cota más inferior, la rampa citada y descrita anteriormente (fig. 12).

16. *Terra sigillata subgálica*.
Drag. 29
C. BAUTISTA



A esta nueva planta se la dota de un piso de *opus teselatum*, cuya forma y distribución de motivos decorativos, se ajustan al espacio recién creado, incluso la parte que enfrenta a la rampa se decora con una alfombra que utiliza motivos semejantes pero desiguales a los del resto del mosaico.

La cronología dada inicialmente al mosaico también parece confirmar el extremo de la remodelación de la villa ya que, las obras musivas de superficie bícroma con policromía reducida a los cuadros con motivos figurados, han sido datados en el siglo II avanzado (Abad Casal 1985, 368 y ss.).

Una vez desmontado el mosaico se excavó su *rudus* (base construida para su asiento) que aún permanecía parcialmente *in situ*. Pero no se halló ningún resto material que nos permitiera datar su construcción. Por debajo de esta capa ya aparecía el *táp* (estrato natural, margas blancas de edad terciaria).

Ante esa ausencia de vestigios, anteriores o coetáneos al momento de construcción del mosaico, los materiales que aparecían mezclados en el relleno ceniciento que lo cubría serán los que, junto a los demás criterios, ayuden a datar esa sala y, por extensión la continuidad en la ocupación del asentamiento.

En Font de Mussa hubo ocupación hasta época romana tardía, tal

y como se desprende del estudio de los restos hallados. Y, de entre esos vestigios de cultura material, serán los cerámicos los que más nos faciliten la labor.

En el mundo romano (al igual que ocurre en otras culturas), existe una producción alfarera muy específica, tanto de cerámica común como de vajilla fina. Esa vajilla fina, denominada grosso modo *terra sigillata*, no es un conjunto cerrado y uniforme sino que presenta una marcada evolución a lo largo de los siglos, modificándose en el tiempo tanto sus formas como procedencias, arcillas y tonalidades, decoraciones... de manera que la presencia de uno u otro

tipo de esta TS (*terra sigillata*) nos permite una clara aproximación cronológica a un momento determinado.

Y en esta estancia de Font de Mussa hemos hallado TS subgálica (fig. 16); TS Clara D (forma Hayes 58, siglo IV); ánfora siglo IV; Clara Africana (forma Hayes 59-A); TS Hispánica Tardía (forma 37b Mezquiriz; forma 47 Mezquiriz); Cerámica Africana D (forma Hayes 51) entre otras producciones de cronología similar.

Por todo ello y a modo de reflexión final se podría señalar que este asentamiento romano de Benifaió, se fundó en la primera mitad del siglo I d. C y se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo II; tras esos primeros cien años de existencia, y sin que se hayan podido documentar las causas (recordemos que sólo se ha excavado una mínima parte del yacimiento), se produce una profunda redistribución de espacios y, aunque la villa continúa habitada, se desplazan las instalaciones y habitaciones, ocupándose la anterior zona de hábitat por un área de necrópolis de

nueva creación. Mientras tanto, antiguas dependencias señoriales son profundamente renovadas y a ese momento de grandes reformas estructurales y arquitectónicas correspondería la construcción del mosaico hallado en este seguimiento de obra.

Tras esos importantes cambios, el yacimiento romano continuó ocupado hasta la segunda mitad del siglo IV.

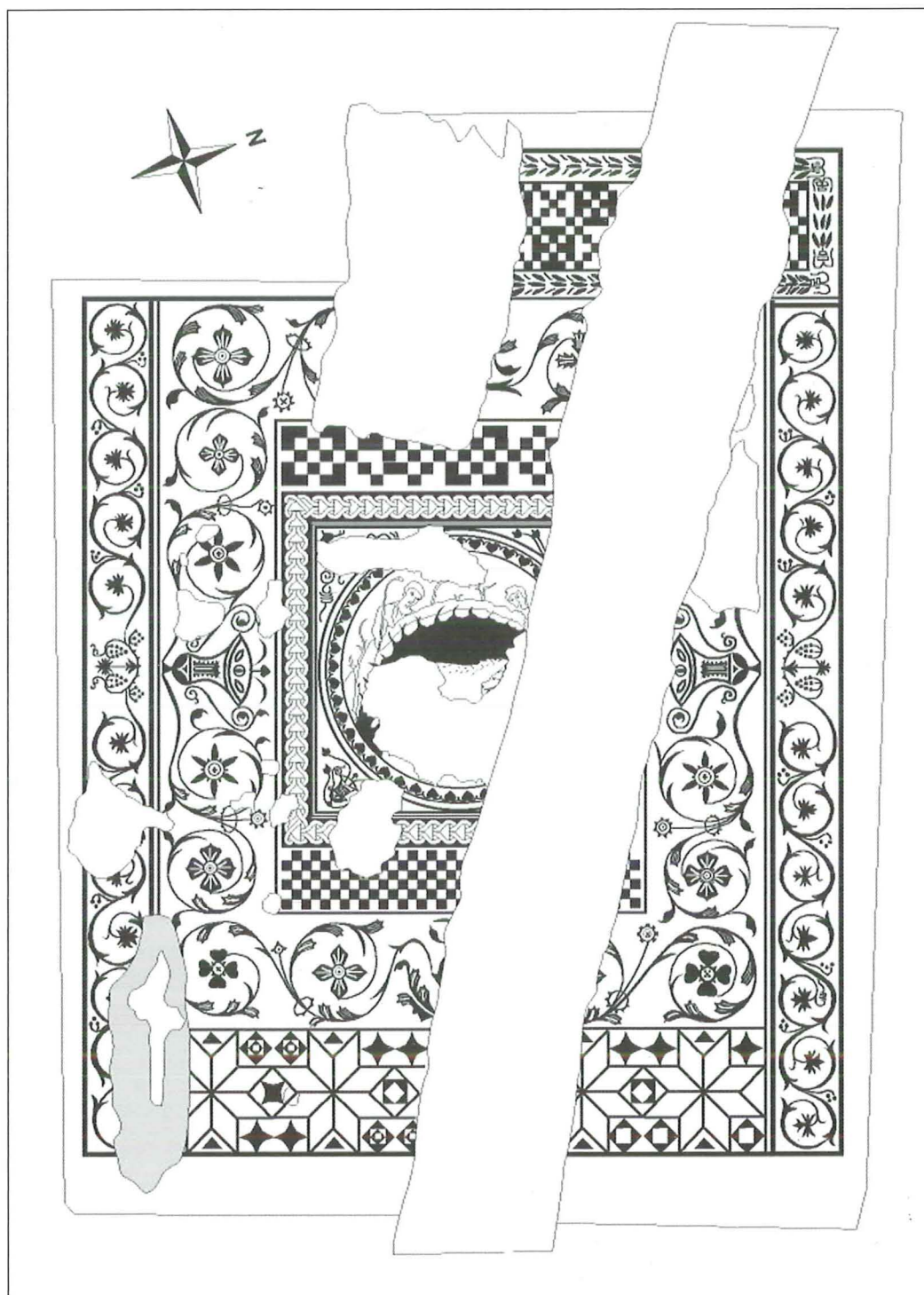
El mosaico se encontraba en parte quemado, por una acción directa del fuego, pero este incendio pudo ser posterior al abandono de la villa y no necesariamente su causa. En este sentido no podemos ser concluyentes.

Con los siglos, el lugar es usado como vertedero de un asentamiento de cronología islámica que debió establecerse, obviamente, en las inmediaciones y atraídos por las mismas condiciones óptimas que, nueve siglos antes, condujeron a los propietarios de la villa romana de Font de Mussa a establecerse en este mismo lugar.

El mosaico de Fáustulo y los orígenes de Roma

El mosaico de Fáustulo y los orígenes de Roma

1. Mosaico de Fáustulo y los orígenes de Roma.
DIBUJO DE
LUIS M. TORRES



Durante las obras de canalización del gas natural, y como ha quedado de manifiesto en los trabajos anteriores, se descubrió el mosaico que motiva este estudio. Es el pavimento de una estancia rectangular, que tiene uno de sus ángulos ocupado por una estructura que parece corresponder a una rampa de bajada.

El mosaico (Fig. 1)

Mide 4,25 m de largo y 5,50 de ancho, y ocupa una superficie de unos 21 m². Es bícromo, excepto el motivo figurado central, que ocupaba un círculo delimitado por una cenefa de hojas lanceoladas; éstas surgen alternadamente de los vértices de una línea de arquillos que deben de representar un tallo esquemático. El conjunto se inserta en un cuadrado, en cuyos ángulos quedan cuatro triángulos curvos decorados con estilizadas cráteras sobre tallos de vid; de su interior salen otros tres tallos, uno hacia un lado, otro hacia otro y el tercero hacia arriba. Una banda de cable



2a.



2b.



2c.



2d.



2e.

2. Motivos ornamentales:

2a. Banda de ajedrezado

2b. Roleos y crátera

2c. Motivo con racimos de uvas

2d. Estrella de rombos

2e. Motivo junto a la rampa.

ARCHIVO S.I.P.

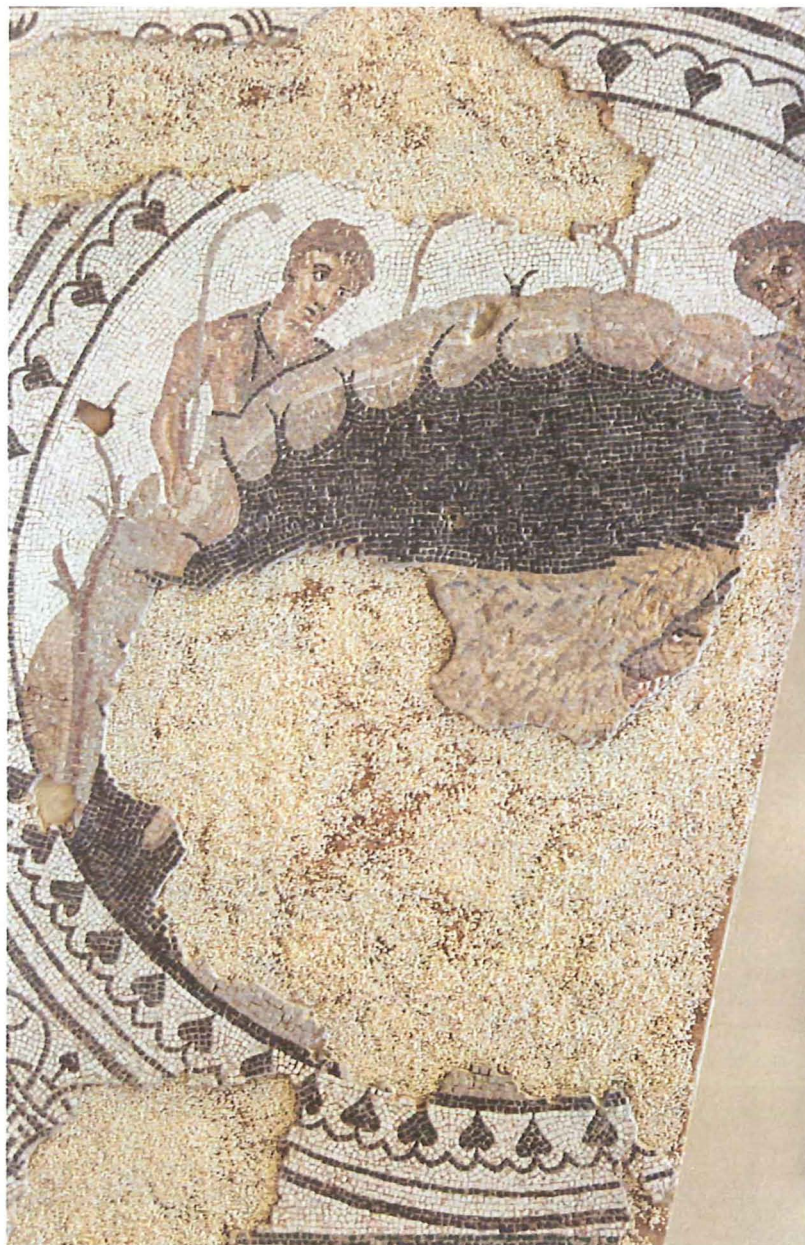
trenzado sirve de marco a este emblema central.

Al este y al oeste de este espacio central existen sendas bandas de ajedrezados, regular la primera e irregular la segunda, que facilitan el tránsito del motivo central cuadrado a la planta rectangular de la habitación. La banda irregular parece seguir un esquema bien definido, aunque por error del mosaista, o por la necesidad de adaptar la composición al espacio resultante, el

esquema básico, en el que se repetía en blanco y negro un mismo motivo cruciforme, se alteró en el penúltimo ejemplar (Fig. 2a).

En torno a esta composición se extiende una ancha banda de roleos con flores cuadripétalas de distinto tipo en su interior. A juzgar por los vestigios conservados, parece que son seis flores cuadripétalas diferentes que se repiten de forma simétrica en al menos los dos lados lar-

3. Medallón central con los pastores Fáustulo y su hermano Faustino, asomados a la cueva donde una loba amamanta a Rómulo y Remo. ARCHIVO SIP y Gas Natural SDG



gos del mosaico, ya que la rotura en los cortos no permite confirmar si también aquí seguían una ordenación determinada. En el centro de los primeros, sendas cráteras muy similares a las de los ángulos del emblema central. No parece que en los lados cortos existiera este mismo motivo, aunque sí pudo existir otro diferente (Fig. 2b).

Más allá de esta banda, que homogeneiza to-

do el mosaico, las soluciones se hacen variadas. En los lados norte y sur hay roleos con una hoja que parece de parra en su centro; en el eje de la composición, justo por debajo de las cráteras, unos racimos de uvas (Fig. 2c) se alinean en torno a un eje. En el lado oriental, una ancha banda de estrellas de rombos de ocho puntas unidas por dos de sus vértices. Dentro de ellas no hay decoración, pero en cambio los espacios entre las estrellas se rellenan con cuadrados, inscritos y de lados curvos, que se disponen alternadamente por parejas allí donde el espacio es rectangular y aislados donde es cuadrado (Fig. 2d).

Al otro lado, la organización es más compleja, ya que aproximadamente la mitad del espacio –no se sabe con certeza, pues la superficie está rota-- la ocupa lo que se ha interpretado como una rampa de

acceso. La parte que queda está decorada con un rectángulo con marco de guirnalda estilizada de tres hojas y una alfombra similar, aunque no idéntica, al motivo de la parte occidental del emblema central (Fig. 2e).

Se trata, por tanto, de un diseño bastante sencillo, que consigue un interesante efecto ornamental por medio de la utilización de unos pocos motivos inteligentemente combinados.

El cuadro central

Del medallón central se conserva aproximadamente un tercio (Fig. 3). En su centro destaca la parte superior de lo que sin duda fue el motivo principal: una superficie redondeada de color azul oscuro que remata en una especie de picos bífidos; está bordeada por una cenefa compuesta por hileras horizontales de teselas grises, castañas y blancas, en la segunda de las cuales parecen 'engancharse' los picos de remate de la superficie oscura. Sobre este conjunto surgen los torsos de dos figuras que se asoman por encima del reborde. El de la izquierda (Fig. 4), que es el mejor conservado, pertenece a una figura masculina, con la cabeza inclinada para observar lo que se encuentra delante de la mancha oscura; lleva una túnica sin mangas con ribetes negros, aunque el tono grisáceo al que corresponde la túnica, y las hileras negras de teselas que en teoría debían ribetearla, no siempre coinciden; el tono de la piel es castaño y tiene en su mano derecha un bastón curvo, sin duda el típico *pedum* o *lagobolon* de los pastores. Su cara está formada por teselas de tonos castaños y amarillentos -no blancas como las del fondo-, en tanto que los rasgos más destacados (cejas, párpados, iris y labios) son de teselas negras.



4. El pastor Fáustulo situado a la izquierda de la cueva. ARCHIVO SIP.

Parece llevar una especie de gorro o casquete de tonos castaños y grisáceos, formado por hileras de teselas no del todo regulares, con una protuberancia en la parte central que debe corresponder a un ápice de la pieza.

La parte de la izquierda, por delante de la figura, no resulta fácil de interpretar, pero parece que es continuación del conjunto oscuro

bordeado por la cenefa castaña; por delante, un pequeño árbol muy esquemático.

Al otro lado hubo una segunda figura simétrica y muy similar a la anterior, de la que sólo se conserva la cabeza (Fig. 5). El gorro parece más bien una especie de caperuza de tonos rojizos y negros; en él se observa, con más claridad que en

5. Pastor Faustino situado a la derecha de la cueva.
Gas Natural SDG



el caso anterior, una especie de remate plano en la zona central.

Entre ambas figuras, y siempre por detrás del elemento central, sobresalen al menos otros dos árboles esquemáticos, bastante similares al de la izquierda e incluso al *pedum* que porta el primer pastor.

En el centro, el fondo negro se interrumpe para dar paso a lo que sin duda se trata de parte de un animal; su contorno está delimitado por una hilera de una o dos teselas de color ocre; su cuerpo es de teselas blanco-amarillentas, salpicado de

otras castañas y negras, que se disponen irregularmente de dos en dos (o de tres en tres) y acaban en punta; es un recurso para representar pelos o cerdas hirsutas (Fig. 6). En la parte derecha se acentúan los tonos ocres para dar sensación de oscuridad. El animal tiene la cabeza vuelta hacia atrás; es de color grisáceo y contorno negro; la ceja y la pupila son también negros, el iris blanco y el contorno del hocico negro por arriba y rojizo por abajo; en la boca destaca una hilera superior de cuatro dientes blancos, puntiagudos, y otra inferior de al menos dos. Pero lo alterada que se encuentra esta parte no permite realizar más precisiones.

Interpretación

Los rasgos básicos de la composición están bien definidos: un elemento central oscuro con ancho reborde, delante del cual se recorta un animal con la cabeza vuelta y boca abierta, y dos individuos algo retrasados que se inclinan para observar lo que está pasando.

Parece claro, pues, que nos encontramos ante la boca de una cueva que se abre en un paisaje representado por una vegetación rala, como suele ocurrir en la iconografía romana. Cuevas de este tipo aparecen en escenas mitológicas, como la de Ulises y el Cíclope del célebre mosaico de Piazza Armerina, en Sicilia, datado entre 320 y 325 d.C. (Carandini, Ricci, de Vos, 1982, lám. 34, 71). Pero en nuestro caso sirve de guarida a un animal que vuelve la cabeza para observar o proteger algo que no se

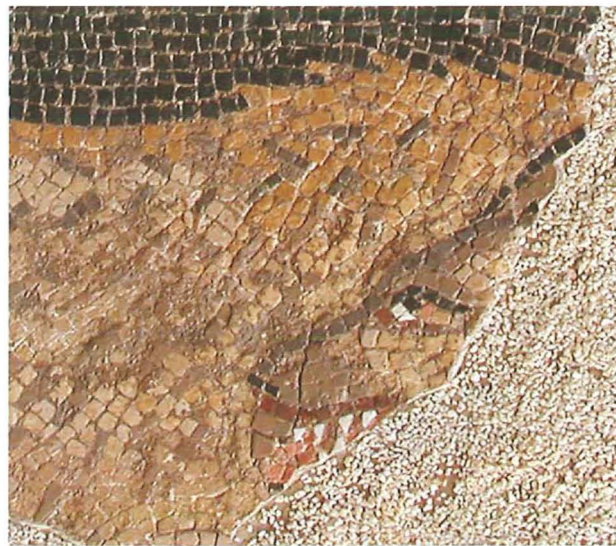
ha conservado. Por encima, dos figuras que se están inclinando hacia delante para observar, desde una posición algo más retrasada, lo que hay en el interior de la cueva.

Llegados a este punto podemos avanzar ya una hipótesis: nos encontramos ante la representación de la boca de la cueva en que una loba cuida a los gemelos Rómulo y Remo, en el momento en que la guarida es descubierta por un pastor que debe tratarse del Fáustulo que citan las fuentes, y por otro que algunas tradiciones identifican con su hermano Faustino. Se trata, por tanto, de una escena relacionada con el origen de Roma, de la que existen representaciones en mosaico y en otros soportes.

La leyenda

Muchas eran las historias con que la Roma antigua intentaba explicar sus orígenes, y en casi todas ellas un componente mítico trataba de ennoblecere el hecho y de relacionarlo con algún episodio heroico (Mastrocinque, 1993). Algunas enlazan con la guerra de Troya y con los acontecimientos que, como consecuencia de ella, tuvieron lugar en el Mediterráneo: no sólo el fin de Troya, sino también el de sus verdugos, los micénicos, y el inicio de una etapa de inestabilidad que se plasma de forma magistral en el poema homérico de la Odisea. Era un período difícil y turbulento, muy adecuado para que los héroes llevaran a cabo hazañas de todo tipo que despertaban la atención del público y con las que resultaba fácil enlazar para ennoblecer el origen de Roma.

Sin duda es Ulises, el *Odysseus* griego, el héroe más célebre de todos los que vagan por el Mediterráneo en esta época, y él mismo juega un papel importante en algunas versiones sobre el origen de Roma. Pero el que más nos interesa es otro héroe que en la Guerra de Troya tuvo un papel secundario, mientras que en la etapa que ahora se



6. Detalle de la cabeza de la loba.
Gas Natural SDG

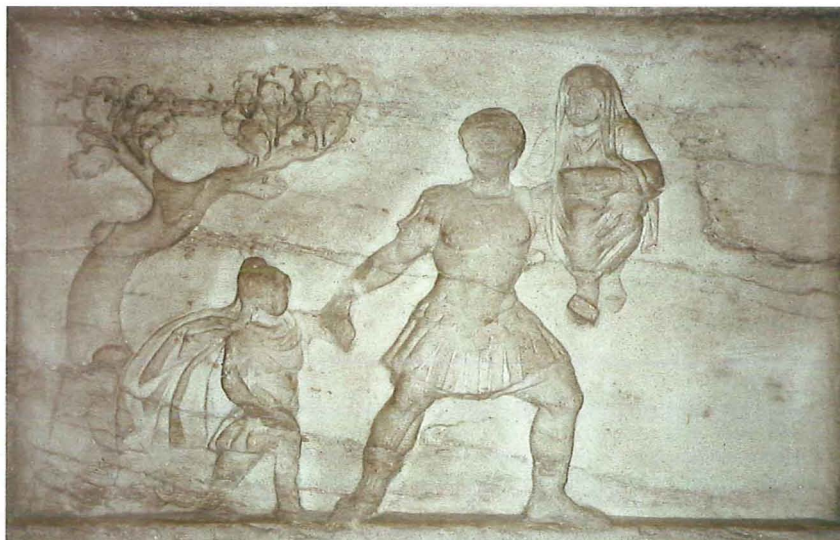
inicia se convertirá en una figura central. Es Eneas, hijo de Anquises y de Venus, uno de los pocos troyanos que consiguió salvarse tras la caída de la ciudad y que vagó largo tiempo por el Mediterráneo protegido por su madre. En una parada en Cartago, gozó del amor de Dido o Elisa, la reina cartaginesa, pero debió abandonarla en pos de su destino. Y éste lo llevó a las costas de Italia, donde comenzará una nueva saga, inmortalizada por los autores latinos y especialmente por Virgilio en su Eneida.

La tradición romana relaciona desde muy

pronto los orígenes de Roma con la venida de Eneas el troyano, mediante un proceso largo y complejo de mestizaje entre los recién llegados y los pueblos indígenas, lleno de leyendas no siempre coincidentes (Carandini, 2000). Una

tores, unos diez, permitirán cubrir el periodo que media entre los dos acontecimientos que se trata de poner en relación: la caída de Troya, que los propios analistas romanos habían fijado hacia lo que hoy sería el año 1184 a. C. y la fundación de Roma, hacia el año 754 a. C.

7. Eneas, con su padre Anquises y su hijo Ascanio durante su huida de Troya. Altar de Cartago, Museo del Bardo, Túnez.



de éstas, la que cristaliza en la Eneida de Virgilio, se convierte en la doctrina oficial de la época. Según ella, cuando por fin Eneas consigue desembarcar en Italia, se alía con los etruscos para hacer frente a un grupo de pueblos indígenas; una vez victorioso, llega al Lacio, donde es bien recibido por el rey Latino, se casa con su hija Lavinia y funda la ciudad de Lavinium.

De esta unión nacerá un hijo, Ascanio –al que algunas tradiciones identifican no obstante con el mismo Iulo que acompañó a Eneas en la huida de Troya– (Fig. 7) que pocos años después fundará una nueva ciudad: Alba Longa. Los reyes albanos que nos transmiten algunos escri-

vestales y engendró en ella dos hijos gemelos, llamados Rómulo y Remo, que Amulio ordenó fueran depositados en el Tíber. Como ocurre con otros héroes de la antigüedad, de diferente cultura y religión (Sargón de Acad, Moisés de Israel...), los niños salvaron la vida milagrosamente, aunque las fuentes antiguas no se ponen de acuerdo sobre la naturaleza del milagro. El historiador Tito Livio (*Ab urbe condita*, I, 3-8, trad. A. Fontán, CSIC, Madrid, 1987) nos lo cuenta de esta manera:

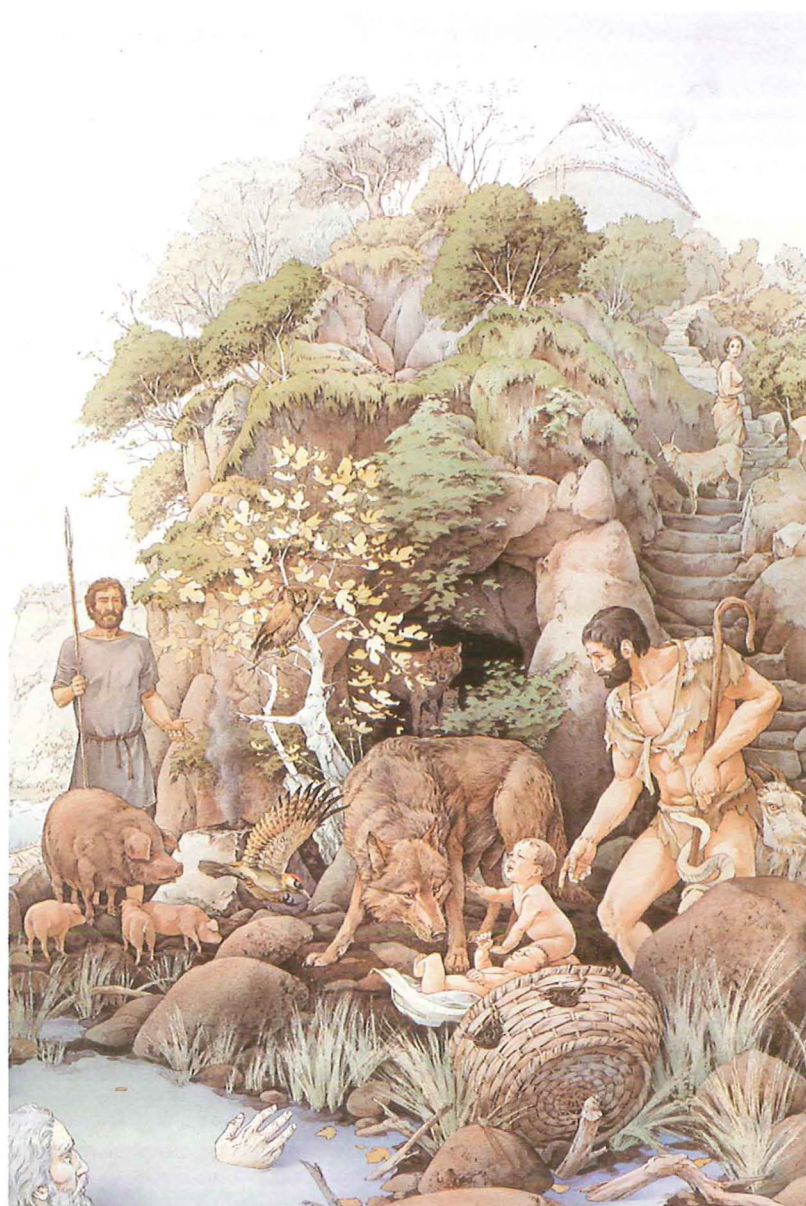
“(...) la sacerdotisa fue apresada y metida en la cárcel; a los niños mandó el

8. Restitución gráfica del paisaje del Lupercal, según Andrea Carandini, en *Roma. Rómulo, Remo e la fondazione de la città*, Roma, 2000, 115.

rey que los arrojaran al curso del río. Por una casualidad, milagrosamente, el Tíber, desbordado por encima de sus orillas en sucesivos estanques, no permitía el acceso hasta el cauce normal de la corriente, pero daba a los portadores la confianza de que los niños podrían ahogarse aunque el agua estuviera en calma. Así, creyendo cumplir la orden del rey, abandonan a los niños en la charca más cercana, donde está ahora la higuera Ruminal, llamada antes, según la tradición, Romular.

Había entonces grandes despoblados en esa región. Una tradición sostiene que cuando el agua, poco profunda, depositó en un lugar seco el cesto flotante donde estaban expuestos los niños, una loba sedienta encaminó allí su carrera desde las montañas de alrededor, atraída por el llanto infantil, y ofreció sus ubres a los niños, tan mansamente, que el mayoral del ganado del rey, Fáustulo dicen que se llamaba, la encontró lamiéndoles con la lengua. Éste los llevó a la majada y se los entregó a su esposa, Larencia, para que los criara. Hay otros que piensan que esta Larencia era llamada 'loba' entre los pastores porque prostituía su cuerpo, y que este hecho dio lugar a la leyenda maravillosa"

Otro autor, Dionisio de Halicarnaso (I, 79, 4-9, trad. E. Jiménez y E. Sánchez, Gredos, 1984), que dice transmitir la noticia de un escritor más



antiguo, llamado Quinto Fabio Pictor, presenta algunas variantes:

"La cesta estuvo flotando durante algún tiempo y luego, cuando la corriente bajó un poco de nivel, tropezó con una piedra y, volcando, arrojó fuera a los bebés. Éstos, gimiendo, daban vueltas en el lodo, cuando apareció una loba que acababa de parir y tenía sus ubres llenas de leche, que les acercó a la boca para que mamaran y, lamiéndolos con su lengua, les quitó el barro de que estaban cubiertos. En ese momento, casualmente iban unos pastores

9. Reverso de un denario de *Sextus Pompeius Fostlus*, del año 137 a.C. De *LIMC, Faustulus*, núm. 7.



llevando sus rebaños a pastar (pues el lugar ya era transitable) y uno de ellos, cuando vio cómo la loba acogía a los bebés, se quedó boquiabierto durante algún tiempo de estupor e incredulidad ante lo que veía. Después fue y reunió a todos los pastores que pudo de los que guardaban sus rebaños cerca y, como no creían sus palabras, los llevó a que contemplaran el propio espectáculo. Cuando aquéllos se acercaron y vieron que la loba cuidaba a los bebés como si fueran sus hijos y ellos se agarraban a ella como si fuera su madre, supusieron que estaban ante un hecho sobrenatural y se acercaron todos juntos para amedrentar con sus gritos al animal. Sin embargo, la loba no se irritó demasiado por la llegada de los hombres, sino que, como si estuviera domesticada, se apartó suavemente de los bebés y se marchó sin prestar ninguna atención a la reunión de pastores. No muy lejos de allí había un lugar sagrado totalmente cubierto de un espeso bosque, y de la cavidad de

10. Gema de Londres (Museo Británico). De *LIMC, Faustulus*, núm. 11. Época tardorrepública.



una roca manaba una fuente; se decía que era el bosque de Pan y allí había un altar dedicado a este dios. La loba fue a este lugar y se ocultó. Pues bien, el bosque sagrado ya no existe, pero la cueva de la que brotaba el manantial se puede ver edificada junto al palatio, en el camino que conduce al Circo; y cerca de allí hay un recinto sagrado donde está colocada una escultura que hace referencia a este suceso y representa a una loba amamantando a dos niños; es una obra en bronce, de estilo arcaico (...).

“Cuando el animal se alejó, los pastores cogieron a los bebés interesándose por su crianza, pues pensaban que los dioses querían su salvación. Entre ellos había uno que se ocupaba de las pjaras de cerdos del rey, de nombre Fáustulo (...) que (...) pidió que se le entregaran los niños, y tomándolos de común acuerdo con todos, se fue a llevárselos a su mujer. Y al encontrarla muy afligida porque acababa

de parir y se le había muerto su bebé, la consoló y le dio los niños para que lo sustituyeran, contándole desde el principio todas las vicisitudes de su fortuna”.

Y por su parte, Plutarco, en *Vidas paralelas*, *Rómulo*, 4 (Trad. A. Pérez Jiménez, Gredos, Madrid, 1985), nos dirá que:

« (...) Amulio ordenó a un sirviente que los recogiera y los despeñara. Algunos dicen que éste se llamaba Féstulo, y otros, que no es éste, sino el que los recogió. Pues bien, depositando en una cesta a las criaturas, bajó al río con la intención de tirarlos, pero al ver que bajaba con mucha corriente y turbulento, temió aproximarse y, poniéndolos cerca de la orilla, se alejó.”

“Con la crecida del río, el flujo alcanzó la cesta y, trasladándola de sitio suavemente, la dejó en un lugar, suficientemente tranquilo, que ahora llaman Germalo y antiguamente Germano, al parecer porque, precisamente, a los hermanos los llaman ‘germanos’”

Había cerca un cabrahigo (...) En aquel lugar quedaron los pequeños, y los asistía la loba que los amamantaba y un picoverde que ayudaba a la loba en su alimentación y los vigilaba (...).

A los pequeños los recogió Féstulo, porquero de Amulio, sin que nadie se enterara (...)

Y en *Rómulo*, 10, proseguirá:

(...) Murieron también en la batalla Féstulo y Plestino [Faustino], de quien refieren que, siendo hermano de Féstulo, ayudó a la crianza de Rómulo y Remo.

Estas tradiciones recogen, pues, unos hechos comunes: el abandono de los niños, su hallazgo casual por una loba, que los amamanta, y su entrega al pastor Fáustulo. Difieren en algunos detalles y la relación de la loba con la cueva se hace de forma secundaria; es el lugar a donde el animal se retira una vez que es descubierta por los pastores. La cueva está en un paraje conocido como Lupercal, un lugar sagrado para los romanos y cuya raíz *lup* debe estar relacionada con la palabra latina lobo: *lupus/lupa* (Fig. 8). No encontramos, sin embargo, la imagen que todos tenemos en mente de la loba que amamanta a los niños dentro de una cueva. Esto debe ser una invención posterior, sin duda



11. Relieve 'Campana', Berlín. Siglo II d.C. De LIMC, *Faustulus*, núm. 3.

vinculada con la historia de Zeus/Júpiter, amantado por una cierva en la cueva del monte Ida, en la isla de Creta, una vez que su madre consiguió evitar que su padre Cronos lo devorara, para impedir que su hijo se hiciera más fuerte que él y lo destronara.

Rómulo y su hermano Remo llegaron a ser pastores, pero tras una serie de episodios que también siguen varias tradiciones, consiguieron destronar a Amulio y devolver el trono de Alba Longa a su padre Numitor. Luego decidieron fundar una nueva ciudad, que llevaría el nombre de Roma, y que andando el tiempo se convertiría en la capital del Imperio. Pero tampoco esta fundación se hizo sin problemas; una disputa entre los hermanos, ya fuera por el nombre de la ciudad, ya fuera por la interpretación de los augurios, acabó con la muerte de Remo y con el paso a la posterioridad de Rómulo como fundador de Roma. Hubo de luchar con los sabinos –a los que arrebató sus mujeres– con los latinos, los etruscos –antiguos aliados de Eneas– y otros pueblos. Y cuando por fin la paz volvió, mientras Rómulo pasaba revista a sus tropas, se desató una gran tormenta, durante la cual desapareció y ya no se le volvió a ver más. Hubo disputas sobre su suerte; para unos había sido asesinado por los senadores; para otros se había convertido en un dios, e incluso, según algunos, llegó a aparecerse para hacer saber que se había convertido en el dios Quirino. En cualquier caso, los romanos de época histórica seguían venerando un lugar al sur del foro primitivo, donde la tradición había ubicado la desaparición de Rómulo, que re-

cibía el nombre de *Lapis Niger*, por el pavimento de piedra negra que cubría unas ruinas muy antiguas: restos de una estela escrita en latín arcaico, de una columna y de un altar.

La iconografía

De toda esta historia, lo que en este momento nos interesa es la representación que aparece en nuestro mosaico. Recordemos que se trata de dos figuras con atributos de pastor inclinadas ante una cueva en la que se cobija un animal con la cabeza vuelta que enseña los dientes. Ahora sabemos ya, por la leyenda a la que hemos aludido, que se trata de dos pastores que observan sorprendidos el descubrimiento que acaban de hacer: una loba, la *lupa romana*, amamanta a dos niños que no son otros que Rómulo y Remo. En este ambiente, toman cuerpo ya los datos a los que durante la descripción del monumento nos referimos.

La mancha oscura ante la que se recorta la loba es la cueva, cuyo nombre conocemos por las fuentes: es la cueva Lupercal, y alguno de los árboles que aparecen en su entorno, quizás el que se destaca a la izquierda de la cueva, puede ser la higuera, el *figus Ruminalis*, de que nos hablan algunos textos. Así, por ejemplo, Plinio en su *Naturalis Historia*, XV, 20, 77 (una información similar encontramos en Varrón, *De lingua latina*, V, 54), nos dice que:

“En Roma se venera una higuera nacida en el foro, en el mismo comicio, en un



12. Mosaico de Aldborough, siglos III/IV d.C. De Dulière, *op. cit.*, núm. 147, fig. 125.

lugar sagrado por los rayos allí enterrados, y más aún por el recuerdo de aquella [higuera] nutricia de Rómulo y Remo, que en el Lupercal fue la primera protección de los fundadores del Imperio. Se la llama ruminál –pues así llamaban a la teta– porque bajo ella se encontró la loba que amamantaba a los niños; un bronce que representa este milagro se ha consagrado allí al lado, como si hubiese tenido lugar espontáneamente en el comicio, bajo los auspicios de Atto Navio. No deja de ser un presagio cuando se seca y se planta una nueva al cuidado de los sacerdotes.”

Los pastores no llevan vestidos que los identifiquen como tales, pero empuñan su característico bastón curvo, *el pedum*, y se cubren la cabeza con una especie de casquete o gorro que no es el sombrero de pastor característico. Seguramente las hojas de parra y las uvas que forman parte de algunos de los roleos de las cenefas ex-

teriores, y tal vez las cráteras de los ángulos, nos están recordando la vinculación del paraíso donde tuvo lugar el hallazgo con el cultivo de la vid, pues en algunas representaciones la higuera de que nos hablan las fuentes es reemplazada por una o varias plantas de vid.

La obra muestra, pues, un episodio de la fundación de Roma, un motivo que aparece en

relieves, gemas y mosaicos, según tradiciones iconográficas no siempre coincidentes. Los testimonios más antiguos como por ejemplo los de la cerámica calena, muestran sólo el grupo de la loba que amamanta a los gemelos (Dulière, 1979, 67-75), hasta que en el año 137 a.C., en el reverso de un denario de Sexto Pompeyo, se incorporan el árbol y el pastor (Fig. 9). Falta aún la cueva, que se integra en el conjunto de forma habitual a partir del siglo I d.C. A fines de la República (LIMC, IV, *Faustolus*, 132, núm. 11) se incorpora también el segundo pastor (Fig. 10). No obstante, la presencia de un solo pastor suele ser lo más habitual en la iconografía (Fig. 11).

Este tipo de representaciones es relativamente frecuente en el arte romano (Dulière, 1979). El más significativo de todos debió de ser el que se incluyó en el programa iconográfico del *Ara Pacis*, la gran obra de mármol que Augusto mandó realizar en el Campo de Marte de Roma, para conmemorar el fin de las guerras libradas por el pueblo romano, pero ha desaparecido en

13. Mosaico de Larinum. Siglo III d.C. De Bianchi Bandinelli, *Roma, centro del poder*, fig. 10.



su casi totalidad. Parece que formaba parte de un conjunto alegórico que hacía referencia a los orígenes de Roma, vinculados a la *gens Iulia* a través de Iulo el hijo de Eneas, y muy adecuados por tanto en el contexto de la propaganda augustea (Zanker, 1992).

Nuestro mosaico se relaciona, pues, con la tradición iconográfica que incorpora un segundo pastor a la escena. Parece aludir al momento en que Fáustulo, y quizás su hermano Faustino, encuentran a los gemelos en la cueva Lupercal, según la versión a que nos hemos referido más arriba, y es una amalgama de diversas tradiciones preexistentes, que reúne en un solo motivo episodios transmitidos por varias fuentes literarias, que habían tenido –y seguirían teniendo– una plasmación gráfica independiente. Así, por ejemplo, en ninguna de las fuentes manejadas se dice que Fáustulo y Faustino encontraran la loba con los niños dentro de la cueva, sino que se retira allí tras haberlos amamantado, una vez que ha sido descubierta por los pastores.

En mosaico, las representaciones de este tipo no son frecuentes, ya que lo normal es que sólo aparezcan la loba y los gemelos (Neira, en prensa). Es lo que ocurre, por ejemplo, en el mosaico de Alcolea, en la provincia de Córdoba, donde están dentro de un arco rocoso que simula la boca de la cueva. Y de la extensión del motivo da fe un curioso mosaico del siglo III de la villa de Aldborough, en Britania, de escaso valor artístico, que muestra la loba amamantando a los dos gemelos (Dulière, 1979, 125) (Fig. 12). El paralelo más próximo a nuestra obra es un mosaico de Larino, datado en el siglo III d.C. (Fig. 13), que muestra dos pastores con túnica, manto, sombrero y *pedum*, que desde detrás del promontorio rocoso en que se abre la cueva se inclinan para ver la loba que en el interior ama-

manta a los gemelos. El pastor de la izquierda, que siempre parece la figura principal, apunta con su mano al interior de la cueva, mientras que el otro se lleva la mano a la boca en expresión de asombro y sorpresa. El motivo central está también rodeado de roleos, al igual que en nuestro mosaico, aunque aquí son más complejos.

El significado

La aparición de este mosaico, seguramente en una estancia señorial de una villa, puede dar lugar a una serie de reflexiones de interés. No se trata de un hallazgo aislado, ya que a lo largo de los años las excavaciones de salvamento allí llevadas a cabo, y los hallazgos casuales, han dado a conocer la serie de materiales a que se refieren los trabajos de Helena Bonet y Manuela Raga al comienzo de este libro. Existen vestigios de varias estancias, de otros pavimentos musivos y un ara dedicada a Mitra, lo que ha dado pie a algunos autores a considerar el conjunto como un mitreo o al menos que parte de este edificio pudo ser un mitreo. El hallazgo del mosaico con el mito del origen de Roma no aporta argumentos a favor de esta identificación, ya que las representaciones de este tipo no presentan, que sepamos, relación con elementos mitraicos, mientras que sí se vinculan a otras divinidades, como Dioniso, Zeus, Teseo y Ariadna, Licurgo y Ambrosía; especialmente significativa es la asociación con Marte y Rea Silvia, por cuanto presupone la existencia de un ciclo iconográfico relativo a los orígenes de Roma, en el que en alguna ocasión se incluye la propia diosa

Roma (Cf. Dulière, 1979, y Neira, en prensa) (Fig. 14). El único elemento de relación con el culto de Mitra puede ser que a éste también se le representa a veces sacrificando al toro en una cueva similar a la que hemos descrito como guarida de la loba (Dulière, 1979, 122, fig. 11); pero sin conocer el programa decorativo del resto de la casa no resulta posible inferir una relación entre ambos temas.

Se trata de una obra de calidad, cuyo significado debía estar claro para el comitente y para los observadores, y sin duda responde al deseo de acreditar su vinculación con Roma y con la cultura romana. El escaso número de mosaicos de este tipo en todo el Imperio –de hecho el conjunto de loba con gemelos, pastores y cueva es único en la Península Ibérica– hace más importante si cabe su existencia.

La habitación donde se encuentra resulta también de interés. A ella se accede por una rampa o escalera desde otra que debía de encontrarse a una altura más elevada. Además, este acceso se hace desde la parte opuesta al punto de vista principal del mosaico, ya que al entrar el visitante no contempla la cueva desde frente, sino desde el mismo punto de vista que en su momento tuvieron Fáustulo y Faustino. Es posible que se trate de algo intencionado, para intentar que el visitante se vea obligado a revivir el descubrimiento, pero no podemos asegurarlo, pues desconocemos la disposición y el programa decorativo del resto de la casa. La composición del mosaico, que ocupa toda la estancia, nos hace pensar en una especie de um-

14. Entalle de Hannover. Siglo I a.C. De LIMC, *Faustulus*, núm. 5.



bral de entrada al lado de la rampa y en un espacio más amplio, de menor complejidad decorativa, al fondo de la habitación, como si fuera el lugar destinado a acoger a los posibles visitantes; es decir, se pretendería hacer revivir en ellos las sensaciones que sin duda experimentaron en su momento Faustino y Fáustulo: rodear la boca de la cueva y aproximarse a ella con una mezcla de temor y reverencia.

Algunas consideraciones sobre la anticuaria

Estudiar un mosaico conlleva una serie de estudios sobre aspectos técnicos, estilísticos y cronológicos. En el caso que ahora nos ocupa, estamos ante una obra de *opus tessellatum* bícromo, con un emblema central policromo. En el ambiente de la evolución estilística del mosaico en la Península Ibérica, ello nos llevaría a un momento en que la policromía comienza a hacerse notar de nuevo, tras el predominio casi exclusivo de los mosaicos en blanco y ne-

gro a lo largo del siglo I d.C. y parte del II d.C. Por tanto, este detalle nos estaría indicando que el mosaico podría corresponder como más pronto a mediados del siglo II d.C.

Para precisar esta cronología viene en nuestra ayuda la información proporcionada por la excavación allí realizada. Según puede verse en el capítulo de Manuela Raga, el mosaico corresponde al segundo momento de ocupación de la villa, que tiene su fecha inicial no antes de la segunda mitad del siglo II d.C. Por tanto, si se relacionan ambas propuestas, parece claro que la fecha de fabricación del mosaico debe estar como más pronto en un momento avanzado del siglo II d.C., y creemos que podrían tomarse en consideración incluso los primeros decenios del siglo III d.C. Es ésta una fecha que conviene a las propias características del mosaico, a los datos proporcionados por la excavación y a la hipótesis de que las representaciones en mosaico con este motivo mitológico son propias de un momento avanzado del Imperio, sobre todo en las provincias occidentales.

En cuanto a la técnica de fabricación, parece claro que los motivos negros están claramente definidos y ribeteados por sendas hileras de teselas blancas, que siguen fielmente su contorno (Fig. 15); las hileras inmediatas tienden a seguirlo también, aunque poco a poco sus teselas se van disponiendo de forma diferente, con el fin de rellenar el espacio que queda libre y adquirir la disposición adecuada para poder enlazar con las hileras que ribetea los motivos próximos. Da la impresión de que primero se han colocado los

motivos negros y luego se han rellenado los espacios intermedios, siguiendo la técnica a que nos hemos referido. Este proceso se observa muy bien en todos los motivos geométricos y vegetales, pero también en las figuras del círculo central, donde los elementos negros del interior de las figuras están hechos con teselas más pequeñas que las del resto, incluidas las de otras partes integrantes de las mismas figuras. Precisamente esta forma de disponer las teselas nos hace sospechar que en la parte inferior de la zona conservada de la loba, dos teselas castañas, rodeadas por tres hileras concéntricas de teselas blancas, deben de pertenecer a un objeto redondeado que seguramente sería la cabeza de uno de los niños.

Los motivos decorativos de tipo geométrico y vegetal son bastante sencillos y muy frecuentes en los mosaicos romanos. Todos ellos aparecen en los repertorios al uso (Ovadiah, 1980; Balmelle *et alii*, 1985, figs. 8, 14, 75, 89, 118) y su misma abundancia hace poco operativa la búsqueda de paralelos para un trabajo como el que hemos desarrollado.

Conclusión

Podemos concluir, pues, que nos encontramos ante un mosaico de extraordinario interés, que ilustra la leyenda de la fundación de Roma, y en concreto el episodio del descubrimiento de Rómulo y Remo por los pastores Fáustulo y Faustino. La escasez de mosaicos con este tipo de representaciones, propios de un momento avan-

zado del Imperio, y sobre todo de las provincias occidentales, acrecienta su interés.

El hecho de que se haya podido recuperar durante una operación de seguimiento de una obra pública muestra el interés de este tipo de actuaciones, aunque siempre lamentemos la imposibilidad de excavar en extensión y de poder poner en relación el monumento con el contexto en que se insertaba. Las preguntas que el investigador se plantea: ¿era un mosaico aislado o for-



15. Detalle de la disposición de las teselas. Archivo S.I.P.

maba parte por el contrario de un programa iconográfico más complejo?; la ilustración de los orígenes de Roma, ¿tiene un mero sentido decorativo o responde a la necesidad del propietario de reafirmar sus lazos con la *Urbs*?, son preguntas que por el momento quedan abiertas, a la espera de una nueva oportunidad.

En cualquier caso, el mosaico se encuentra expuesto, convenientemente restaurado, en la sala de Arqueología romana del Museo de Prehistoria de Valencia. Y eso es un motivo de satisfacción para la arqueología clásica de nuestra comunidad. *Gaudeamus igitur!*

Los trabajos de extracción del conjunto musivo

Trinidad Pasíes Oviedo

Restauradora de material arqueológico

Los trabajos de extracción del conjunto musivo

Principales causas de alteración

Un mosaico enterrado permanece en un medio diferente a aquel para el que fue creado y, desde ese momento, inicia un proceso de transformación. La excavación supone un fuerte "traumatismo" para los restos arqueológicos; hay que tener en cuenta que cualquier material sepultado, después de una fase inicial de adaptación, tiende a un nuevo equilibrio con el am-

Sin embargo, antes de ser desenterrado, el mosaico había ya sufrido a buen seguro numerosas alteraciones provocadas desde el mismo momento en que se crea para funcionar como pavimento, sin olvidarnos de aquellas que también acusa durante su largo periodo de enterramiento. Ya en la primera reunión sobre conservación de mosaicos celebrada en Roma en 1977 se hicieron patentes todas las alteraciones que afectaban de forma irremisible a los mosaicos con-

servados *in situ* e incluso a aquellos que habían sido trasladados a Museos, con lo que las principales problemáticas quedaron bien definidas por los profesionales¹.

Intentaremos a continuación analizar cuáles son las causas básicas de degradación y en qué medida afectan a la integridad de los materiales.

Alteraciones provocadas durante el uso

Mientras el mosaico continúa funcionando como suelo

para ser pisado, sufre un evidente desgaste e incluso el salto de varias teselas, que provocarán de forma encadenada el mismo efecto en las más próximas hasta llegar a producir pérdidas o lagunas de considerable dimensión. A esto po-

1. Vista general del mosaico antes del inicio de la intervención.
Gas Natural spg



biente de sepultura, que se ve interrumpido con el desenterramiento. Los objetos se someterán entonces a una serie de nuevas situaciones que, hasta el momento, les habían sido extrañas: exposición a la luz, temperatura y humedad variable, atmósfera contaminante, ataque biológico, pérdida de inmovilización, vibraciones y manipulaciones, situaciones de riesgo, etc. (fig.1)

1. Veloccia, M.L. 1977: 39-45; Bassier, C. 1977: 67-77.

2. Cata de limpieza de la dura costra calcárea que cubría en su totalidad el mosaico.
Gas Natural SDG



demostramos unir otras causas que de una u otra forma afectarán a la estética de estas obras y a su conservación; la calcinación de las teselas y morteros provocada por incendios era más frecuente de lo que puede parecer y muchos son los testigos que nos han llegado de este irreparable daño.

Alteraciones causadas entre el abandono y el descubrimiento

Uno de los deterioros más graves que puede sufrir un mosaico en esta fase son las deformaciones ocasionadas por el derrumbe de las paredes o techumbres que sobre él se amontonan cuando el edificio es asolado por diversas causas.

Las fuertes presiones que ejercitan estos materiales y las sucesivas capas de tierra que con el paso de los años se van acumulando no dejarán incólume la superficie musiva que, a menudo, presenta deformaciones de mayor o menor entidad. Tenemos en este mosaico de *Benifaió* al-

disgregación y de precipitación de costras sobre la superficie del mosaico. Aun así, todos estos efectos son mucho más acentuados y agresivos cuando el mosaico se descubre y queda a la intemperie. Similar daño es el causado por las aguas de infiltración de tipo ácido o el uso de abonos o fuertes herbicidas de uso común en zonas agrícolas.

3. Tratamientos de limpieza del pavimento con vapor de agua.
Gas Natural spg

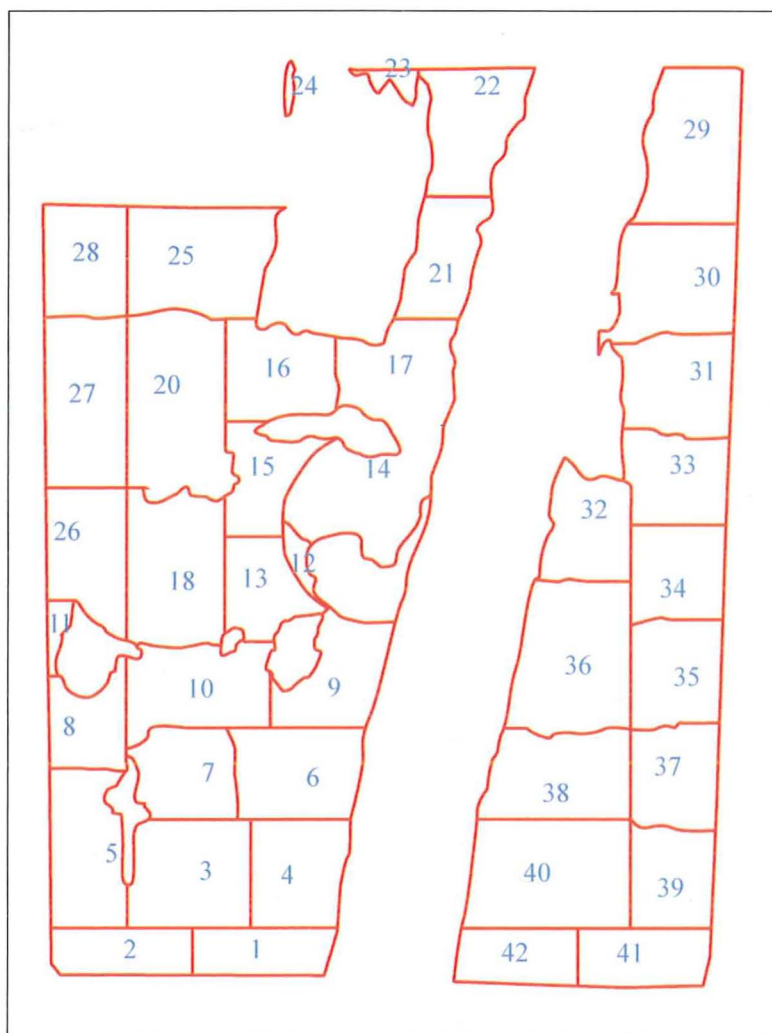


Alteraciones provocadas tras el descubrimiento

Cuando un mosaico se deja a la intemperie se expone a un total desequilibrio entre sus materiales y el propio ambiente, más acusado si cabe cuando en el medio se reflejan variaciones bruscas que, sin duda, afectarán a la estabilidad de los materiales (cambios de humedad y temperatura, migración

de sales solubles, ataque biológico, etc.). El grado de deterioro dependerá también de las características de la zona donde se encuentre el mosaico, ya sea una zona con mayor o menor índice de contaminación, con unas determinadas condiciones climáticas o incluso de acuerdo a la propia naturaleza geológica del suelo. La respuesta a todos estos problemas debería plantearse de forma previa al momento en que el mosaico sale a la luz. Bastaría que pudiésemos reconocer el concepto de “conservación preventiva”, donde no hablásemos sólo de técnicas y productos de restauración, sino de alternativas

gunas zonas rehundidas que atestiguan este daño. También se puede incluir en este apartado la acción biológica de plantas superiores, habitual en zonas de cultivo, cuyas raíces se alimentan del rico sustrato que constituyen los morteros, así como la multitud de insectos o roedores que recorren con sus galerías los distintos estratos, aunque en nuestro caso no es un problema que se haya identificado. Si se pudo constatar, sin embargo, el efecto de las aguas subterráneas que discurren por el terreno transportando todo tipo de sales solubles y ocasionando daños de tipo químico que pueden ser la causa de procesos de



4. Dibujo del conjunto con señalización de las distintas secciones de arranque.

destruido en toda la zona donde hace pocos años se construyó un colector, que atraviesa de parte a parte el mosaico. En zonas puntuales eran evidentes otros daños producidos por quemados del pavimento, seguramente durante el incendio que arrasaría la villa. Descubrimos así partes totalmente deformadas, estratos preparatorios prácticamente levantados y disgregaciones de la piedra a causa de las altas temperaturas. De cualquier modo, la separación de los morteros de asentamiento de las teselas no era igualmente patente en todo el conjunto, lo cual se pudo fácilmente identificar con la auscultación de la superficie. Además, los altísimos niveles de humedad de la zona afectaban muy negativamente a la pieza,

futuras de protección y de proyectos globales de conservación.

Nos referiremos a continuación a las principales causas de alteración que se han visto ejemplificadas en el mosaico de *Benifaio*. El daño más apreciable era la gruesa capa de concreción calcárea que impedía la lectura de los diseños decorativos (fig.2). Al levantarla se descubrieron diseños geométricos y vegetales que rodeaban un medallón policromo con dos figuras humanas y una cabeza animal. Precisamente esta zona es la más afectada por las lagunas o pérdidas originales de tejido musivo ya que, desgraciadamente, el pavimento apareció completamente partido y

aún más cuando el mosaico fue hallado a bastante profundidad.

Alternativas de conservación propuestas

Alberto Balil se cuestionaba hace años: “¿Es forzosamente el destino de un mosaico permanecer en el lugar donde fue ejecutado?. ¿Conservar un mosaico en un Museo es un mal menor o la forma de exposición más adecuada?”².

2. (Balil, A. 1987:184)

Interesantes preguntas no exentas de polémica. Actualmente el restaurador, tomando en consideración diferentes aspectos, puede decidir si la extracción es o no un proceso del cual prescindir. No siempre ha sido así, ya que hasta los años 70 del pasado siglo XX, cuando se produce el auténtico cambio de mentalidades que supuso la revisión de los antiguos criterios y la apuesta por la conservación *in situ* de los restos, la extracción era una de las prácticas más generalizadas y quizá la única posibilidad de salvación para las piezas si, finalmente, no se decidía un nuevo enterramiento. De hecho, es una operación que se viene practicando desde tiempos bien antiguos³. Hoy en día, sin embargo, la conservación *in situ* de los restos musivos es la más aceptable de las alternativas de no encontrarse problemas que puedan afectar a las piezas. Tenemos excelentes ejemplos en el panorama nacional e internacional de parques arqueológicos con pavimentos en mosaico que se exponen garantizando todas las medidas de protección adecuadas para su conservación. Sin embargo, son varios los factores que deberemos valorar antes de aceptar la conveniencia de esta posibilidad y muchos los requisitos que se han de cum-

plir. De no ser así, es decir, si el mosaico no supera el “examen” que lleva a dar vía libre a su conservación *in situ*, es mejor recurrir a su extracción y a su posterior restauración para garantizar su salvaguarda. Es por ello que un proceso de arranque está plenamente justificado en casos donde un mantenimiento *in situ* no es recomendable ni viable, ya sea por el delicado estado de los materiales como por su localización en zonas donde sea poco aconsejable su conservación.

En esta situación se encontraría sin duda, desde nuestro punto de vista, el mosaico aparecido en *Benifaió*. Hemos ya analizado cuáles son las principales causas de alteración que pueden afectar a la pieza de no tomarse las adecuadas medidas de conservación preventiva. Pero, aún así, existen una serie de factores concluyentes que justifican en este caso la decisión de la extracción como la alternativa más adecuada y beneficiosa; son los siguientes:

Humedad del terreno: conocemos ya las consecuencias que un alto porcentaje de humedad en el suelo puede provocar en los pavimentos de mosaico (predisposición al ata-

3. En su libro “La mosaïque” (Lavagne, H. 1987:34-35), Henry Lavagne nos aporta algunos ejemplos significativos; muchos de ellos son simples arranques sin método alguno que realizaron todo tipo de personajes con el deseo de llevarse un “recuerdo”. Existen noticias de que el propio Carlo Magno cogió de Rávena pequeños fragmentos y

teselas sueltas con autorización del papa Adrián I. Pero, con permiso o sin él, lo cierto es que el expolio y arranque de fragmentos ha sido una nota común a lo largo de la historia, no sólo de los vistosos *tesse-llatum* sino, especialmente, de los *sectile*, cuyos mármoles eran bien aprovechados para fines diversos. Sin embargo, uno de los

primeros casos de verdadera extracción que se han podido documentar es el de un pavimento de Francia, concretamente de la iglesia de Saint-Gilles, cerca de Nîmes, cuyo arranque fue ordenado en la primera mitad del siglo XVI por el rey Francisco I para que se recolocase en el palacio de Fontainebleau.

5. Eliminación de una tira de teselas entre la línea de sección marcada.
Gas Natural sdc



6. Algunas secciones donde se aprecian las líneas de corte abiertas, guardando las teselas en bolsas debidamente señalizadas.
Gas Natural sdc



que biológico, disgregación de materiales calcáreos, sales solubles, etc.). Por eso, tal y como ocurría en este caso, cuando el nivel de humedad es muy alto y no vemos posibles vías de solución, es mejor plantear el arranque para colocar el mosaico sobre nuevos soportes que frenen su degradación.

Condiciones climáticas: los temporales, las fuertes lluvias o los cambios bruscos de temperatura en ciertos períodos estacionales no son condiciones nada favorables para la conservación *in situ* de los mosaicos, especialmente si se encuentran a la intemperie y no se tienen previstas medidas de cubierta o protección.

Estado de conservación del mosaico: la extracción puede ser la única alternativa válida en algunas piezas que presentan un alto índice de degradación y un avanzado fe-

nómeno de separación entre estratos. Problemáticas de este tipo se pudieron evidenciar en este pavimento de *Benifaió*, así como deformaciones que debían tratarse de forma urgente para evitar que se convirtieran en un daño mayor. Asimismo, es evidente que la construcción del colector afectaba no sólo a la integridad de la pieza sino a su propia estética; sólo con la extracción y posterior restauración del mosaico se podría recuperar en la medida de lo posible la unidad perdida.

Sistemas de protección y proyecto de manutención: el hecho de que los mosaicos estén convenientemente controlados y protegidos con sistemas de cobertura que, de forma eficaz, sirvan de barrera ante los agentes atmosféricos, es un factor positivo para considerar la posibilidad de no-extracción, siempre que queden asegurados otros

7. Colocación de las telas de arranque que se acoplan perfectamente a las irregularidades de la superficie.

Gas Natural SDG



condicionantes. Pero si por el contrario prevalecen los problemas económicos o políticos, falta un proyecto de conservación con garantías, no se contemplan las medidas de protección y mantenimiento adecuadas y no existe un interés manifiesto e inmediato

por la salvaguarda del conjunto, el restaurador deberá considerar la extracción como la opción más segura para las piezas.

Ubicación de los hallazgos: aunque otros factores fueran favorables, es evidente que la ubicación del mosaico no era precisa-

mente la ideal para considerar la alternativa de la conservación *in situ*. No sólo porque estamos hablando de un resto aislado y puntual, sino porque dicho hallazgo estaba situado a pocos metros de una granja porcina y al lado de una carretera que, por el momento, imposibilitaban la ampliación de cualquier trabajo de excavación. Además, su ubicación dentro de un polígono industrial propicia el desarrollo de gases contaminantes nocivos para el mosaico.

Por todo ello, consideramos que en este caso la mejor solución sería realizar un proceso de extracción del mosaico y su inmediata restauración y traslado a nuevos soportes; sólo así esta pieza podría recuperarse con las garantías que merece. Estamos convencidos que cualquier otra alternativa no habría beneficiado en nada al mosaico, sino que podría incluso haber empeorado su situación.

Extracción del conjunto musivo: descripción de los diferentes procesos llevados a cabo durante la intervención

Tratamientos de limpieza superficial

Antes de acometer el proceso de extracción hubo que realizar un cuidadoso tratamiento de limpieza que, de forma generalizada, sirviese para eliminar la suciedad superficial y aquellas concreciones terrosas que enmascaraban el original. De no ser así, correríamos el riesgo de una falta de adhesión de las telas que utilizamos en

el arranque. No hemos de olvidar que no se pretendía una limpieza definitiva, sino simplemente la intervención mínima necesaria para posibilitar la posterior extracción. El primer paso fue determinar cuál debía ser el método ideal de limpieza, por lo que se realizaron varias pruebas que, finalmente, nos decidieran hacia un tipo concreto de tratamiento. Propusimos como solución más válida una primera fase de limpieza en seco para la eliminación de incrustaciones terrosas y residuos arcillosos, ya que es normal que las piezas aparezcan recubiertas por restos de este tipo que no suelen ser difíciles de eliminar, sin necesidad de embarrar la superficie. Posteriormente se continuó con un tratamiento de limpieza mecánica con cepillos suaves, esponjas y el apoyo de medios físicos (agua destilada y jabón "New-Des", desinfectante con acción tensoactiva y fungicida, en un porcentaje del 10%, posterior neutralización con agua destilada). Excelentes resultados se lograron también con la utilización de vapor de agua para ultimar esta primera fase de limpieza. (fig 3)

Realización del dibujo y calco de la pieza

La singularidad de la pieza nos obligaba sin duda a la realización, no sólo de un dibujo a escala donde se detallaran los diferentes diseños decorativos, sino incluso de uno a tamaño real sobre papel acetato donde se reseñaron todas las líneas básicas así como los principales daños (lagunas, quemados, etc.). Este trabajo fue muy importante como paso previo del arranque, porque

nos permitió conocer el mosaico en profundidad y nos facilitó las decisiones sobre cuáles debían ser las principales zonas de corte que determinarían el proceso de extracción.

Elección del método de arranque

Tras la limpieza y la realización del dibujo, el proceso definitivo fue el arranque en piezas de toda la superficie para su traslado a un lugar adecuado de almacenaje y posterior restauración. El primer planteamiento que debemos realizar ante la extracción de una pieza de mosaico se refiere a cuál ha de ser el método seleccionado que responda a nuestros principales criterios de intervención y que, a su vez, afecte de la forma menos traumática posible al original. A lo largo de la historia se han desarrollado diferentes métodos, más o menos afortunados; desde el conocido como sistema del “rulo” que posibilitaba la extracción de mosaicos en una sola pieza con consecuencias a menudo desastrosas ⁴, a métodos más actuales de arranque en secciones como

el popularmente llamado de “cremallera”, que se sirve de la eliminación de toda una tira de teselas alrededor de la sección de corte para facilitar la extracción. En nuestro caso, trabajamos con el sistema de secciones que valoramos por el momento como el más positivo en este tipo de tratamientos de arranque ⁵, utilizando el sistema de “cremallera” que consideramos necesario debido al pequeño tamaño de las teselas (recordemos que miden aproximadamente 6-7 mm. de lado y apenas existe el espacio inter-teselar). A la luz de los buenos resultados obtenidos hemos valorado muy positivamente este método, a pesar de los inconvenientes que tuvimos que salvar dadas las características de la pieza, especialmente complicadas por la presencia de duros morteros en varias zonas.

Estudio previo de las diferentes secciones de corte

Se inició el proceso que conducirá al arranque o extracción de todo el conjunto musivo con el

4. Este método se aplicaba especialmente en el caso de piezas sin deformaciones, con pocas lagunas y con diseños decorativos de líneas curvas o de tipo figurativo, que hubiesen sido mutiladas por numerosos cortes de haber sido seccionadas. El rodillo era básicamente un cilindro de 75 a 90 cm de diámetro aproximadamente y al menos tan largo como el lado más corto del mosaico. Está formado por discos de madera unidos por tablas clavadas que recubren toda la circunferencia y atravesado por un gran tubo de acero de parte a parte (Barov, Z. 1985: 163-183).

5. Entre los profesionales es muy conocido el denominado “método Cassio”, propuesto por Antonio Cassio, restaurador del Istituto Centrale del Restauro, que empezó a experimentarse a principios de los años 60 y que aconseja el empleo de pequeñas secciones para la extracción de pavimentos (Cassio, A. 1982: 24-27; 1985: 129-14; 1986: 71-100). Con este sistema se extrajeron, por ejemplo, algunos pavimentos romanos de las termas de Caracalla entre 1970 y 1971 y de Ostia en 1978. El tamaño de las secciones era, aproximadamente, de 40 x 40 cm, aunque podían cortarse en

formatos no regulares, especialmente en zonas figurativas. Trabajando con piezas de tamaño reducido el trabajo del restaurador es más preciso porque puede controlar mejor la operación de arranque e incluso la posterior recolocación en nuevo soporte sin tener que eliminar líneas de teselas y sin hacer evidentes las suturas. Hoy en día, sin embargo, el tamaño de las secciones no suele ser tan pequeño, ya que, de forma general, se pueden conseguir también buenos resultados con piezas de entre 60 y 100 cm. Aún así, sigue dependiendo mucho de la metodología operativa de cada profesional.

estudio sobre cuáles serían las principales secciones de corte que han de ser previamente establecidas y debidamente clasificadas y ordenadas para facilitar el posterior montaje del conjunto en su nueva ubicación. Este estudio previo se realiza sobre el dibujo gráfico de la pieza y con el apoyo del calco a escala natural, teniendo en cuenta especialmente varios factores: el tamaño de las secciones, la situación y morfología de algunas lagunas y la facilidad en el manejo de los despieces tras su extracción. Es evidente que el tamaño de las secciones influirá de manera decisiva en el resultado final. Si el formato es grande, las zonas de corte son menores y con ello se reducen los riesgos del proceso y se facilita a su vez el posterior montaje del conjunto. Sin embargo, también así son mayores los problemas que supone el manejo de la sección tras su arranque, su movilidad y acople en los soportes de transporte, por lo que debemos saber encontrar el punto medio que en menor medida afecte al original. En nuestro caso, optamos por formatos inferiores al metro cuadrado de superficie, influidos también por la complicada ubicación del mosaico. (fig.4)

La forma de las secciones supone igualmente un factor determinante en relación al proceso de extracción. De no existir decoraciones

o figuraciones que puedan influir en el recorrido del corte, lo más lógico sería recurrir a cortes rectos que faciliten el posterior montaje y, a ser posible, aprovechar grietas y lagunas que ya marquen una zona de clara separación. Sin



8. Corte de las telas entre líneas de cremallera con la ayuda de bisturí para permitir la separación de las secciones.
Gas Natural SDG

embargo en este mosaico, por su riqueza decorativa, con numerosos motivos curvilíneos (especialmente los roleos vegetales que enmarcan toda la pieza) el formato de las secciones quedó determinado según la forma curva de muchos diseños.

Una vez decididas las líneas de corte se procedía a sacar una o dos líneas de teselas con escoplos finos que se guardaban en bolsas numeradas y marcadas en plano (fig.5-6). Estas teselas del conocido como sistema de "cremallera" serían de nuevo colocadas en su lugar original por el anverso, una vez restaurado y trasladado el mosaico a un nuevo soporte.

9. Proceso de arranque de las secciones entre los estratos preparatorios del mosaico con la ayuda de espadas metálicas.
Gas Natural SDG



Secado y engasado superficial de protección

Para llevar a cabo con garantías el proceso de extracción, el primer paso práctico es la protec-

ción de la superficie con las conocidas como telas de arranque que permiten mantener bien agarradas las teselas una vez se elimina su soporte base. Aparte de asegurar el agarre, estas telas deben ser lo suficientemente finas como para dejar traslucir la forma de las teselas y posibilitar así el posterior dibujo y corte de las secciones. De ahí que excluyéramos el uso tan extendido de telas como las arpilleras y las sustituimos por la gasa hidrófila, previamente lavada para eliminarle el apresto. Además, debido a las condiciones climáticas adversas, fue necesaria la colocación de un toldo provisional y el empleo de un generador de aire caliente para caldear el ambiente de excavación y favorecer el secado de las colas. Es importantísimo comprobar que el mosaico esté perfectamente seco para que no afecte al agarre de las telas. De hecho, si no existe una buena adherencia y las colas se han visto afectadas por la humedad, podemos encontrarnos con situaciones desastrosas cuando

intentemos mover las secciones.

La metodología de actuación se estructura de la siguiente manera: en primer lugar se cortan las piezas de gasa aproximadamente de 1 m².

Sobre la superficie limpia y sólo en la zona donde se va a colocar la primera capa de gasa, se aplica el adhesivo (que en este caso fue una resina sólida de acetato de polivinilo K-60 en alcohol al 30%, que no sólo aceleraba el proceso de secado, sino que evitaba el aporte de agua que, a causa de los altísimos índices de humedad podían reblandecer las colas). Este proceso se realiza mediante el efecto tampón con la ayuda de brochas duras de cerda redonda, con el fin de que la resina penetre bien en el intersticio de las teselas (fig.7). Inmediatamente después se extiende la capa de gasa y, nuevamente con la brocha, se actúa para conseguir que la gasa se adhiera perfectamente a la morfología de la superficie musiva, actuando desde el centro hacia los bordes para evitar arrugas o bolsas de aire. Esta operación se continúa hasta completar toda la sección y se espera a su completo secado antes de colocar la segunda capa de gasa. También los bordes del mosaico han de ser debidamente protegidos para evitar la pérdida de teselas en estas zonas limítrofes tan comprometidas, por lo que es importante que el



10. Traslado de una de las secciones separadas colocándola sobre una plancha de madera.
Gas Natural sng



11. La sección una vez dispuesta por el reverso sobre un nuevo soporte provisional que facilita el transporte. Detalle de los distintos estratos preparatorios en una de las piezas: superficie de teselas, *nucleus* y *rudus*.
Gas Natural sng

engasado se acomode y sirva de barrera eficaz en estas zonas perimetrales. Una vez el secado ha sido completo, se dibujan las líneas divisorias de las secciones y se numeran y marcan las lí-

neas de unión de las mismas para facilitar el posterior montaje.

Corte y separación de las secciones

El paso final en los procesos de arranque es el corte y separación de las secciones y su colocación en nuevos soportes para su transporte. Antes de describir el sistema utilizado nos detendremos en algunas particularidades que se refieren a características intrínsecas del propio mosaico y que afectaron de forma concluyente nuestra intervención.

El principal factor a tener en cuenta se refiere a las características de los propios estratos preparatorios del mosaico, muy bien definidos con algunos cortes que se pudieron realizar con posterioridad: en primer lugar un potente estrato de *statumen* que se amalgama perfectamente al siguiente estrato del *rudus* que, de apariencia similar a los pavimentos de *signinum*, se reveló de extrema dureza. Sobre él la capa superficial o *nucleus* de carbonato cálcico (de apenas 2 mm de espesor, lo justo para insertar las teselas). Por norma general una buena extracción ha de realizarse entre los estratos del *rudus* y el *nucleus* pero no siempre es posible. En esta pieza en concreto algunas zonas sí lo permitían, especialmente aquellas que se presentaban muy alteradas a causa de deformaciones que habían provocado la práctica separación entre los estratos preparatorios. Sin embargo, la mayor parte del mosaico conservaba unos morteros de agarre en muy buen estado de conservación, lo cual nos obligó en algunas zonas a realizar el arranque más abajo, en-

tre la capa del *rudus* y el *statumen*. Para llevar a cabo este proceso, se cortan con bisturí las telas de arranque por la línea ya marcada y, para facilitar la separación de las secciones, se va incidiendo en la zona abierta por la cremallera con escoplos o rasquetas (fig.8). El arranque se realiza con la ayuda de espadas metálicas especialmente diseñadas, de diferentes longitudes para poder acceder con facilidad a toda la superficie (fig 9).

Una vez se comprueba que la sección ha quedado completamente aislada de su soporte base se separa ligeramente y se voltea para ser colocada en su soporte de transporte (fig. 10-11).

Traslado de las secciones a su nuevo soporte de transporte

De la primera a la última se fueron extrayendo ordenadamente las diferentes secciones, acomodándose sobre planchas de madera (FibraPan) y cama de poliestireno para su protección, debidamente marcadas, orientadas y numeradas (fig.12). Los bordes de cada sección fueron protegidos con gasa y resina K-60 al 10% en alcohol y cada pieza inmovilizada con bandas de malla de fibra de vidrio. También se guardaron en cajas de corcho las teselas que los arqueólogos habían ido recogiendo con anterioridad durante el proceso de excavación del mosaico y aquellas que se fueron sacando para posibilitar el arranque. Las secciones embaladas con el sistema de sándwich ⁶, entre dos planchas de madera, fueron transportadas al Museo de Pre-

6. Yagüe, P. 1989: 99-100.

12. Algunas de las secciones ya protegidas, debidamente marcadas y sujetas con malla de fibra de vidrio sobre planchas de poliestireno. Gas Natural sng



historia de Valencia para su inmediato tratamiento. Los distintos procesos desarrollados durante la extracción fueron documentados fotográficamente para dejar constancia de todos los detalles de la intervención.

Habían transcurrido más de dos meses desde el inicio de los trabajos (noviembre 2001-principios

de enero 2002) y de forma inmediata comenzaban en el laboratorio las labores de restauración. Se cumplía así la exigencia de salvaguarda del mosaico, conformando un proyecto global de conservación que, desde el mismo momento de su hallazgo, finalizaría sin obstáculos en su definitiva exposición en el Museo de Prehistoria de Valencia.

Los procesos de conservación y restauración

Trinidad Pasíes Oviedo

Restauradora de material arqueológico

Milagros Buendía Ortuño

Restauradora del Museo de Prehistoria de Valencia

Los procesos de conservación y restauración

Tal como acordó la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura i Educació, el mosaico fue trasladado al laboratorio de restauración del Museo de Prehistoria de Valencia, con el objetivo de llevar a cabo los trabajos de restauración, que comenzaron en febrero de 2002 por parte de un amplio equipo en el que colaboraron estrechamente profesionales con amplia experiencia y restauradoras becadas de

1. Eliminación de los estratos de mortero

Las secciones del mosaico, de dimensiones reducidas para ser manipuladas con facilidad, se trabajaron de forma individual y en varias etapas para no poner en peligro su integridad. La limpieza comenzó con la eliminación mecánica del estrato más grueso, o *rudus*, siempre por capas,

evitando ejercer fuertes tensiones (fig. 1). El mortero es compacto, de color rojizo y en su composición incluye guijarros, trozos de cerámica y algunas teselas de revuelto.

En cuanto al *nucleus*, se trata de un estrato de color blanco de grano homogéneo y mucho más fino, y su eliminación dependió del estado de conservación; las zonas fuertemente adheridas a las

la Conselleria de Educació i Cultura, con el personal del museo. Para ello fue necesario adecuar el espacio y distribuir convenientemente las secciones para facilitar un secado homogéneo y de ésta manera comenzar la fase de limpieza por el reverso. El proceso de restauración del mosaico está dividido en distintas etapas que describimos a continuación:

teselas se mantuvieron y se retiraron las partes disgregadas que se desprendían con suma facilidad. Este proceso se realiza con sumo cuidado al ser la capa de preparación más próxima a las teselas; cuando observamos que las teselas pueden moverse o desprenderse se consolidan inmediatamente y se reanuda cuando están perfectamente adheridas.

1. Proceso de limpieza mecánica por el reverso de los estratos preparatorios.
Gas Natural sng



2. Organización de las secciones del mosaico por el reverso sobre el suelo para preparar las operaciones de traslado al nuevo soporte.
Gas Natural SDG



2. Procesos para el traslado a un nuevo soporte

2.1 Planteamiento de las secciones en el suelo

Antes de ubicar las secciones para formar el conjunto del mosaico tuvimos que preparar el

suelo; fue necesario colocar una superficie plástica, mayor que la del mosaico, perfectamente lisa y sin ninguna fisura, que nos proporcionase seguridad en las siguientes fases de trabajo.

Las secciones se dispusieron, una a una, según su numeración, cuidando que los lados de contacto coincidiesen perfectamente; para ello

3. Colocación del mortero de relleno provisional (Rhodoviol y sílice) en lagunas y cremalleras.
Gas Natural SDG



4. Vertido del estrato intermedio de intervención (Mowilith y microesferas de vidrio) sobre la superficie original.
Gas Natural SDG



verificamos las guías que tenían dibujadas en las gasas de arranque, haciéndolas coincidir y valiéndonos igualmente del sentido y dirección de las teselas (fig. 2).

El reverso del mosaico, planteado en el suelo, se fijó parcialmente para pasar al primer en-

cofrado, cuyo objetivo es delimitar y contener los sucesivos materiales que vamos a incorporar. Se utilizó un poliestireno de alta densidad cortado en estrechas láminas y forrado con cinta plástica adhesiva. Las tiras se colocaron longitudinalmente, en contacto siempre con las teselas más externas, fijadas al suelo con cinta adhesiva de doble cara.

2.2 Sellado de lagunas, cremalleras y bordes

Las zonas que por el propio estado de conservación del mosaico carecen de teselas, debemos mantenerlas para la reintegración final, y con éste objetivo las rellenamos con un mortero sintético provisional fácilmente reversible. Se trata de una mezcla de arena sílicea Sikadur 501 (granulometría 0,08-0,8 mm) aglutinado con Rhodoviol al 10%,

resultando un mortero de gran plasticidad que se aplicó sobre el nivel de las teselas siguiendo su contorno (fig. 3). El sobrenivel se realiza para reservar el espacio donde se ubicarán mortero y teselas en la fase de reintegración. Han de recibir el mismo tratamiento los bordes

y las cremalleras o líneas de teselas entre secciones.

2.3 Colocación de los separadores entre secciones

Cuando la superficie musiva estuvo dispuesta, se realizó el estudio de separación de planchas y se establecieron los grupos de secciones definitivos que nos garantizasen un montaje final óptimo. Las secciones se reagruparon en superficies lo suficientemente grandes como para que pudieran manejarse con facilidad, dependiendo siempre del diseño original y aprovechando las aberturas de las cremalleras. En este caso, el medallón central definió la primera plancha y, a partir de ella, el resto (fig. 4).

El límite físico de las planchas se realizó por medio de unas finas láminas de aluminio, de 0,5 mm, forradas con cinta plástica adhesiva que se colocaron dentro de las cremalleras, adaptándose a la forma de la misma y perpendiculares al suelo.

2.4 Preparación de la capa de intervención

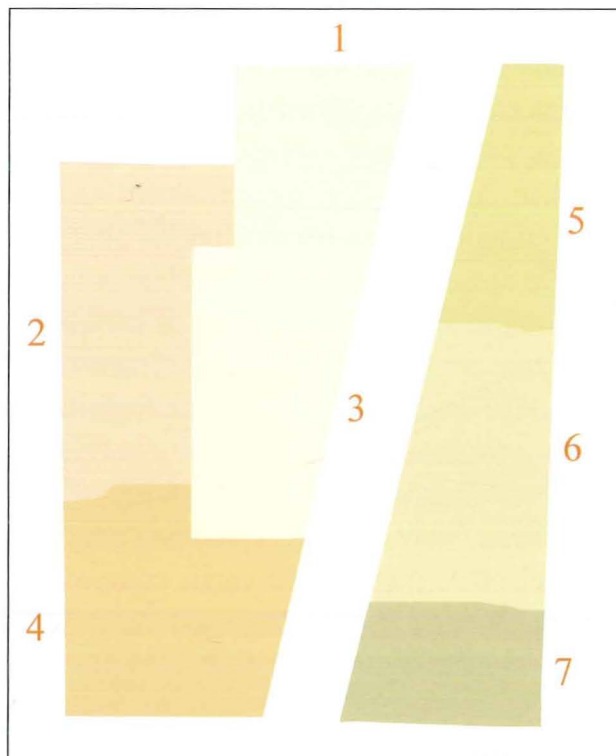
Para asegurar la reversibilidad del proceso de restauración, preparamos un estrato entre la superficie original de teselas y el soporte definitivo. El conocido como estrato intermedio de intervención es un término nacido de los actuales criterios de restauración, que exigen que las intervenciones se realicen con plenas garantías de reversibilidad, posibilitando futuros tratamientos sin riesgos para las piezas. Se emplea-

rá, por tanto, en los casos donde no se trabaja con materiales fácilmente reversibles (como las resinas epoxídicas) y suele intercalarse entre el reverso del original y el nuevo soporte, evitando así un contacto directo entre las dos superficies. Aunque pueden ser muchas las alternativas, en mosaico se suele recurrir bien a materiales naturales (morteros a base de cal, arena, puzolana, etc.) o bien a morteros sintéticos de probada reversibilidad y resistencia (resinas vinílicas o acrílicas que actúan como aglutinante, cargadas con diferentes inertes como sílice, piedra pómez, microesferas de vidrio, polvo de mármol, etc.). Tras efectuar varios ensayos con diferentes cargas (naturales y sintéticas) y resinas sintéticas de tipo vinílico, se seleccionó la más ligera y fácilmente regenerable. Entre las pruebas que se efectuaron se valoraron especialmente las siguientes:

1. 1 volumen de Mowilith DM C2 al 50% en agua destilada.
2 volúmenes de arena lavada tamizada.
2. 1 volumen de Mowilith DM C2 al 50% en agua destilada.
2 volúmenes de piedra pómez.
3. 1 volumen de Mowilith DM C2 al 50% en agua destilada.
1,5 volúmenes de microesferas de vidrio huecas.

Las tres pruebas ofrecían una buena textura, correcta aplicación y fraguado homogéneo, pero finalmente se eligió la número 3 al resultar

5. Plano del conjunto con la distribución de las planchas de estratificado.



el material más ligero, elástico y reversible.

Antes de colocar el estrato de intervención deben sellarse las pequeñas grietas o fisuras del mosaico, para evitar cualquier derrame o fuga hacia el anverso. Esta operación comenzó con la aplicación de una mezcla, en seco, de cal y arena al 50% en cualquier fisura o intersticio

abierto, que se endurecía tras pulverizar con agua destilada. Los excesos se retiraron con un aspirado final. Cuando la superficie está ya lista para recibir la capa de intervención, se humedece ligeramente con agua y se procede a la colada de la misma. Su textura cremosa favorece una perfecta adaptación al relieve superficial (fig. 4). La aplicación se realizó en dos etapas: después que la primera, más fina, había secado por completo se coló la segunda hasta llegar al nivel del sellado de lagunas, cremalleras y bordes.

Cuando el conjunto estuvo perfectamente seco se realizó el lijado y nivelado de toda la superficie. Mediante el proceso de nivelado conseguimos un estrato homogéneo para que el adhesivo utilizado en el traslado al nuevo soporte se distribuya de forma regular, además de abrir ligeramente el poro de la superficie y mejorar la adhesión.

2.5 Preparación del soporte definitivo

El nuevo soporte sobre el que se realizó el traslado de este mosaico (panel nido de abeja CTS PGA-2, 1 Pul.) está compuesto por una estructura tipo sándwich con interior de aluminio

1. Fue el ingeniero francés Claude Bassier el que desarrolló la técnica de los soportes ligeros con estratificados (Bassier, C. 1977: 76). De hecho estos materiales, que han sustituido totalmente a los antiguos bloques en cemento, han demostrado también buenos resultados en piezas de mosaico recolocadas *in situ*. Se han comercializado con diversos nombres y

se pueden elegir diferentes espesores dependiendo de las dimensiones y el peso de las piezas. El tamaño suele ser standard, pero se pueden cortar adaptándose perfectamente a la forma deseada y unir fácilmente varios elementos con ayuda de pernos o refuerzos. Aún así, conviene no excederse en los tamaños para evitar deformaciones por peso excesivo y, ade-

más, para que los paneles puedan pasar sin dificultad por las puertas de entrada o salida. A pesar de que han demostrado una considerable resistencia, se recurre en ocasiones a refuerzos con telares ligeros de aluminio que se anclan por el reverso y facilitan también el transporte y la exposición (Iannucci, A.M. 1992:26-27).

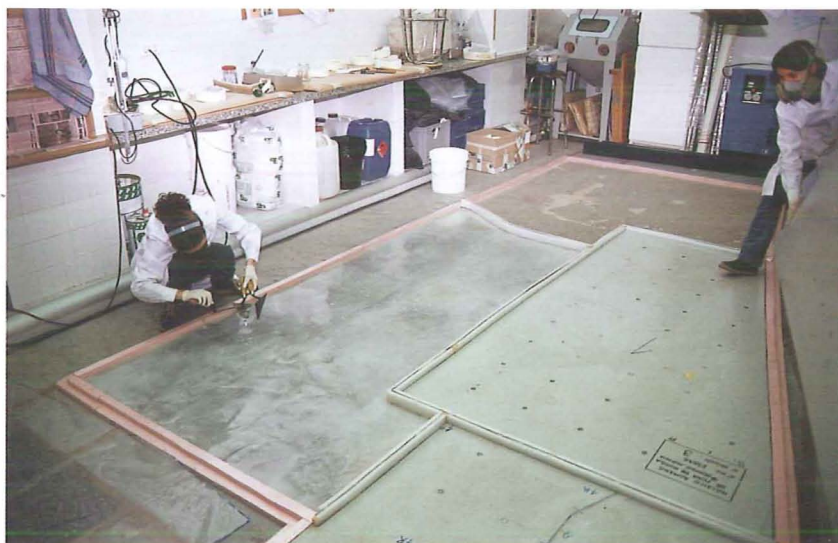
y dos láminas de fibra de vidrio y resina, que dan como resultado un conjunto con las características ideales para este fin, resistencia y estabilidad con el menor peso ¹.

Al tratarse de una superficie de gran dimensión fue necesario realizar un estudio previo, a escala, sobre su distribución a partir de las planchas originales. Se cuantificaron las diferentes áreas para optimizar la construcción de cada una. Tres de ellas se obtuvieron enteras por importancia y dimensiones, entre ellas el medallón central. El resto de planchas están formadas por ensamblaje, cuidando su distribución en función de la seguridad del mosaico.

Como resultado, el conjunto total se dividió en siete planchas y con el apoyo de una plantilla a escala 1:1 dibujada sobre el propio original, se obtuvo la forma exacta de cada una. Con una caladora procedimos a cortarlas con un pequeño margen para ajustar en caso de error. De este modo obtuvimos las tres planchas enteras y las cuatro restantes las construimos por ensamblaje. Las planchas compuestas se unieron con resina

epoxídica y el refuerzo de pernos de fibra de vidrio que se colocaron en los perfiles del estratificado.

Una vez preparadas se decidió realizar una serie de orificios de purga equidistantes (25



6. Proceso de colocación de uno de los estratificados. Podemos ver también algunas planchas ya colocadas con los orificios de purga, los separadores entre las secciones y las indicaciones marcadas sobre el nuevo soporte.



7. Eliminación por el anverso de las antiguas telas utilizadas en el arranque. Limpieza de restos de adhesivos.

8. Colocación de las teselas en las líneas de cremallera eliminadas durante el arranque.



9. Tratamiento de limpieza mecánica controlada con microabrasímetro



cm), para facilitar la salida de la resina sobrante durante el proceso de adhesión. Estos mismos orificios formaron, además, un conjunto de anclaje y refuerzo del mosaico sobre el nuevo soporte.

Una segunda plantilla a escala real nos acabó de ajustar las verdaderas dimensiones, para terminar el proceso con el pulido de perfiles y lijado de la superficie que estará en contacto con la resina, con el fin de mejorar su adherencia.

2.6 Nuevas superficies de contacto entre planchas

Las superficies de contacto entre planchas de estratificado arrastran siempre un pequeño error de ajuste debido a que la mayoría proceden de cortes distintos. Para corregir este defecto y mejorar la unión, se crearon unas nuevas superfi-

cies de contacto. A ambos lados de los perfiles de aluminio se fijaron unas estrechas láminas de espuma forradas de cinta plástica adhesiva, de tal modo que el espacio que ocupan, y que restamos al estratificado, lo sustituimos por una mezcla de resina epoxy con carga de carbonato de calcio que se adaptó perfectamente.

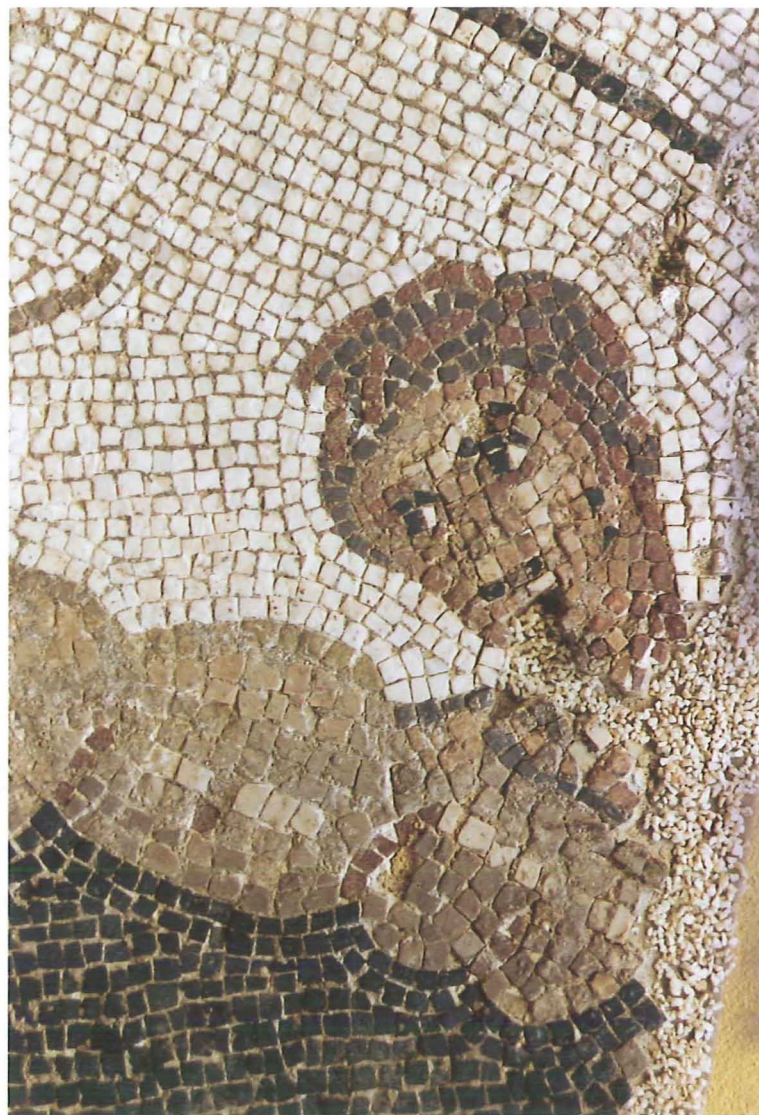
2.7 Adhesión de las planchas

Antes de la adhesión de las planchas se añadió un segundo encofrado de poliestireno que completó el de base para contener el nuevo soporte y la capa de resina.

El proceso de adhesión de las planchas del nuevo soporte sobre el estrato de intervención del mosaico comenzó con el cálculo de las cantidades de resina epoxídica, (Epo-150 con endurecedor K-151 de CTS), necesarios para ca-



10 a y b.
Detalle de la
decoración
vegetal antes y
después de las
operaciones de
limpieza.

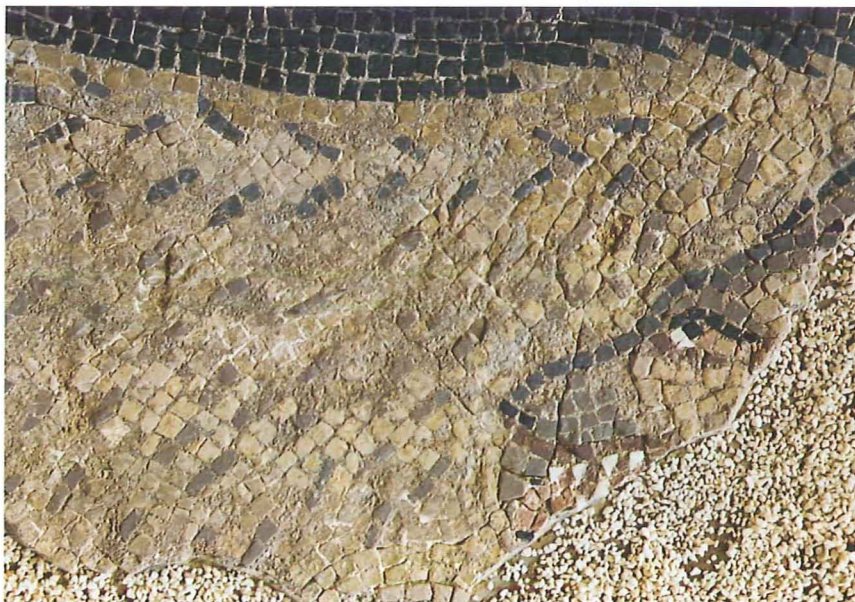


11 a y b.
Detalle del
pastor Faustino
antes y
después de las
operaciones de
limpieza.

da superficie. Una vez cuantificado se procedió a la mezcla de los componentes, agregando un porcentaje de carga, sílice coloidal, para hacerla más ticsotrópica. Tras el colado se extendió de manera uniforme y, a continuación, se colocaron las planchas (fig. 6). Este es uno de los procesos más delicados, porque hay que mantener una presión justa y homogénea para conservar la cantidad suficiente de resina, así como favorecer y equilibrar la purga.

Cuando la resina hubo fraguado por completo, para formar las superficies de contacto de las planchas se retiraron las espumas de ambos lados y se coló simultáneamente la resina epoxídica, con la carga de carbonato de calcio, hasta el nivel del panel de estratificado.

El proceso finalizó con la eliminación mecánica de los restos de resina secos, relleno de orificios de purga hasta el nivel superficial y limpieza del reverso del soporte. Con un siglado en cada una de las planchas, registramos los datos del mosaico antes de descubrir el anverso: nombre del mo-



12 a y b.
Detalle de la loba antes y después de las operaciones de limpieza.

saico ("Mosaico romano de Font de Mussa"), nombre de la localidad donde se encuentra el yacimiento, (*Benifaió*, Valencia), nº de inventario (23896), nº de sección y nombre del lugar donde se halla en depósito, (S.I.P.).



13 a y b.
Detalle del
pastor Fáustulo
antes y
después de las
operaciones de
limpieza.

3. Preparación del anverso

Para proceder al descubrimiento del anverso del mosaico fue necesario retirar los encofrados, operación que se realizó manualmente o con la ayuda de pequeños escoplos o rasquetas. A continuación procedimos a la separación de planchas por los perfiles de aluminio, desprendiéndolos definitivamente y quedando así preparadas para girarlas.

Las teselas fueron descubiertas al retirar las telas de protección, proceso que llevamos a cabo con la regeneración del adhesivo (resina K-60 soluble en alcohol etílico). Una vez extendido el disolvente, las desprendimos con facilidad, retirando casi a la vez el exceso. Una gran cantidad de adhesivo se eliminó con esta operación, pero no todo; para no mojar excesivamente la superficie y evitar que el disolvente penetrara, dejamos pasar 24 h para limpiar estos restos de adhesivo, ayudándonos con cepillos de raíz natural y sintética, cambiándolos continuamente y secando parcialmente (fig. 7).

Después de tener las teselas limpias, vaciamos las lagunas selladas provisionalmente. La mezcla de arena silícea Sikadur 501 y Rhodoviol



14. Reintegración de lagunas con gravillas de diferentes tonalidades.

se eliminó mecánicamente y se sanearon las lagunas, cremalleras y bordes para iniciar las labores de reintegración.

Las cremalleras, o conjunto de teselas que delimitan las secciones y se practican para facilitar la extracción del mosaico en superficies reducidas, tuvieron que pasar por una primera fase de limpieza que consistió en un ligero lavado con agua destilada y un jabón neutro para eliminar restos de tierra, barro e incluso algo de *nucleus*. Tras el baño se repasaron con cuidado para desprender las partículas más adheridas, y acabar con una neutralización y secado.

Es el momento de restituir las líneas de cremalleras antes de realizar los tratamientos de limpieza, para que el resultado sea homogéneo (fig. 8). Para ello se aplicó como base un mortero de cal hidráulica Lafargue y arena lavada tamizada al 50%. El mortero se pigmentó ligera-

15.
Tratamiento de
protección y
consolidación
de la superficie
mosaica con
impregnación
de silicato de
etilo.



mente para integrarlo cromáticamente. Del mismo modo, se reintegraron con teselas originales las pequeñas lagunas en las que faltaba un número no superior a 15 o 20 teselas, aproximadamente.

4. Tratamientos de limpieza

La superficie del mosaico ha recibido, con los diferentes tratamientos, progresivos grados de limpieza, desde las primeras limpiezas mecánicas, eliminación de la costra calcárea superficial, restos de barro y tierra, gasas de arranque con depósitos terrosos, exceso de adhesivo, etc. En este punto, con el mosaico trasladado al nuevo

soporte, sin las gasas ni el adhesivo, con las cremalleras y pequeñas lagunas reintegradas, pasamos al tratamiento de limpieza de su superficie, ya que las teselas todavía conservaban amplias e irregulares áreas de concreciones calcáreas, extremadamente duras y gruesas, que impedían la correcta lectura de los diseños decorativos; se trató de un trabajo delicado y minucioso en el que se intervino lo estrictamente necesario. De su correcta eliminación depende su buen estado, futura conservación y resultado final.

En primer lugar, se valoró la posibilidad de realizar una limpieza mecánica, la más segura, controlable e inocua, una limpieza con el apoyo

de productos químicos con su correspondiente neutralización, para lo que se establecieron las pruebas siguientes:

1. AB 57 por medio de empaco de pulpa de papel (Arbocel BC 1000), con diferentes tiempos de actuación.
2. Carbonato de amonio al 10% por medio de empaco de pulpa de papel (Arbocel BC 1000), con diferentes tiempos de actuación.
3. EDTA al 10% por medio de empaco de pulpa de papel (Arbocel BC 1000), con diferentes tiempos de actuación.

La valoración de la limpieza realizada con los productos citados en los diferentes tiempos no ofreció un resultado satisfactorio, por lo que optamos por realizar una serie de ensayos con un microabrasímetro (mod. CTS 1) y diferentes cargas: óxido de aluminio en tres granulometrías, de mayor a menor, 150 Ø, 180 Ø, 220 Ø, microesferas de vidrio de granulometría 40-70 micron, y por último, polvo de cáscara de almendra (fig. 9). Con los resultados obtenidos consideramos que este método de limpieza, utilizando como abrasivos el óxido de aluminio de 220 Ø junto con las microesferas de vidrio y el polvo de cáscara de almendra, para zonas más delicadas, era el óptimo, los resultados fueron notables sin causar daño alguno, y era inocuo y seguro.

Los colores y diseños originales se descubrieron con fuerza, recuperando la belleza y calidad de los distintos motivos así como el esplendor del conjunto, tal y como muestran los detalles fotográficos (fig. 10-13).

5. Reintegración de lagunas y protección final

Tras la limpieza del anverso del mosaico, restituidas las cremalleras y pequeñas lagunas, fue el momento de iniciar las labores de reintegración de las grandes lagunas. Debíamos seleccionar un sistema que, a la vez que fácilmente reconocible, fuese lo suficientemente armónico como para quedar en un segundo plano y no resaltar por encima del original. Se probaron los habituales sistemas con mortero a bajo nivel y bajo tono pero, a nuestro modo de ver, el contraste era demasiado evidente en las grandes lagunas. Finalmente, se optó por utilizar una mezcla suelta de gravillas de color negro y marfil en una proporción 1:7, aproximadamente, que ofrecía una vibración, textura y tonalidad muy próxima al original. Las líneas básicas del dibujo central fueron insinuadas con gravilla negra (fig. 14).

Por último, después de todos los tratamientos de restauración, debemos proteger la superficie musiva para mejorar su conservación futura. Se aplicó mediante impregnación un tratamiento con silicato de etilo al 50% en White Spirit (Estel 1000 CTS), que no alteraba el color de los materiales y permitía una buena transpiración (fig. 15). Finalizaban así las labores de restauración del mosaico, aproximadamente un año después de su llegada al laboratorio, y es actualmente cuando podemos disfrutar del mismo, como pieza emblemática en una de las salas de romano del Museo de Prehistoria.

El Grupo Gas Natural

El Grupo Gas Natural

El Grupo Gas Natural es un gran grupo energético y de servicios, con una larga experiencia en el aprovisionamiento, transporte y distribución de gas, y con una gran presencia y proyección internacional.

Actualmente es uno de los mayores grupos empresariales europeos por volumen de negocio en el sector energético, y cuenta con una importante presencia en Latinoamérica, donde es el principal operador de distribución de gas.

Su orientación prioritaria es satisfacer las expectativas de sus clientes y aportar un valor creciente a sus accionistas y al conjunto de sus empleados, así como a toda la sociedad y a las comunidades en las que desarrolla su actividad, de una manera compatible con los criterios del desarrollo sostenible.

Sus objetivos prioritarios son: proporcionar una calidad de servicio excelente a sus clientes, una rentabilidad sostenida a sus accionistas y una contribución positiva a la sociedad.

La principal actividad del Grupo Gas Natural es el aprovisionamiento, transporte, comercialización y distribución de gas para los mercados industrial y doméstico-comercial. Asimismo, está presente en otras áreas relacionadas con esta actividad, en los sectores de generación y comercialización de electricidad y telecomunicaciones, así como en el área de e-Business.

En el ámbito internacional, el Grupo Gas Natural está presente en cuatro países de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Colombia y México), a través de diversas empresas distribuidoras y de

servicios, así como en Marruecos, y desde 2002, en Italia.

El Grupo se estructura en torno a la compañía Gas Natural SDG, sociedad cabecera y principal empresa distribuidora de gas canalizado de España. Además, está formado por una empresa de aprovisionamiento, una compañía de trading, una empresa comercializadora de gas y electricidad y diversas distribuidoras regionales en las comunidades autónomas de España. Tiene una participación importante en la empresa Enagás, y cuenta con diversas sociedades de servicios y con otras empresas de apoyo que completan su actividad.

El Grupo Gas Natural considera que la rentabilidad empresarial debe ser compatible con los principios de desarrollo sostenible, lo que supone no sólo el crecimiento económico, sino también la preservación del entorno y la mejora de la calidad de vida de las personas. Por ello dedica una especial atención a diversas iniciativas de carácter social y cultural como la edición de libros y el patrocinio de diferentes actividades e instituciones.

En este marco, realiza un gran esfuerzo de gestión medioambiental tanto en España como en otros países en los que está presente.

1. Gasoductos y redes de distribución

El Grupo Gas Natural cuenta con la indiscutible ventaja de que su principal actividad, el aprovisionamiento, transporte, comercialización y distribución de gas, representa en sí misma un

factor beneficioso para el medio ambiente, ya que a medida que aumenta el consumo de gas natural, disminuye el de otras energías fósiles, a la vez que se obtiene una mejora en la eficiencia energética.

El sistema más habitual para realizar el transporte y la distribución de gas natural es a través de tuberías, que cuando son de gran tamaño se denominan gasoductos, y que normalmente discurren por el subsuelo, por lo que no afectan al entorno.

El único impacto negativo que puede producir un gasoducto o una red de distribución de gas es durante la fase de construcción, por lo que estas operaciones se planifican cuidadosamente para atenuar los posibles efectos sobre el paisaje y el patrimonio arqueológico, de manera que al final del proceso de construcción, los únicos indicios de la existencia de una red de transporte son las sucesivas señalizaciones destinadas a indicar su trazado.

2. Trabajos arqueológicos

Al igual que ocurre durante la construcción de otras infraestructuras en las que es preciso remover el terreno, la excavación de zanjas para la instalación de nuevas tuberías constituye, a menudo, una oportunidad para conocer mejor el patrimonio arqueológico de algunas zonas, que a veces cuentan con un rico pasado parcialmente desconocido.

El Grupo Gas Natural dedica una especial atención a la protección del patrimonio histórico,

y otorga también una gran importancia a la protección de los yacimientos arqueológicos. Este espíritu está presente en todos los proyectos y obras de construcción de gasoductos y redes, así como en la construcción de cualquier otra infraestructura, como pueden ser las centrales de ciclo combinado.

Por ello, realiza un estudio inicial de la zona en la que se va a realizar la construcción de las nuevas infraestructuras, para identificar las potenciales áreas de restos históricos y cuenta con la colaboración de equipos de arqueólogos durante todas las fases del proyecto, lo que permite evitar que pueda verse afectado algún yacimiento arqueológico importante, y ayuda a conocer mejor el patrimonio arqueológico de la zona en la que se realizan las obras.

La colaboración de los equipos de arqueólogos se inicia desde el mismo momento en que se comienza a planificar la realización de la obra, lo que permite identificar desde el principio la posibilidad de que existan yacimientos en la zona en la que se piensa trabajar.

En ocasiones, esto permite cambiar el trazado o ubicación de las instalaciones, o si esto no es posible, adoptar las medidas oportunas, de acuerdo con los especialistas, para evitar dañar los posibles yacimientos y que los arqueólogos puedan documentarlos adecuadamente.

En muchos casos estos especialistas cuentan ya con información previa sobre la existencia de posibles yacimientos en las zonas en las que se prevé realizar las nuevas infraestructuras, como ocurre cuando cerca del trazado previsto discu-

re, por ejemplo, una carretera, lo que suele ser muy habitual en el caso de los gasoductos, o cuando se trata de ciudades históricas sobre las que hay abundante documentación.

En otros casos, cuando el terreno no ha sido explorado anteriormente, los arqueólogos tienen que realizar estudios previos para identificar la existencia o no de posibles yacimientos. En el caso de la construcción de gasoductos, este reconocimiento implica recorrer todo el trazado del mismo.

Normalmente, estos recorridos vuelven a repetirse, íntegramente, durante las siguientes fases de la obra para asegurar que la aparición de posibles restos queda controlada en todo momento y que los cambios de trazado que se puedan realizar para salvaguardar estos restos no afecten a otros que no estaban localizados inicialmente.

Uno de los momentos claves del trabajo de los arqueólogos durante la construcción de los gasoductos o de las redes de distribución, suele ser la apertura de las pistas de trabajo y de las zanjas por las que irán las tuberías, ya que es uno de los momentos en los que pueden aparecer objetos o restos imprevistos.

Esto mismo ocurre en el caso de la construcción de otras infraestructuras, como centrales de generación eléctrica, durante la fase de la explanación de los terrenos, o la apertura de zanjas para realizar la cimentación de las mismas.

Con toda la información recogida sobre el terreno, y una vez realizadas las labores de estudio, clasificación y reconstrucción de los hallaz-

gos realizados, los arqueólogos finalizan su trabajo y las piezas más importantes se envían a los museos provinciales, donde se valorará su interés cultural y, en algunos casos serán expuestos.

3. Participación en proyectos arqueológicos

Desde la implantación del Sistema de Gestión Medioambiental en 1998, el Grupo Gas Natural ha invertido más de 2,7 millones de euros en diversos proyectos de protección y recuperación arqueológica en numerosos proyectos distribuidos por toda España.

Al igual que se venía realizando antes incluso de la implantación del Sistema de Gestión Medioambiental, durante el primer año de implantación de este Sistema, en 1998, diversos grupos de expertos colaboraron en el seguimiento de los yacimientos encontrados durante la realización de las obras de gasificación, lo que permitió el hallazgo de numerosas piezas de notable valor histórico y arqueológico, que como es habitual, se pusieron a disposición de las correspondientes administraciones.

Durante 1998, los trabajos arqueológicos se centraron en el seguimiento de las obras correspondientes al gasoducto Llanera-Vilalba y Vilalba-Tui, y el gasoducto Aranda de Duero-Zamora, así como en la construcción de las redes de distribución de las redes de Irixoa-Neda y Vigo Porriño.

Por otra parte, en 1999, el Grupo Gas Natural, con motivo de la realización de las obras de

gasificación del noroeste de la península Ibérica, colaboró con la Universidad de Santiago de Compostela en la realización de un Plan de Control y Corrección del Impacto Arqueológico, que permitió localizar importantes restos del paleolítico, la edad del bronce y la época romana.

Asimismo, las prospecciones arqueológicas previas a la construcción del gasoducto Córdoba-Badajoz-frontera con Portugal, dieron lugar al hallazgo de importantes restos de la época megálítica, y de la Edad del Bronce.

Por otro lado, con motivo de la construcción del gasoducto Galapagar-Collado Villalba-Guadarrama, también se realizaron estudios arqueológicos y obras de restitución en la calzada romana que discurre por esta zona, y se realizaron estudios arqueológicos en Piera (Barcelona) y Enate (Huesca).

El año siguiente, los equipos de arqueólogos también trabajaron en diversos proyectos realizados por el Grupo Gas Natural, como las obras de dragado en la planta de regasificación de Barcelona, el desdoblamiento del gasoducto Valencia-Alicante, la construcción del gasoducto Granada Motril, y los gasoductos Rivas Vaciamadrid-Alcalá de Henares y Algete-Colmenar, así como en las obras para ampliar las redes de distribución en un total de 11 municipios de la Comunidad Valenciana.

Durante 2001, las obras de construcción de una conducción de gas natural entre los municipios valencianos de Benifaió y Picassent, permitieron descubrir un mosaico cerámico de grandes dimensiones, que gracias a la intervención de

los arqueólogos se ha podido preservar intacto y analizar detalladamente.

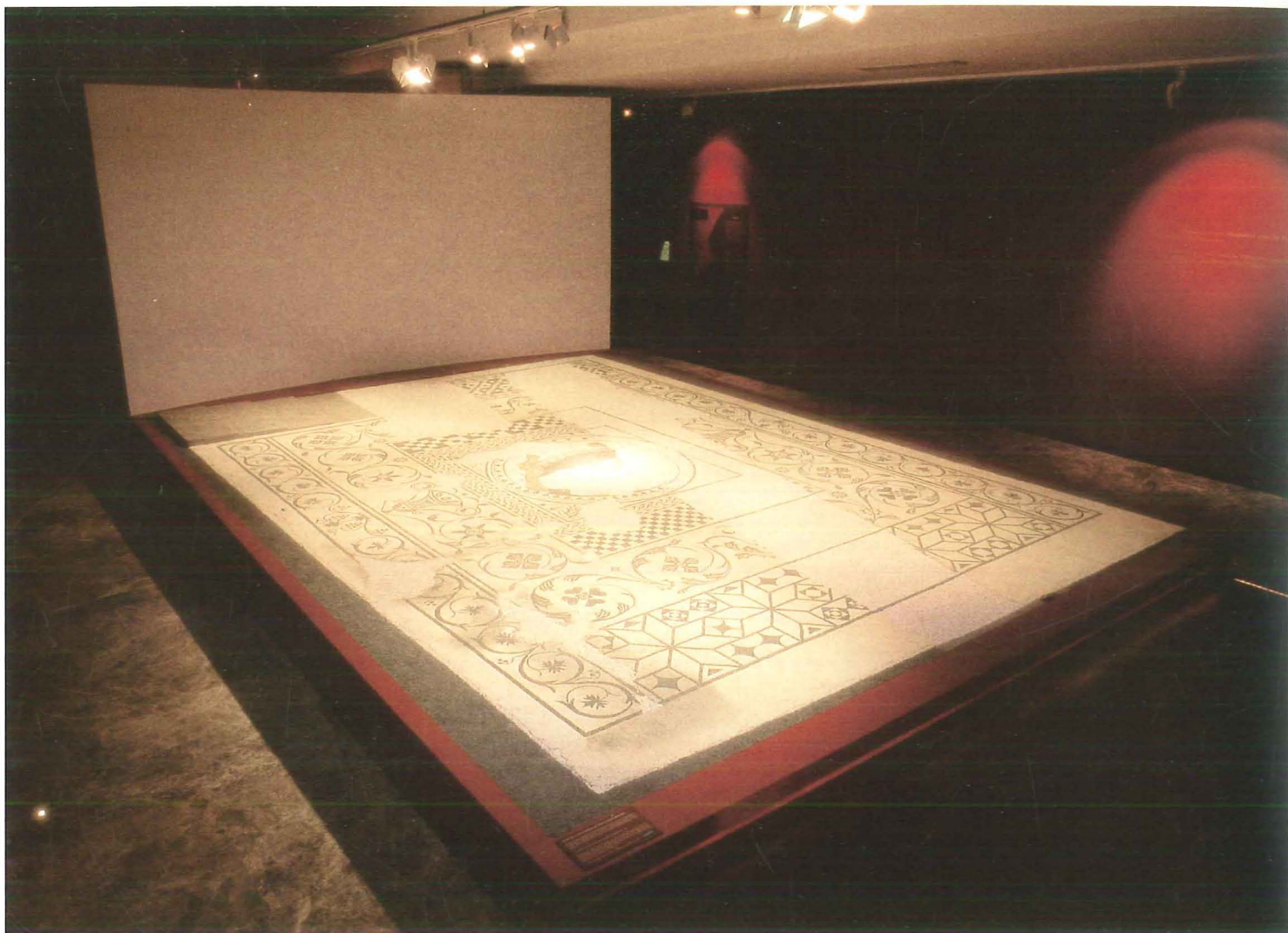
Además, diferentes equipos de arqueólogos colaboraron con el Grupo Gas Natural durante la construcción de los gasoductos: Villamañán-Ponferrada, Aranda-Soria, Colmenar-Alpedrete y Tarancón-Cuenca, así como en los trabajos que se realizaron para la ampliación de las redes de distribución en Los Barrios (Algeciras), La Bañeza (León), Ponferrada (León) y Benifaió (Valencia).

Finalmente, a lo largo de 2002, el Grupo Gas Natural contó con la colaboración de diversos equipos arqueológicos en distintas obras que realizó en Villanueva de Algaidas (Andalucía), Carballiño (Galicia) Murchante (Navarra) así como en diversos municipios de Cantabria, y también en Cataluña, durante la construcción de un gasoducto desde Ripoll hasta Sant Joan de les Abadesses.

Imágenes que dejan huella



Detalle de extracción del medallón central del mosaico. - Gas Natural SDG



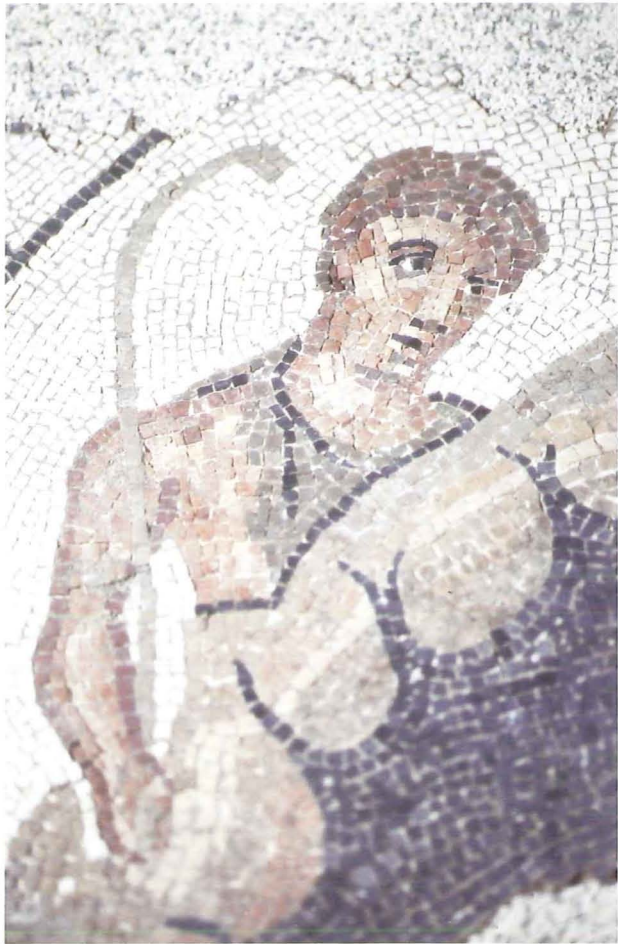
Sala del Museo de Prehistoria de Valencia donde está ubicado el mosaico. - Consuelo Bautista



Corte de una de las secciones del mosaico. - Gas Natural s.d.g



El mosaico en el yacimiento. - Gas Natural s.d.g



Detalle del
pastor
Fáustulo.
Consuelo Bautista



Detalle de su
hermano
Faustino.
Consuelo Bautista



Los pastores
Fáustulo y
Faustino ante
la boca de la
cueva.
Consuelo Bautista



Motivo de cratera antes de la restauración. - Gas Natural sdc



Motivo de cratera después de la restauración.
Consuelo Bautista



Levantamiento de una de las secciones del mosaico ya separada de los estratos de mortero.
Gas Natural sdc



Realización del calco gráfico a tamaño natural.
Gas Natural sdc



Motivo de roleos con flores cuadripétalas antes de la restauración. - Gas Natural sdc



Motivo de roleos con flores cuadripétalas después de la restauración.
Consuelo Bautista



Detalle decorativo vegetal después de la restauración.
Consuelo Bautista



Reintegración de laguna con gravilla. - Consuelo Bautista



Cuadros inscritos que rodean la estrella de rombos después de la restauración.
Consuelo Bautista



Cuadros de
lados curvos
que rodean la
estrella de
rombos
después de la
restauración.
Consuelo Bautista



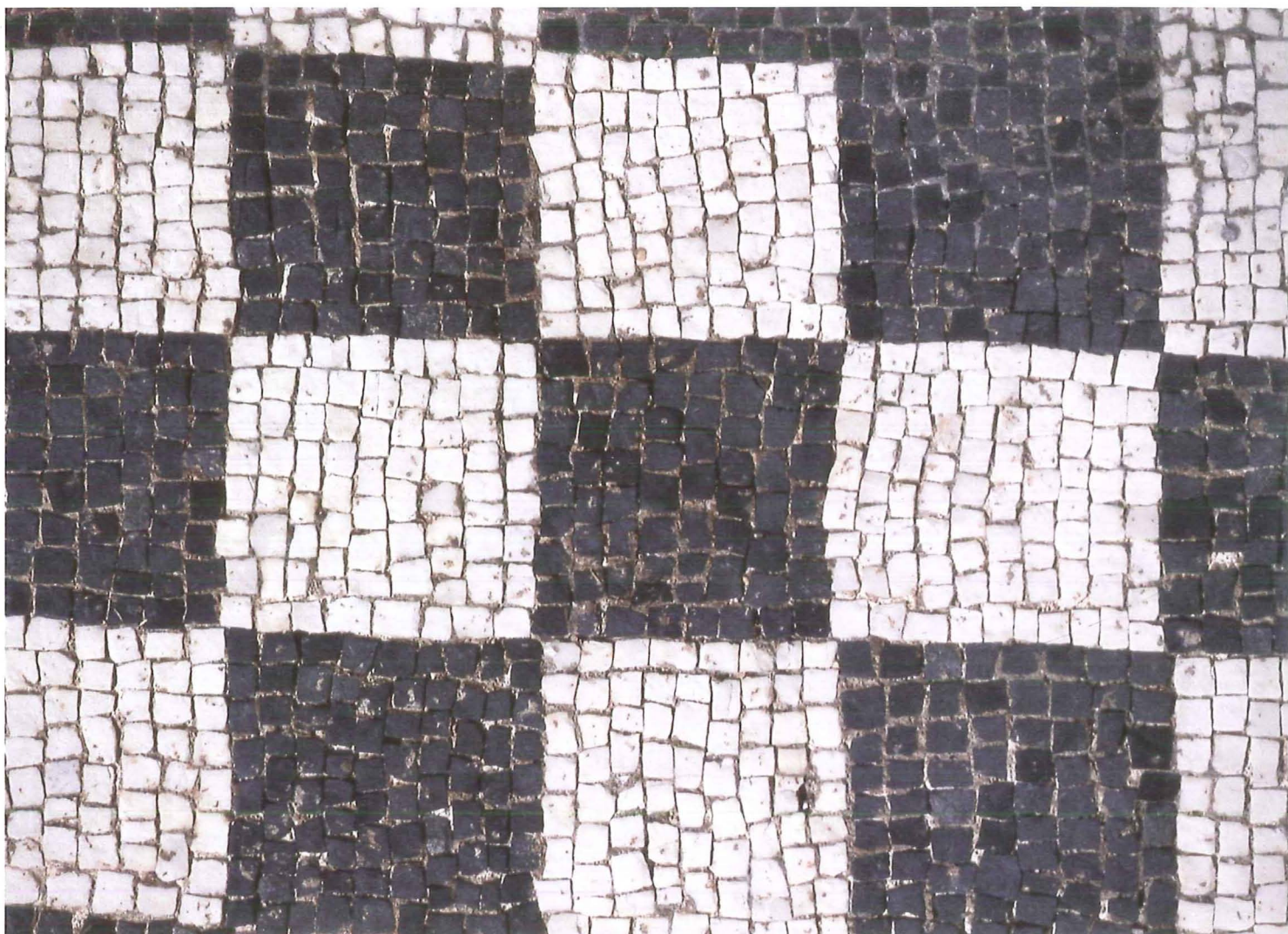
Roleos después de la restauración. - Consuelo Bautista



Roleos durante el proceso de extracción. - Gas Natural sdc



Roleos antes del proceso de extracción. - Gas Natural sdc



Detalle del ajedrezado. - Consuelo Bautista



Estrella de rombos antes de la restauración. - Gas Natural spg

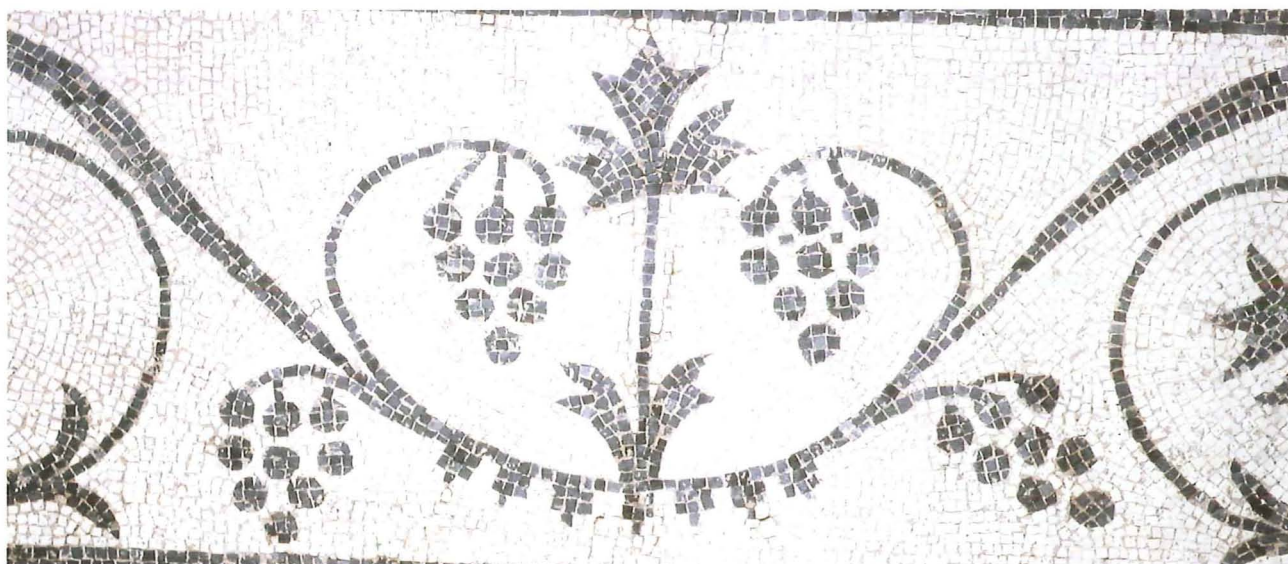
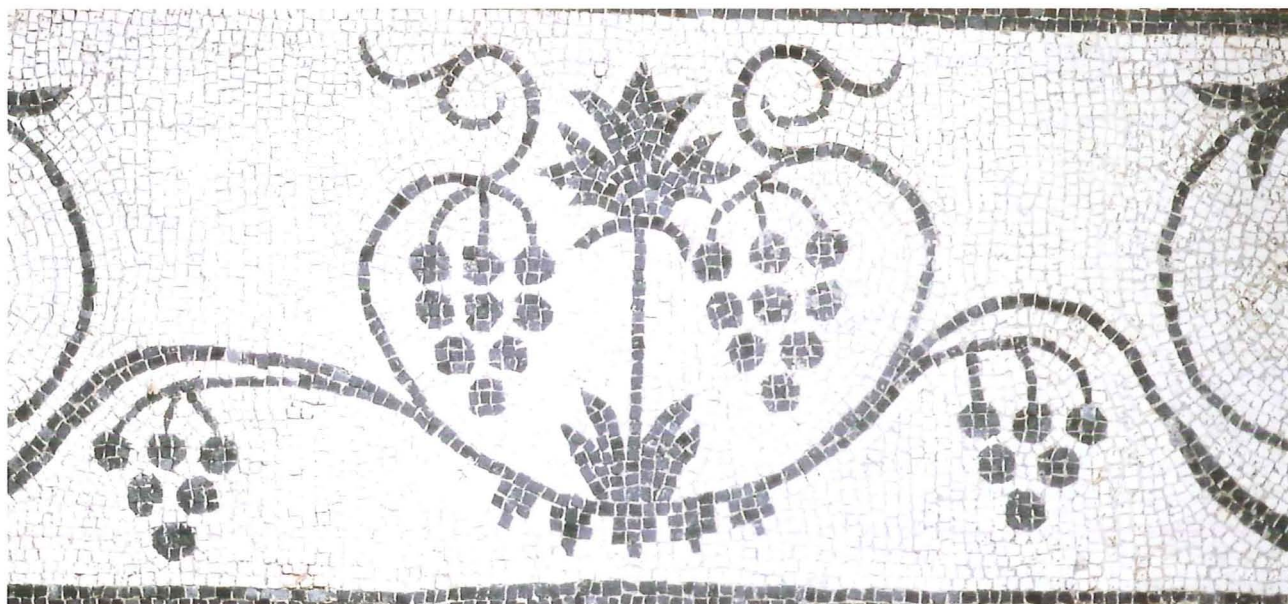


Motivo decorativo ante la rampa, en el yacimiento. - Gas Natural spg

Motivo con
racimo de uvas
y hojas de
parra antes de
la restauración.
Gas Natural sdc



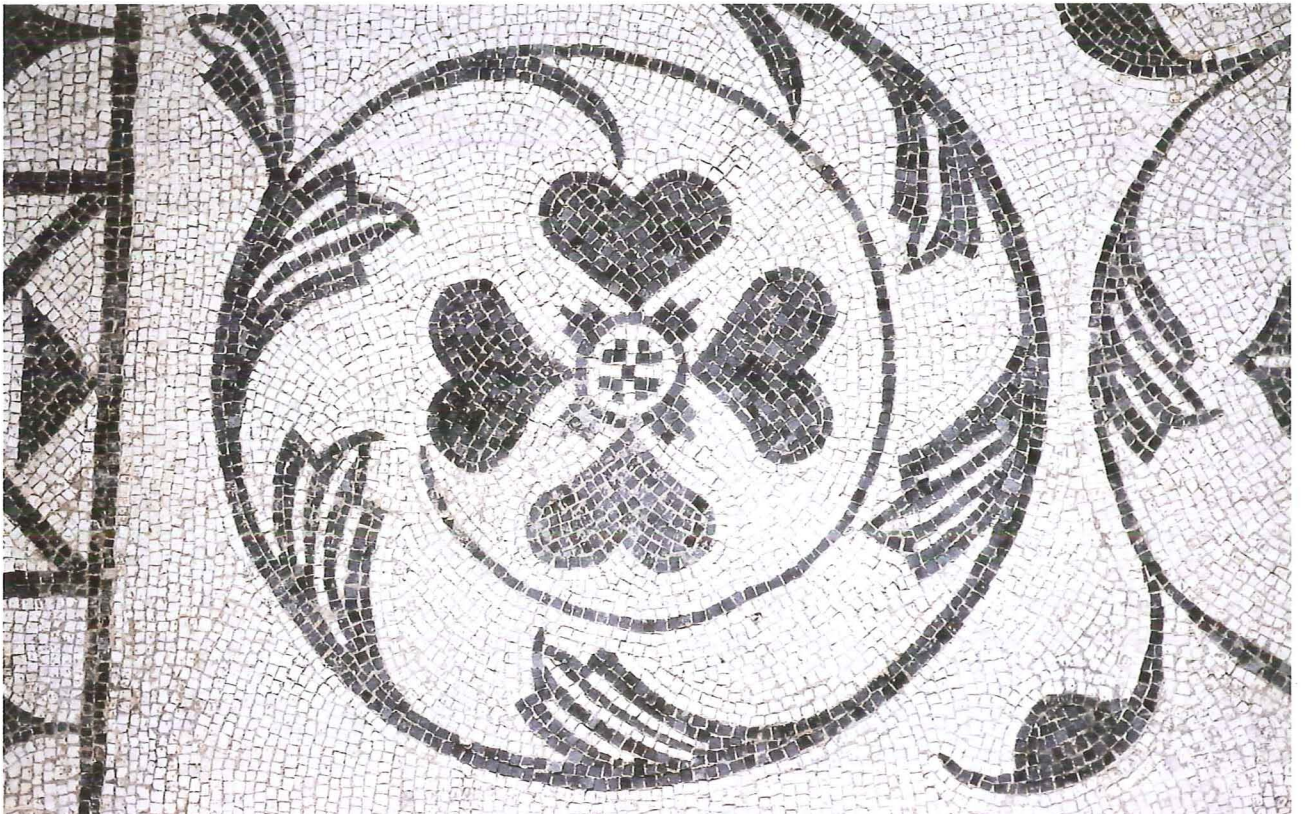
Motivo con
racimo de uvas
y hojas de
parra después
de la
restauración.
Consuelo Bautista



Detalle de los
roleos con
distintos tipos
de hojas antes
de la
restauración.
Gas Natural snc



Detalle de los
roleos con
distintos tipos
de hojas
después de la
restauración.
Consuelo Bautista



Bibliografia

- ABAD CASAL, L.**, (1985): "Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas". Universidad de Alicante, pp. 337-382.
- ABAD CASAL, L.**, (1986): "Historia del Arte Valenciano. Arte Romano". Consorci d'Editors Valencians, S.A. Valencia, pp.146-189.
- ARANEGUI GASCO, C.**, (1988): *Historia del Pueblo Valenciano. La romanización*. Diario Levante, Valencia.
- ARANEGUI, C.** (1996). *Els romans a les terres valencianes*. Col·lecció Politécnica, 61.Valencia, p. 75.
- ARASA GIL, F.**, (1987): "Burriana en su Historia. L'Època romana". Magnífico Ayuntamiento de Burriana.
- ARASA, F.** (2003): "Las villas. Explotaciones agrícolas. Romanos y visigodos en tierras valencianas". Servicio de Investigación Prehistórica, p.161-166.
- BALIL, A.** (1987): *Mosaico y museo: consecuencia o alternativa*, en *Mosaicos* nº 4. Conservación in situ, ICCROM (Soria 1986)
- BALMELLE, C., BLANCHARD-LEMEE, CHRISTOPHE, J., DARMON, J.P., GUIMIER, M., LAVAGNE, H., PRUDHOMME, R., STERN, H.** (1985) : *Lé décor géométrique de la mosaïque romaine*, París.
- BAROV, ZDRAVKO** (1985): *Recent developments in mosaic lifting techniques and new supports for removed floor mosaics*, en "Mosaics nº 3. Conservation in situ", ICROOM (Aquila 1983), Roma.
- BASSIER, CLAUDE** (1977): *Some problems in the conservation of mosaics*, en "Mosaics nº 1. Deterioration and Conservation", ICCROM (Rome 1977).
- BELTRÁN LÓPEZ, F.** (1983): *La romanización en las tierras de Benifaió. Una villa rústica en la Font de Font de Mussa*. Benifaió.
- BELTRÁN LÓPEZ, F.** (1992): *La vila romana de Font de Mussa*, Benifaió. Materials arqueològics. Al-Gezira, 7, pp. 37-78.
- BIANCHI BANDINELLI, R.** (1970): *Roma, centro del poder; el arte romano desde los orígenes hasta el final del siglo II. d.c.* Madrid.
- BRU i VIDAL, S.** (1963): *Les terres valencianes durant l'època romana*. Valencia.
- CAMPS, C; CARDETE, A.**, (1989): *Memoria de la I Campaña de Excavación Arqueológica de Salvamento en el yacimiento romano de Font de Mussa* (Benifaió, Valencia). Inédita.
- CARANDINI, A. RICCI, M. DE VOS,** (1982): *Filosofiana. La villa di Piazza Armerina. Immagine di un aristocratico romano al tempo di Costantino*, Palermo.
- CARANDINI, A. Y CAPPELLI, R.** (2000): *Roma. Romulo, Remo e la fondazione de la città*, Milán.
- CASSIO, ANTONIO** (1982): *Détachement des mosaïques-Méthode du puzzle*, en "Newsletter. Chronique nº 5", ICCM-ICCROM, Roma.
- CASSIO, ANTONIO; NARDI, ROBERTO** (1985): *Esempi di conservazione in situ di mosaici pavimentali*, en "Mosaics nº 3. Conservation in situ", Aquileia 1983, ICCROM, Roma.
- CORELL, J.** (1997): *Inscripciones romanes de Valentia i el seu territori*. Valencia.
- CHANTRIAUX-VICARD** (1990): *Les mosaïques de pavement*, en "La Conservation en Archéologie. Méthodes et pratique de la conservation-restauration des vestiges archéologiques" (coordinado por M.C. Berducou), Masson, París.
- CHANTRIAUX-VICARD, EVELYNE** (1994): *Aspects de la dépose*, en "Proceedings of the V Conference of the International Committee for the Conservation of Mosaics", ICCM, Conimbriga (Portugal 1993).
- DULIERE, D.** (1976) : *Lupa romana*, París, 67-75.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.**, (1999): *Breve introducción al estudio de la terra sigillata*. Colección Historia. Centro de Estudios Universidad y Progreso".
- FIORI, CESARE** (1995): *Mosaico. Analisi dei materiali e problematiche di restauro*. Parte prima, en "Mosaico e restauro musivo", vol. 5, CNR, Ravenna.
- FIORI, CESARE** (1996): *Mosaico. Analisi dei materiali e problematiche di restauro*. Parte seconda en "Mosaico e restauro musivo", vol. 4, CNR, Ravenna.
- FLETCHER, D y PLA, E.** (1951-1982): *Repertorio de bibliografía arqueológica valenciana*. Tomos I al VIII, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N.P.** (1922): *El mithreum de la Fuente de Muza*, en Benifayó de Espioca. Diario de Valencia, 6/8 de agosto de 1922.
- GÓMEZ SERRANO, N.P.** (1935): "Necrópolis de Font de Muça, Benifaió d'Espioca". Anales del Centro de Cultura Valenciana, 24, p. 183.
- GONZÁLEZ VILLASESCUSA, R.** (2001): "El mundo funerario romano en el País Valencià." *Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I aC-VII d.C.* Alicante.
- IANNUCCI, ANNA MARIA** (coordinadora) (1992): *Il restauro del medaglione del mare della chiesa dei SS. Apostoli in Madaba-Giordania*, en "Mosaico e restauro musivo", vol. 3, CNR, Faenza.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L.; MARTÍN BUNEO, M.**, (1992): *La Casa de Mitra (Cabra, Córdoba)*. Delegación de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento de Cabra.
- LAVAGNE, HENRY** (1987): *La mosaïque*, Presses Universitaires de France, París.
- LEXIKON ICONOGRAPHYCUM MYTHOLOGIAE CLASSICAE**, IV, 1 y 2, s.v. Faustulus.
- LUGARI, ALESSANDRO** (1998): *Il trattamento delle lacune tra teoria e metodologia*, en "Atti del V Colloquio della AISCOR", Edizioni del Girasole, Roma 1997.
- LUGARI, ALESSANDRO** (2001): *L'integrazione delle lacune nei mosaici pavimentali. Ricerca di una unità metodologica*, en "Atti del VII Colloquio della AISCOR", 2000.
- LORENS, M^a M.** (1987-88): *Hallazgos numismáticos 1985-1986. Saguntum*, 21, Valencia, p. 428.
- MAGNANI, VALENTINO** (1996): *Le tecniche di distacco e ricollocazione su nuovo supporto*, en "Mosaico e restauro musivo", vol. 6, Ravenna.
- MARTÍNEZ ALOY, J.** (1922): *Epigrafía romana. Un monumento al sol en Benifaió de Espioca*. Las Provincias, Valencia, 12 de julio de 1922.
- MASTROCINQUE, A.** (1993): *Romolo (la fondazione di Roma tra storia e leggenda)*, Este, 1993.
- MOROTE BARBERÁ, G.**, (2002): "La Vía Augusta y otras calzadas en la

- Comunidad Valenciana*". Serie Arqueológica, núm. 19, Vol I-II. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia.
- NEIRA, L.** (2001): *Leyendas sobre los orígenes de Roma en la musivaria romana*, Actas del congreso internacional de la AIEMA celebrado en Roma en 2001.
- OVADIAH, A.** (1980): *Geometric and floral patterns in ancient mosaics*, Roma.
- PEDRO, M^a J. DE** (2003): *La arqueología romana en la labor del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-2002). Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica, p. 19-26.
- RAGA Y RUBIO, M.** , (2002): *Memoria Científica del Seguimiento de Obra del Gasoducto Ford-Roquette Laisa (Benifaió-Picassent, Valencia)*. Inédita.
- RAGA Y RUBIO, M.** , (2002-2003): *"Obras de mejora de la Acequia Real del Júcar. Informe semestral del Seguimiento Arqueológico"*. Inédito.
- RIPOLLÉS, P.P.** (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la antigüedad*. Barcelona.
- RIPOLLÉS, P.P.** (1985): *Hallazgos numismáticos*, 1984. Saguntum, 19, Valencia, p. 337
- TORMO, L.** (1956): *Memoria que el que suscribe eleva a la Dirección del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia*. Manuscrito depositado en el archivo del S.I.P.
- VELOCCIA, M.L.** (1977): *Conservation problem of mosaics in situ*, en "Mosaics n° 1. Deterioration and Conservation", ICCROM (Rome 1977).
- YAGÜE, PABLO** (1989): *Arranque de mosaicos. Embalaje, transporte y almacenamiento de mosaicos*, en "I Coloquio nacional sobre la conservación de mosaicos", Palencia.
- ZANKER, P.** (1992): *Roma y el poder de las imágenes*, Madrid.

Agradecimientos de Manuela Raga y Rubio. Arqueóloga

Necesariamente debemos mencionar a aquellas personas, empresas e instituciones gracias a las cuales se puede hoy admirar esta magnífica obra musiva: Sres. Sendra y Matarredona (Gas Natural Valencia); Sr. Gil, Sr. J. Gil, Sr. Ferre, y sus operarios (Beto, Oscar, Juan Carlos, David, Jose, Carlos, Julian, Monsieur y Adelino) de Obremo; al propietario de la Granja Font de Mussa (ya que, además de ocupar parte de su propiedad durante seis meses, nos facilitó el uso de electricidad y agua corriente); a l@s técnic@s de la Conselleria de Cultura; a l@s técnic@s del S.I.P. y a su subdirectora; a Luis Miguel Torres Broseta, dibujante especializado que también colabora de manera desinteresada en esta monografía; a V. Escribá y J. Vidal por sus visitas y consejos; a D. Lorenzo Abad, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante, por enriquecer este trabajo con su aportación.

Y, por supuesto, a don Francisco Beltrán López, Cronista de Benifaió. Sin lugar a dudas es la persona que, de forma más apasionada, vivió el hallazgo del mosaico y todo el proceso posterior. Le agradecemos su colaboración ya que, incluso en aquellos aspectos en los que no coincidíamos, Paco no dejó de apoyarnos. Al finalizar nuestro trabajo en su pueblo nos fuimos con la sensación de no sólo haber encontrado un magnífico mosaico sino también una gran persona.







